

CANONES

DE LA IGLESIA

ESPAÑOLA



TOMO
QUINTO

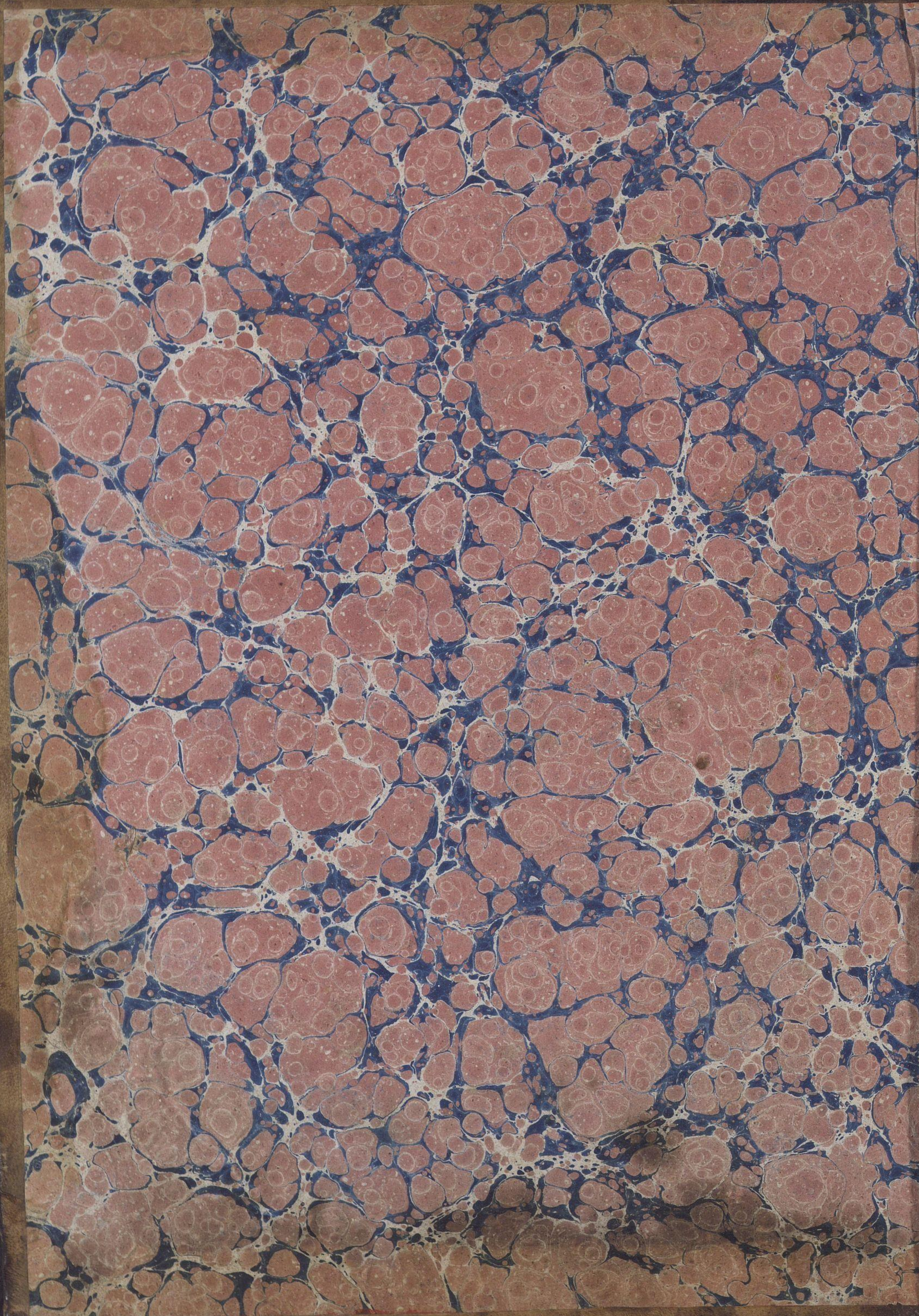


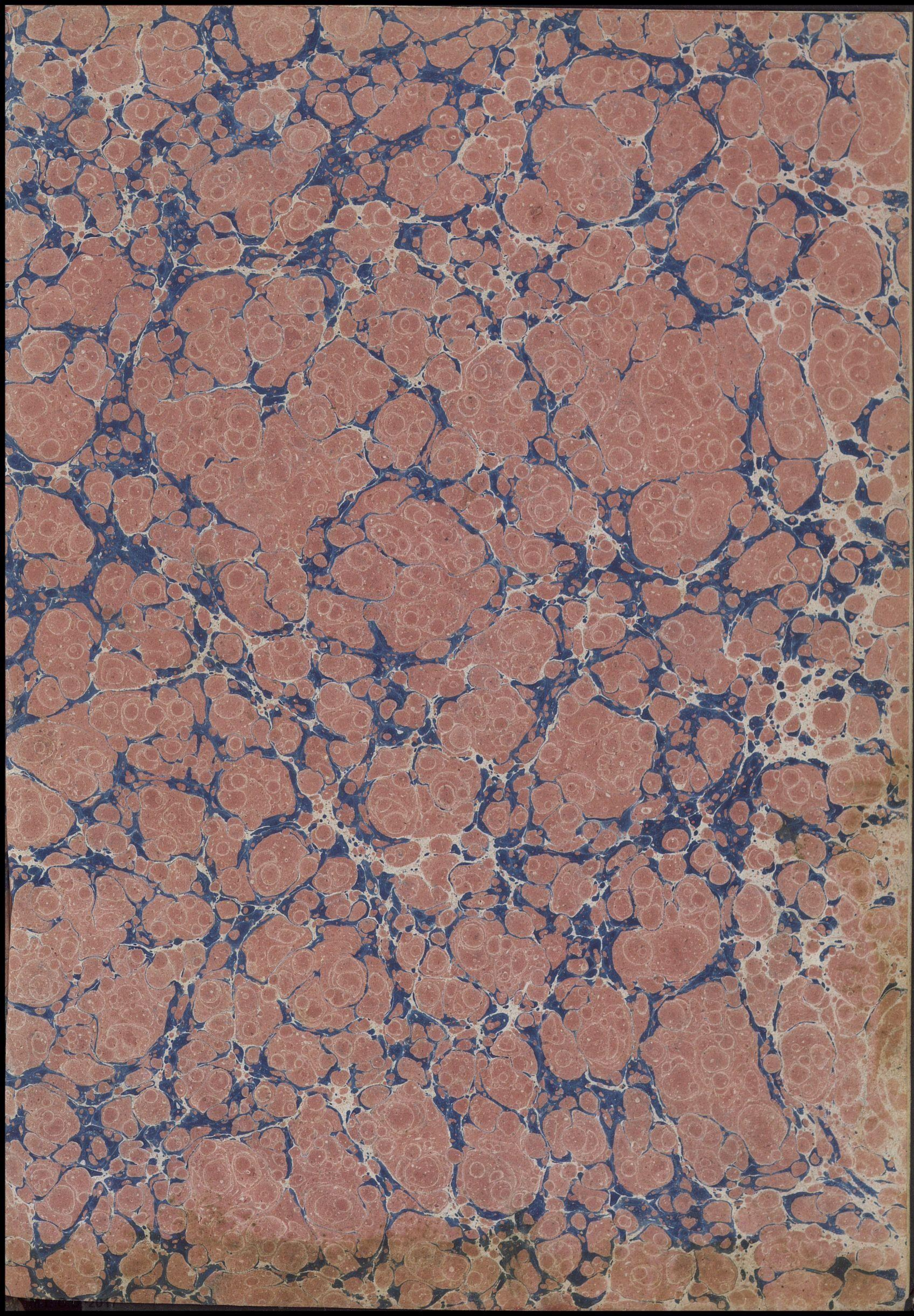
J P



3RC 24 -5

AECID-BH
BH000000090428





R 262.5 (8.03)

Cam

Pedidv 3 7-72

COLECCION DE CÁNONES

Y DE TODOS LOS CONCILIOS

DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

TOMO ULTIMO.

Para esta obra se ha profectado de las leyes para tener los
datos de propiedad y ser demandado cualquier cantidad
de dinero.

COMISION DE CANONES

Y DE TODOS LOS CONCILIOS

DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

TOMO ULTIMO

Esta obra está bajo la protección de las leyes para todos los efectos de propiedad, y será denunciado cualquier ejemplar furtivo.



COLECCION DE CANONES

Y DE TODOS LOS CONCILIOS

DE

LA IGLESIA ESPAÑOLA,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

CON NOTAS E ILUSTRACIONES

POR

D. JUAN TEJADA Y RAMIRO.

PARTE SEGUNDA.

CONCILIOS DEL SIGLO XV EN ADELANTE.

TOMO V.

MADRID.—1855.

IMPRENTA DE DON PEDRO MONTERO, PLAZUELA DEL CARMEN, NÚMERO 1.

COLECCION DE CANONES

Y DE TODOS LOS CONCILIOS

DE

LA IGLESIA ESPAÑOLA.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

CON NOTAS E ILUSTRACIONES

DE

D. JUAN TELADA Y RAMIRO.

PARTE SEGUNDA.

CONCILIOS DEL SIGLO XV EN ADELANTE.

TOMO V.

R. 113.058

MADRID—1855.

Imprenta de Don Pedro Guerrero, Plazuela del Carmen, número 1.



CONCILIO DE MADRID,

del año 1473.

Habiendo venido á España el Cardenal Borja á varios asuntos, y entre ellos, á sacar un subsidio para la guerra contra los turcos, celebró un concilio en la villa de Madrid el año espresado, al que asistieron los prelados de la provincia eclesiástica de Toledo, si bien no todos, porque las iglesias que estaban por los príncipes D. Fernando y D.^a Isabel no quisieron enviar representantes. Segun varios historiadores, este concilio no se celebró en Madrid sino en Segovia, y le convocó el referido legado con consentimiento del Rey D. Enrique, mandando que el clero de Castilla enviara de cada catedral una dignidad y un cánonigo. Antes de entrar en materia respecto á los asuntos eclesiásticos ó disciplinares, en la primera conferencia hizo el legado á los que habian concurrido una oracion del motivo que habia tenido el Papa para enviarle á estos reinos, que era el justo recelo del peligro que podrian temer la religion y provincias cristianas del formidable poder del Gran Turco, quien despues de haberse apoderado del imperio de Oriente, anhelaba cuanto comprendia el Occidente; y que pues la violencia de las armas no se podia detener sino con armas, ejércitos ó armadas, la necesidad comun de la iglesia pedia que todas concurriesen á suministrar medios para tan precisos fines, y mas en la ocasion que tanto se podia temer el riesgo; y que, preciándose las iglesias de España de tan católicas, no podia dudar que ayudarian cuanto pudiesen para el logro de tan santos fines. Oida la oracion del legado, respondieron los circunstantes, que la materia era gravísima y necesitaba de reflexion. Confirieron los diputados de las iglesias la proposicion del legado, y aunque hubo entre ellos diversos dictámenes, y se ofrecia la dificultad de que con la revuelta de los tiempos todos se hallaban gastados y pobres; sin embargo el legado salió con lo que pretendia por su buena diligencia y maña y porque el rey le ayudaba. Algunos murmuraron ser aquella concesion en perjuicio de la libertad de las iglesias, y principio para llevar las riquezas de España fuera de ella.

Como que la ignorancia estaba apoderada de los eclesiásticos en España en tanto grado que muy pocos se hallaban que supiesen latin, dados de ordinario á la gula y deshonestidad, y lo menos mal á las armas, se trató de remediar este mal y otros en las conferencias posteriores. La avaricia habia invadido la iglesia, y con sus manos robadoras lo tenia todo estragado. Comprar los beneficios, en otro tiempo se tenia por simonía, en este por grangería. No entendian los príncipes ciegos y los prelados que esta sacrilega manera de contratacion, mucho enoja y ofende á Dios, asi bien el disimulallo, como el hacello. Entre otras cosas se acordó en este concilio de hacer instancia con el Papa, para que en las iglesias catedrales se proveyesen por voto del obispo y del cabildo dos canonicatos, el uno á un jurista y el otro á un teólogo. La demanda era tan

justificada, que el Padre Santo otorgó con ella, sobre que espidió una bula suya con todos los requisitos y condiciones necesarias.

El concilio provincial de Aranda del mismo año, convocado por el arzobispo de Toledo don Alfonso Carrillo, concluyó por poner remedio á los males de que se quejaron en esta reunion, estableciendo, como mas latamente veremos en sus capítulos respectivos, que no se confirieran las iglesias ni las dignidades á quienes no supieran latin: que los obispos celebráran al menos tres veces al año misa, y cuatro los presbíteros, añadiendo tambien saludablemente que los obispos no se presentaran en público con vestidos de seda; y que los clérigos no suministren soldados á los señores temporales á escepcion del rey. Con esto el legado (que desde Valencia habia venido á Castilla) partió para Aragon, para volverse otra vez al reino de Valencia.

CONCILIO PROVINCIAL DE ARANDA,

del año 1473.

El arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo, que habia acompañado á la villa de Aranda á la infanta D.^a Isabel (que luego fué reina con el nombre de Isabel I), llamada de comun consentimiento por los moradores de aquella villa, por el aborrecimiento que tenian á la reina D.^a Juana, cuya era antes; convocó concilio provincial toledano, despachando sus edictos y cartas al efecto. Acudieron los obispos D. Juan de Arias, de Segovia, D. Diego de Mendoza, de Palencia, y por procuradores los de Jaen, Cuenca, Osma y Sigüenza, con otros muchos obispos y procuradores, de cuyos nombres no consta. Tambien vinieron los arciprestes de toda la provincia, y otro gran número de personas así eclesiásticas como seglares. La voz corria que se juntaban para reformar las costumbres de los eclesiásticos, entonces muy estragadas con vicios é ignorancia por las revueltas de los tiempos. Puédese sospechar, que el principal intento fué afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon y grangear las voluntades de los que allí se hallasen. El dia cinco de diciembre promulgaron los veintinueve decretos que á continuacion pondremos. Nuestro historiador Mariana solo tuvo noticia de cuatro, que en el orden que tienen en las actas, son el V. X. XII. y XV. La constitucion décima es consiguiente á la tercera del mismo concilio que dice: *Quod non promoveantur ad sacros ordines non scientes loqui latinitate (ó latinaliter)*. El estilo bárbaro de estos decretos manifiesta la decadencia en que entonces se hallaban los estudios.

En este concilio se trató de poner de nuevo remedio á la ignorancia de los eclesiásticos, de que se habló en el de Madrid.

Como que este concilio es provincial toledano, hubo necesidad de publicarle en la ciudad metropolitana, y en un libro de actos capitulares de la santa iglesia de Toledo, que contiene los celebrados desde el año 1466 hasta el 1490, hay uno que dice así: « En el Cabildo V. de Marzo de LXXIII.^o capitularmente ayuntados los dichos Señores llamados por cedula por su pertiguero, é asi mesmo los racioneros de la dicha egleſia é capellanes de ella: é los clérigos del Cabildo de la Cibdat llamados por Gerónimo su portero por cedulas, á asi mesmo los capellanes de los reyes: todos juntamente aiuntados dentro en el dicho Cabildo se publicaron, é fueron publicadas las constituciones fechas é ordenadas por el Reverendissimo Señor D. Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo en el concilio provincial fecho en Aranda en el mes de Diciembre del año

de LXXIII; é fueron leidas é publicadas, é las leyo en el dicho Cabildo el venerable varon don Juan Lopez Arcidiano de Almazan, canonigo de la dicha santa Iglesia. E asi leidas é publicadas dijieron que quien quisiese testimonio le fuesse dado. Testigos etc»

Hay dos discursos del arzobispo Carrillo á este concilio. El uno dirigido á la reunion de Gornel; sin duda porque los PP. se hallarian en el monasterio de Bernardos ó en el de Benedictinos que en esta poblacion habia; y el segundo al concilio convocado en Aranda. Ambos documentos son escelentes y se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid, Códice manuscrito Dd. 106: y su tenor es el que sigue:

«Desiderio desiderari, Reverendi Patres (a) et Domini, vosque amici mei amantissimi hanc diem vobiscum agere, si temporum malitia, negotiorum ponderosa occupatio, modica securitas rerum ac consensus majorum hoc idem concessissent. Nunc autem quia hora affuit, et Deus omnipotens hoc permisit, id agemus quod per antea facturi eramus. Ecce ergo quam bonum est quam iocundum habitare patres et fratres in unum: quare immortalis Deo infinitas refero gratias; ut tali genti, de illis loquar qui huic Metropoli conjuncti sunt, me praefecerit, de quo illud Deuteronomii dici potest, *elegit te Dominus ut sis ei populus peculiaris ex cunctis gentibus, etc.* Ille namque omnipotens et misericors Deus qui dat omnibus affluenter sua inenarrabili misericordia et pietate, et tribuat nobis, ut in eo spem firmam habentes, abundemus in omni opere bono, et uno ore glorificemus eum qui in Coelis et ubique est; et ut perspicue intendamus et laboremus quod ista navicula Petri honorificetur, regatur et gubernetur ad ejus laudem qui eam sola sua clementia et pietate fecit, et misericorditer usque in hodiernum diem sustentavit in suis magnis fluctuationibus, utque Ecclesiae suae dignanter promisit usque in finem seculi clementer dignetur operari. Ad quod aliqui Reverendi Patres et Domini, qui licet non tenebantur ex obligatione venire, tamen clypeo fidei armati ac zelo Domus Dei, et ejus status inclinati sua magna virtute et notabilitate interesse voluerunt, et fere etiam omnis istius Toletanae provinciae principalia membra qui commode venire poterant; et si non singula generum credebamus convenire, praesertim ea quae ad Dominici gregis curam in partem sollicitudinis sunt vocati: tamen aut inimico fidei nostrae id agente, aut invidia, vel forsitan timore caussante, plures defecerunt in salutari; praeter hos duos Reverendos Dominos, qui ex luminaribus Ecclesiae meliorem partem eligentes tanquam Christianae fidei fortes signiferi, nunc venerunt in hac vinea Domini sabaoth laborare. Et licet ut tragicus ille noster ait, et necessitas plus esse solet quam pietas; tamen nullae statuae prioris evi fuere nec honoris imagines quae ambitione sua priscos illos ad bene de republica merendum tantum invitarunt, quam hic honoratissimus coetus vester nos exhortatur, quinimo etiam impellit. Quare vobis, Reverendi Domini, pluribus vinculis et obligationibus maxime nos reddimus adstrictum et obligatum eo fortius, cum in vobis virtus, humanitas, et recta negotiorum intentio caeteraque heroicae partes qui in praesule optimo esse debent, notum sit in omnibus vobis, et longa consuetudine permanere; sed non absque grandi hesitatione et cordis tremore sumus, quod si meritis nostris exigentibus, forsitan hanc congregationem, quod Deus avertat, in vanum fecerimus, cadamus in manus eorum qui nos oderunt. Et postea vituperemur et conteramur reformatione mala et perversa; et insuper insurgat prout iam insurgit populus oppido nobis infestus dicens, *expectabamus lucem, et ecce tenebrae; quaerebamus reformationem istorum, et non invenimus. Conversum est judicium retrorsum, justitia longe stat, vident prout dicunt loco judicii iniquitatem. Corruit in plateis veritas, et aequitas ingredi non potest.* (Isai 59). Nos autem qui inter caeteros Hispaniarum populos majora sumpsimus de manu Domini, si Dei timorem ingrati deponimus, majori nos ipso supplicio dignos efficimus. Non sit igitur, non sit Reverendi Domini, et caeteri amici nostri honoratissimi, sed simus solliciti ut vigilem operam dantes nichil praetermittamus de his quae agitanda, et peragenda erunt. Ideo in his, quae pertinent ad Dei cultum, ad fidem catholicam, ad reformationem morum, et vitae, ad expugnationem haeresum, ad pacem universalem, et utilitatem reipublicae, et alia hujuscemodi est vigilandum, taliter quod cum psalmigrafo dirigamus cogitationes nostras ad custodiendas justificationes Domini in omni tempore; ut id quod ore prosequimur, contingamus in hac sacra concione, ut Dei servitium, virtus, pietas,

(a) Hemos corregido los muchos barbarismos que tienen ambos discursos; porque á nada conducia conservarlos: habiendo dejado otros que nos ha parecido deber quedar.

religio, aequitas, moderatio, benignitas in omnibus, et ab omnibus recognosci possit. Ad quod Deus omnipotens sua misericordia inefabili nos invitavit, dum ad ejus exemplum per viam vitae nos direxit; de quo Propheta inquit: *Notas mihi fecisti vias vitae*; quod fecit dum in uno Corpore mystico nos coaedificavit, fidem, spem, caritatem et carismatum dona distribuit, mandata adjecit, in quibus consistit via vitae, per quam Christus ambulare voluit. Quod si fecerimus laborum nostrorum gloriosus erit fructus, reddentes bonam rationem villicationis et negotiationis nostrae. Sic sensim in agendis procedamus, ut ipsius nos faciat imitatores et mandatorum suorum sectatores ille, qui est veritas, et vita, lux, et via omnium quaerentium et sequentium eum Jesus Christus Dominus noster, qui vivit et regnat gloriosus per infinita saeculorum saecula: Amen.»

El segundo discurso del mismo señor arzobispo dice así:

«Necessitatem quamdam magnam simulque et celerem provisionem, Reverendi Patres, et Domini mei colendissimi caeterique viri in Christo dilectissimi, inducit nobis rerum magnitudo, quas in praesentiarum habemus ut scilicet toto animo, totave mente in Deum intendamus, et viscera nostra suae divinae majestati cordialiter aperiamus. Insurrexerunt tam diu enim tribulationes magnae. Ideo cordium compunctione intenta in Coelum accie, nobis necesse est, divinam clementiam implorare: *exaudi igitur nos Deus salutaris noster, et propter gloriam nominis tui domine propitius esto nobis, et visita nos famulos tuos in hac tribulatione, nee nos deseras in tempore isto malo.* Congregati quippe sumus, et forsitan ignoramus qualiter, et quid agere debeamus. Ideo clamemus nunc in coelum, et non dubito miserebitur nostri Deus noster: quia pius, et justus est, quia nescit abesse sperantibus in se. Et ut occulta cordium nostrorum remedio suae clarificet pietatis, pronis mentibus exoremus; sed maxima michi anxietas proculdubio hodie congeminata est: quia ingritudinis culpa erga ipsum Jesum Christum dominum, et caput nostrum notas, et claras Reverendi Domini mei percipimus vias; ipsa namque pontificalis, et sacerdotalis dignitas, excellentia et sanctimonia ex hoc agnoscitur quod ex sublimiori, et digniori nomine quam cogitar, potest in sacra Scriptura Episcopi, et sacerdotes, et Ecclesiae ministri nominantur, quoniam appellantur dii, de quo Exodi scribitur; *dii non detrahes*: per deos vero Episcopos, et sacerdotes intelligens. Sic etiam Psalm. *Dii estis, et filii excelsi omnes*, et iterum, *nolite tangere Christos meos*: ipsi quidem in sortem dei electi sunt, et ipse sors illorum est: hii tandem tantae excellentiae, dignitatisque existunt, ut merito a cunctis hujus saeculi Christianis Principibus et caeteris orthodoxae fidei cultoribus patres appellantur, et si forsitan boni noscuntur, et honesti ut magistros et Dominos reverenter honorantur et excoluntur. De quo bono Gregorius in haec verba prorumpit, *pastoralis*, inquit, *sublimitas nullis poterit comparationibus adequari*; beatus etiam Ambrosius ait *magna est excellentia et sublimitas Episcoporum, quia tamen sicut maxima est, ita maximam debet habere cautelam, quia honori grandi grandior debet sollicitudo adesse*. Nam nichil in hoc saeculo excellentior sacerdotibus, nichil Episcopis sublimius reperiri potest; qui non solum in terris, verum etiam in coelis juxta verbi Domini sententiam potestatem noscuntur habere ligandi, atque solvendi. Stupore propter non parvo certe haec omnia audienda sunt: set quoniam alternae sunt rerum omnium vices, nec aliquid ita prosperum est, quod gravissimis non tangatur aculeis: idcirco maxime attendendum est ne cum dignitatem eorum oculis demonstramus, digne noscamus quid simus; et quod sumus professione, et vita etiam demonstramus: ne sit grandis, excelsus, et difformis excessus. Nam; proh dolor! miserias hodiernis in temporibus hujus status nostri labores, et incommoda, ac interna latentia, et aperta pericula conspiciamus; unde illud verissimum licet anticum, sapientis verbum nostris mentibus memoramus attentius intueri debemus, quod quicquid in orbe preminet, atque praecellit, multis internis doloribus non solum suos afficit, atque praemit possessores, sed etiam infinitissimis poene mentes aculeis ac amaritudinibus nos excruciat quos demulcet. Quoniam ubique de neglecta religione mentio flebilis ubique et vilipendio ecclesiarum, et praelatorum fabula textitur, ubique de modico vel quasi nullo timore Dei et reverentia tractatur; ubique de contemptu censurarum sermo accipitur: ubique de minus honesto habitu, et male vivendi modo affirmatur: ubique etiam et, quod dolentes refferimus, nefandarum rerum refertur libido. Quod scimus, vere loquimur; et quod vidimus testamur. Ecce enim, quod non sine maximo cordis dolore fari possumus, jam gloria nostra versa est in amaritudinem; itaque veridice

cum Iheremia poterimus dicere, *domina gentium facta est sub tributo*; et non immerito, et absque maxima causa, quoniam quis nostrum ponit animam suam pro ovibus suis? Quis nostrum de vel-
 leribus ovium suarum calefacit, et induit pauperes? Quis nostrum viatoribus ostia pandit, et
 peregrinis? Quis nostrum frumenta sua egenis dividit, quoniam sint promptuaria eorum plena?
 Quis nostrum liberat pauperem a potente, et inopem cui non erat adjutor? Quis nostrum hodie moe-
 rentium, et oppressorum consolator existit? Quis nostrum vasa sua conflat et dat captivis, prout
 Paulinus Episcopus qui pro redimendis captivis subditis suis mitram, baculum et vestimenta pon-
 tificalia, simulque etiam sua temporalia generosissime vendidit? Atque demum ut Gregorius ait
 pro filio cujusdam viduae condolentis liberando, se ipsum in captivitatem, et subjectionem infide-
 libus tradidit. O res mirabilis memoratu maxime digna! Quis nostrum insuper spiritualia bene
 exercet? Quis nostrum temporalia aequa lance regit et bene gubernat? Quis nostrum ecclesiam suam
 ejusque libertates et praeeminentias viriliter defendit? Quis nostrum statum fidei constanter substi-
 net et pro ea mori paratum se invenit? Quis nostrum rempublicam toto conatu tuetur? Quis nos-
 trum libertatem, jura et justitiam regni ante oculos suos semper proponit, de quo Tullius ille li-
 cet gentilis agebat: *ad decus et libertatem nati sumus, aut haec teneamus, aut omnino cum digni-
 tate moriamur*? Quis nostrum suorum curam gerit subditorum? Quis nostrum honestatem morum
 et vitae suam, et suorum conspicit? Quis nostrum pupillorum ac viduarum adjutor existit? Quis
 nostrum verus insertor virtutum reperitur? Quis nostrum realem veram obedientiam et reverentiam
 suis praelatis absque aliqua ambitione et ruga conservat et procurat? Quis nostrum stipendiis suis
 contentus ecclesiae suae sine aliquo particulari commodo veraciter deservit? Quis nostrum ab om-
 nibus saecularibus negotiationibus, conventiculis, et forsitan conspirationibus immunem se reperit?
 Quis nostrum haereses peccatis nostris exigentibus his in diebus tam inverecunde, et absque ti-
 more Dei et hominum pululatas et suscitatas radicitus extirpavit? Quis nostrum oppressionibus ec-
 clesiarum, praelatorum et clericorum efficacissime contradixit? Laboriosa vere lex nostra est,
 et multum oneris habet; sed quid multis moror? ut paucis multa pertingam, et finem verbis im-
 ponam: licet non mentis dolo solum nobis hodie praelatorum et clericorum nomen remansit: mu-
 tatus est color optimus noster, et dispersi sunt lapides sanctuarii: defecit in nobis pietas et re-
 mansit vana actoritas. Ideo merito omnia mala patimur quia peccavimus in Deum nostrum, qui
 nos fecit et creavit, atque piissime usque in hodiernum diem nos manutenuit et sustentavit. Facti
 enim sumus obprobrium hominum et abjectio plebis, et sicut stercus terrae, ut sic dixerim, re-
 versi sumus. Idcirco non solum episcopi et presbyteri, set etiam diachoni debent magno opere
 providere ut cunctum populum cui praesident conversatione, vita et doctrina exemplariter antee-
 dant. Nam certe non loca, non dignitates non cathreda sanctum faciunt, sed vita et mores; quo-
 niam ex officio et dignitate non licentias peccandi, sed necessitatem bene vivendi viri ecclesias-
 tici se noverint assecutos. Ut ait Gracianus; quia indubie non dignitates creatori nos proximos
 faciunt; sed propria merita nostra aut jungunt, aut mala disjungunt. Episcopi vero non ex
 dignitatis cathredae confidunt, nec sacerdotes ex sacerdotii dignitate, sed potius contremiscant, ut
 ex eminenti calamitate, aut ex periculi pronitate, quod profecto dignitas nobis afferat, si vita
 obest, vos ipsi reverendi Domini, et reliqui amici carissimi longe melius me nostis. Qua ex re
 dolendum est quod omnes legem Dei spernimus, in qua cum rege et propheta David intente ju-
 bemur meditari die ac nocte, propter quod apprime elaborandum est, ut filii matrem nostram imi-
 temur. Nam quum humanae conditionis status motu multiplici varietur, modicum vel nichil in
 temporalibus est confidendum; propterea vero quod laudandum et sequendum, quod vero reprehen-
 dendum et corrigendum sit vivacius intendere debeamus: eo permaxime quia si prophetarum et
 patriarcharum ac totius sacrae Scripturae requirantur annalia, nullum reperiemus genus hominum,
 quod Deus arguat, et severius cominetur, ac crudelius puniat, quam pontifices, et sacerdotes, quod
 nec rationi dissonum, nec michi incongruum videtur. Si in eo statu sit multitudo laborum et do-
 lorum ubi est excellentia honorum et praemiorum, voluit enim dicere Chrisostomus quod magna
 est confusio et magnum periculum clericorum, si laici inveniantur fideliores eis atque justiores.
 Et merito augetur terror desiderantibus correctionem cum vident augeri nequitiam, prout dictum
 videre possumus; sed perspicue intueri debemus et respicere. Validior enim moestitia concollit
 fidelium mentes, quoniam non solum scelera non puniri, sed sceleratissimos homines conspiciun-
 culmini rerum praefectos de pessimis facinoribus gloriari; sed tamen solerter considerare debemus
 quanta homines tam boni et innocentes quam mali et peccatores, et magis excellentes et in omni

statu existentes perpessi sunt, et in dies mortales omnes patiantur, quod nemo solidi intellectus ignorare potest. Ideo nunc adest tempus, offertur occasio ut poenitentia ducti ad Dominum revertamur, et emendemus in melius quod ignorantes fecimus; et quia nunc ista sancta congregatio Spiritus sancti gratia hic facta est dimissis omnibus garrulationibus quia opere, et facto et non verbis ad ea veniamus, quae pacis reformationis et emendationis sunt. Ideo unusquisque reverendissimorum patrum dominorum praelatorum postea vero ceterorum proborum virorum confissus in magna Dei misericordia secundum Deum, et bonam conscientiam loquetur, et dicat ea quae sibi videbuntur contractanda, reformanda, augenda vel restringenda, ultra ea, que his proximis transactis diebus per reverendas paternitates vestras, et hos doctissimos viros vobiscum stantes prudentissime, et omni gravitate discussa, demum provide, et accurate confecta extitere, ut non in casum, sed viriliter, et fructuose aliquid boni moliamur, speremur namque confidenter in Domino, nec tamen rebus diffidamus adversis, et tunc dabit quoque vobis Dominus pacem, et bonum remedium post vulnera, et agnoscemus quam patiens, et misericors sit, nec secundum iniquitates nostras retribuet nobis, sed in multitudine misericordiarum suarum salvabit nos, et concedet nobis dignanter dominus exitum rerum diu desideratum, ut liceat nobis vere, et ex toto corde congratulari tum gloriae felicitati et tranquillitati vestrae, tum vero universali ecclesiae Hispanicae et ejus unitati, et huic lacerato et miserabili regno, quod vestra directione et solerti ingenio speramus aliquando optata cunctis mortalibus pace, requie et solatio facturum quod ipse dignetur, qui cum Patre et etc.

TITULOS DE LOS CAPITULOS.

- I. *Quod Archiepiscopi provincialia in biennio, et Episcopi synodalia annuatim saltem, Concilia celebrent.*
- II. *Quod Rectores Ecclesiarum habeant in scriptis articulos Fidei, et publicent populo.*
- III. *Quod non promoveantur ad sacros ordines non scientes loqui Latinaliter.*
- IV. *Quod non admittantur Clerici aliarum Dioecesium sine Literis commendatiis.*
- V. *Quod Praelati non incedant publice sine Rochetto, nec induantur sericis vestibus, nec calcient sotulares albos, et quod ad mensam ipsorum legantur Sacrae Scripturae.*
- VI. *Quod non induantur Clerici vestibus sericis, rubeis, vel viridibus, nec calcient sotulares albos, vel borsequis albos, vel rubeos, nisi cum nigris desuper sotularibus.*
- VII. *Quod observentur dies Dominici, et festivi.*
- VIII. *Quod Clerici non induantur luctuosis vestibus.*
- IX. *Processus, qui debet fieri contra Clericos, qui publice tenent concubinam.*
- X. *Quod non scienti loqui Latinaliter non conferantur Parochiales Ecclesiae, nec canonicatus, et Dignitates.*
- XI. *Quod Clerici non ludant ad taxillos.*
- XII. *Quod Episcopi ter, et Sacerdotes quater saltem in anno celebrent.*
- XIII. *Quod nulli praedicent sine licentia Praelatorum, et quod quaestores legant dumtaxat Literas, quas sibi concesserint Dioecesani, nihilque aliud proponant.*
- XIV. *Quod Clerici in minoribus deferant tonsuram unius regalis, et habitum congruentem, alioquin perdant privilegium; et quod Literae ordi-*
- I. *Que los arzobispos celebren concilios provinciales al menos cada dos años, y los obispos tambien al menos anualmente.*
- II. *Que los rectores de iglesias tengan por escrito los artículos de la fé, y los publiquen al pueblo.*
- III. *Que no asciendan á las órdenes sacras los que no sepan hablar en latin.*
- IV. *Que sin letras comendaticias no sean admitidos los clérigos de agenas diócesis.*
- V. *Que los prelados no se presenten en público sin roquete, ni vistan trages de seda, ni usen zapatos blancos: y que en sus mesas se lean las sagradas Escrituras.*
- VI. *Que no vistan de seda los clérigos, ni de encarnado, ni verde, ni calcen zapatos, ni borseguies blancos ni encarnados, sino negros.*
- VII. *Que se guarden los domingos y festividades.*
- VIII. *Que los clérigos no vistan de luto.*
- IX. *Que se procese á los clérigos que públicamente tienen concubina.*
- X. *Que á los que no saben hablar latin no se les confieran parroquias, canongias ni dignidades.*
- XI. *Que los clérigos no jueguen á los dados.*
- XII. *Que los obispos celebren al menos tres veces al año, y cuatro los sacerdotes.*
- XIII. *Que nadie predique sin licencia de los prelados; y que los cuestores tan solo lean las letras concedidas por los diocesanos: y que no propongan ninguna otra cosa.*
- XIV. *Que los clérigos de menores lleven la tonsura del tamaño de un real, y trage conveniente, perdiendo en otro caso su privilegio: y que*

num praesententur coram Dioecesanis.

XV. Quod Clerici in sacris ordinibus constituti, aut Beneficiati non vivant cum Dominis temporalibus, ad auxilia armorum praestanda.

XVI. Quod non fiant nuptiae, nec carnales commixtiones, nec solemnitates tempore a jure vetito.

XVII. Quod qui clandestine contraxerint, nisi minus quinque testes adfuerint, excommunicationis sententiam incurrant.

XVIII. Quod qui violenter occupaverint possessiones Beneficiorum, sint excommunicati ipso facto.

XIX. Quod non fiant in Ecclesiis repraesentationes inhonestae, dum Divina aguntur.

XX. Quod decedentes in duello careant Ecclesiastica sepultura, et non dicantur pro eis Divina, nec recipiantur oblationes.

XXI. Quod prohibentes tracturas decimarum etc. sint excommunicati.

XXII. Quod raptores careant Ecclesiastica sepultura.

XXIII. Quod excommunicatis in una Dioecesi evitentur in aliis.

XXIV. Quod Civitas, vel Villa de qua Clerici fuerint expulsi subiaceant Interdicto.

XXV. Quod ordines gratiose conferantur.

XXVI. Quod poenae supradictae contra Beneficiatos habeant locum etiam in Rectoribus, et Dignitatibus.

XXVII. Quod Episcopi in suis Dioecesibus absolvant a Censuris praedictis.

XXVIII. Quod hae Constitutiones infra duos menses publicentur, et deinde post quadraginta dies obligent.

XXIX. Quod ponantur testes Synodales in quolibet Dioecesi per Praelatos.

las testimoniales de las ordenes se presenten á los diocesanos.

XV. Que ni los clérigos de orden sacro, ni los beneficiados vivan con señores temporales para prestarles auxilio de armas.

XVI. Que en tiempo de velaciones no se celebren matrimonios ni conyugios carnales, ni sus solemnidades.

XVII. Que los que se casan clandestinamente, como al menos no asistan cinco testigos, incurran en escomunion.

XVIII. Que queden escomulgados ipso facto los que ocuparen violentamente las posesiones de los beneficios.

XIX. Que mientras se celebran los oficios divinos no se hagan en las iglesias representaciones deshonestas.

XX. Que se prive de sepultura eclesiástica á los que mueran en desafio, y que no se digan por ellos los oficios divinos, ni se reciban sus ofrendas.

XXI. Que se escomulgue á los que se oponen á la entrega de diezmos, etc.

XXII. Que se prive de sepultura eclesiástica á los ladrones.

XXIII. Que á los escomulgados en una diócesis se los tenga como vitandos en otras.

XXIV. Que quede entredicha la ciudad ó villa de donde fueren espelidos los clérigos.

XXV. Que se confieran gratuitamente las ordenes.

XXVI. Que las penas en contra de los beneficiados sean extensivas tambien á los rectores y dignidades.

XXVII. Que de estas censuras absuelvan los obispos en sus diócesis.

XXVIII. Que en el término de dos meses se publiquen estas constituciones, y obliguen despues de pasar cuarenta dias.

XXIX. Que los prelados pongan en las diócesis testigos sinodales.

CONSTITUCIONES DEL REVERENDÍSIMO P. EN CRISTO Y SEÑOR DON ALFONSO CARRILLO, ARZOBISPO DE TOLEDO, PROMULGADAS EN EL CONGILIO PROVINCIAL DE ARANDA, CELEBRADO POR EL MISMO EN COMPAÑÍA DE SUS SUFRAGÁNEOS.

Prefacio.

Quoniam á nascentis origine Mundi ea ipsa humana conditio decliva ad malum fuisse dignoscitur, Lex ideo prodita est, quae mortalium devios motus sua virtute reprimeret, ipsosque suo dirigeret conditori. Sed quia adhuc ipsa novas semper conatur edere formas, quibus quaeque sanctis etiam maturo digesta consilio non sufficit providere, ex quo morum subversio in Clero, et populo frequenter obrepit, fuisse noscitur saluberrima Superiorum auctoritas, quae novarum promulgationibus Legum, mortalium novis machinationibus in dies occurrat, ac providi cultoris sarculo extirpet vitia, virtutes inserat, moresque reformet.

Por haberse observado que desde el principio de mundo, la naturaleza humana es inclinada á lo malo, ha sido necesario promulgar leyes que repriman las malas inclinaciones de los hombres y los dirijan á su criador; mas como que aun en el dia trata de dar nuevas formas, á las cuales no basta proveer aun despues de un maduro consejo de los santos, de lo que resulta la frecuente corrupcion de costumbres en el clero, se la pone un dique con la saludable autoridad de los superiores, la que mediante la promulgacion de nuevas leyes ocurre diariamente á las nuevas maquinaciones de los hombres, estirpa los vicios, siembra las virtudes y reforma las costumbres.

Hoc sane caelitus edocti, intuentes Canonum conditores, provide decreverunt, sacrosanta ipsa Provincialia Concilia per Metropolitanos Antistites cum eorum suffraganeis annis singulis celebranda. Sed (proh dolor!) generis inimicus humani tot calamitatum pressuris, totque turbationibus, et aerumnis universam replevit Hispaniam, ut tam pium, sanctumque opus efficere, ac longissimis citra temporibus anterioribus nostris, et nobis penitus sit adempta facultas, ita ut eadem sancta Concilia, illorumque auctoritates obducere pene videatur oblitio in Ecclesiae jacturam non modicam, et Fidelium animarum.

Nunc ergo nos, quem, licet immeritum in Patriarchali Toletana Sede, ac in universis Hispaniarum Provinciis Divina dignatio praetulit in Primatem, amplissima ipsa solitudinis pars humeris nostris imposita, qua nedum super suas oves, sed super illarum Pastores ab ipso Domino, cujus judicia imperscrutabilia sunt, nos conspicimus constitutum. Saepenumero pulsavit cor nostrum inter hujus Mundi praessuras, quibus pro tuenda justitia, et Republica dirigenda, temporum caussante malitia, incessanter urgemur, id modicum otii, quo negotiorum moles non respirare concedit, Altissimo dedicare, ut in ejus vineae cultura, praesertim circa praemissa, totum id, quod sit possibile, peragamus in ipso non ab re fiduciam obtinentes, qui etiam in mediis fluctibus, quemadmodum est pollicitus, sponsam suam non deseret praedilectam, dissidiorumque vepribus, ac vitiorum tribulis amputatis, fructus dulces subscindet, quo in consortio illorum, quorum vices gerimus fruatur in excelsis.

Haec igitur, Redemptoris nostri postulato suffragio, effectui mancipantes, nos Alphonsus Carrillo miseratione Divina, Archiepiscopus Toletanus, Hispaniarum Primas, ac Regnorum Castellae major Cancellarius, Reverendos in Christo Patres Dominos Episcopos Comprovinciales, et Suffraganeos nostros, ac nostrum, et eorum capitula, illorumque Venerabiles Procuratores ad oppidum hoc de Aranda nostrae Provinciae, et Oxomensis Diocesis per nostras patentes literas fecimus convocari, et una cum eisdem suffraganeis, ac in suorum Capitulorum praesentia praedictorum, super morum reformatione, aliisque Dei cultum, et salutem tangentibus animarum, et Concilium Provinciale deliberavimus celebrare. In Constitutiones edidimus infrascriptas, die videlicet quinta mensis Decembris de anno Domini MCDLXXIII. quo die Concilium praefatum exstitit terminatum.

I. Candor aeternae lucis Christus Jesus, qui Ecclesiam suam nova semper prole foecundat, Sanctorum Patrum, et Antistitum corda splendore suae gratiae clementer illustravit, eosque in Domo Domini ideo Divina potestas caeteris proferre ab alto decrevit, ut ab eis salutaria prodeant statuta, quibus uberrimis fontibus tota Terra irrigata Redemp-

Y enseñados celestialmente de este modo los PP. de los concilios decretaron con prudencia que se celebraran en las provincias todos los años. Pero; oh dolor! el enemigo del género humano llenó la España de tantas calamidades, turbaciones y miserias, que no pudo realizarse una obra tan piadosa y santa en tantos años trascurridos, la que hasta nosotros haya sido muy difícil llevar á cabo; de modo que parece que ha cubierto el olvido, en grave daño de la Iglesia y de las almas de los fieles, los mismos santos concilios y sus autoridades.

Pero en la actualidad Nos, á quien sin merecerlo, la providencia divina ha colocado en la patriarcal sede toledana, primada de todas las provincias españolas, hemos cargado sobre nuestros hombros con la obligacion de cuidar no solo de los ovejas, sino tambien de los pastores; trabajo impuesto por el mismo Señor, cuyos juicios son inescrutables. Muchas veces ha tocado á nuestro corazon en medio de las calamidades de este mundo que incesantemente nos aquejan por defender la justicia y dirigir la república, dedicar al Altísimo el poco ocio que nos deja la infinidad de negocios, trabajando en su viña cuanto nos sea posible, en especial sobre las materias de los epígrafes puestos, depositando en el Señor la confianza, el cual aun en medio de las borrascas, jamás desamparará á su muy amada esposa, segun lo tiene prometido, y estirpados los vicios, los sustituirá con dulces frutos, de los que gozaremos en las alturas en union de aquellos cuya representacion tenemos.

Poniendo por obra, despues de pedir la venia á nuestro Redentor, este propósito, nos Alfonso Carrillo, por la divina misericordia, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, y canceller mayor de Castilla, hemos mandado convocar por nuestras letras patentes para esta villa de Aranda, de nuestra provincia y de la diocesis de Osma, á los RR. PP. en Cristo, los SS. obispos comprovinciales y sufragáneos nuestros, á nuestro cabildo y al de ellos, y á sus venerables procuradores, para que en union de los mismos sufragáneos y en presencia de los espresados cabildos, se celebre concilio provincial para reforma de costumbres, y otras cosas pertenecientes al culto divino y salvacion de las almas. Promulgamos las infrascritas constituciones en 5 de diciembre del año del señor 1473, en que terminó el concilio.

I. El brillo de la luz eterna, Jesucristo, que siempre esta fecundizando su Iglesia con nueva prole, iluminó con clemencia, en virtud del resplandor de su gracia, los corazones de los santos padres y prelados, y de tal modo decretó desde lo alto el poder divino que en la casa del Señor aprovecharan estos sobre los demas,

tori nostro reddat fructum suum.

Quia vero Sactorum Canonum statutis sancitum novimus ab antiquo per Metropolitanos Antistites cum suis Suffraganeis Provincialia Concilia annis singulis debere celebrari, Nos pari ratione, sacro approbante Concilio, statuimus, ut iidem Metropolitanos cum Suffraganeis per se, vel per alios, quatenus de jure conceditur, ipsis legitime impeditis, Concilium Provinciale loco et tempore opportunis, saltem in biennio, et Episcopi nostri saltem in Dioecesibus Synodale annuatim celebrent; et si hoc negligenter omiserint, tandiu ab ingressu Ecclesiae sint suspensi, donec negligentiam suam Archiepiscopus Provincialia, et Episcopi Synodalia Concilia celebrando purgaverint; adicientes, quod Episcopi, qui vocati per Metropolitanum ad eadem Concilia venire neglexerint, nisi Canonico, evidenti, et inevitabili impedimento fuerint praepediti, eo ipso similiter ab ingressu Ecclesiae per tres menses sint suspensi; et nihilominus sic impediti, ut praemittitur, Procuratores suos sufficientes, et instructos ad ea, quae in Concilio expedienda erunt, et cum quibus de impedimento hujusmodi fidem, et probationem indubiam faciant, mittere teneantur; alias ipso facto eandem suspensionem, et ducenorum florenorum poenam incurrant, expensis Concilii applicandam.

II. Armamilitiae nostrae adversus spirituales nequitias maxime consistunt in Fide. Haec enim lapis angularis est, et fundamentum totius nostri operis; ideoque volentes aeternam salutem adipisci, oportet de Fide, et moribus esse eruditum. Quapropter universis, et singulis Parochialibus Ecclesiarum Rectoribus per nostram Provinciam ubilibet constitutis, sacro approbante Concilio, praecipimus, ut de caetero habeant in scriptis articulos Fidei, et praecepta Decalogi, Ecclesiae Sacramenta, species vitiorum, et virtutum; et diebus Dominicis a Septuagesima usque ad Dominicam in Passione exclusive, solemniter in suis Ecclesiis publicent ipsa, et publicari faciant.

Clerici vero contrarium facientes, duorum regalium pro qualibet Dominica, qua praetermiserint, poenam incurrant, medietatem hujus poenae sequenti Concilio, medietatem vero fabricae illius Ecclesiae, in qua publicatio debuisset fieri, irremissibiliter applicandam.

III. Agri Domini cultura non est indignis operariis committenda, sed illi dumtaxat conducendi sunt in Domo Domini, qui secundum Apostolum sciunt, quae sit longitudo, latitudo, sublimitas, et profunditas, et inter lepram, et non lepram discernere noverint, ideoque, sacro approbante Con-

que de ellos proceden los estatutos saludables, los que regando toda la tierra á manera de fuentes copiosísimas, hacen que produzca su fruto para nuestro Redentor.

Y como que hallamos establecido en los sagrados cánones desde tiempos antiguos que los metropolitanos celebren anualmente concilios provinciales con sus sufragáneos; por lo mismo, Nos con aprobacion del sagrado concilio establecemos, que los mismos metropolitanos en union de sus sufragáneos por sí propios ó mediante otros cuando lo concede el derecho y habiendo impedimento legal, celebren concilio de su provincia al menos cada dos años, en lugar y tiempo oportunos, y nuestros obispos le convoquen tambien en sus diócesis por lo menos una vez al año; y si fuesen negligentes en el cumplimiento de este mandato, queden suspensos de entrar en la Iglesia, hasta que el arzobispo purgue su morosidad, celebrando concilio provincial, y sinodal los obispos; añadiendo además, que los obispos que convocados á concilio por su metropolitano, no acudieren sin estar impedidos canónica, evidente é inevitablemente, no puedan entrar en la Iglesia en tres meses; y los así impedidos tendrán obligacion de enviar procuradores con poderes suficientes, y versados en lo que hubiere de tratarse en el concilio; quienes harán conocer y probarán la legalidad del impedimento; y de no hacerlo así, incurrirán en la misma suspension, y tambien en la pena de 200 florines, que se aplicarán á gastos del concilio.

II. Las armas de nuestra milicia en contra de las maldades del espíritu consisten esencialmente en la fé, porque es la piedra angular y el cimiento de toda nuestra obra; por lo tanto, el que quiera merecer la salvacion eterna, debe estar instruido en la fé y costumbres. Por esta razon mandamos con aprobacion del sagrado concilio, á todos y á cada uno de los párrocos de Iglesias de nuestra provincia, que en adelante tengan escritos los artículos de la fé, los preceptos del decálogo, los sacramentos de la Iglesia, y las clases de vicios y virtudes; y que en los domingos, desde septuagésima hasta el de pasion exclusive, los publiquen solemnemente en sus Iglesias, y hagan porque sean publicados.

Los clérigos que contravinieren á este decreto incurrirán por cada domingo que faltaren en la multa de dos reales, que se aplicarán irremissiblemente la mitad para el siguiente concilio, y la otra mitad para la fabrica de aquella Iglesia en que deberia haberse hecho la publicacion.

III. El cultivo del campo del Señor no se ha de encargar á indignos operarios, sino á arrendadores que, segun el Apostol, sepan lo que es longitud, latitud, sublimitad y profundidad; y distinguan la lepra de lo que no lo es; por lo tanto, con aprobacion del sagrado concilio, esta-

cilio, statuimus, nullum ad sacros ordines de caetero promovendum, nisi sciat Latinaliter loqui; quia tamen plerumque contingit ob defectum, negligentiam, vel dolum eorum, quibus ab Episcopis ordinum examinatio committitur, quod indocti, et omnino ignari, tam juris dispositione, quam earumdem Constitutionum tenore, aliasque indigni, et idonei praedictis Episcopis praesentantur, sicque per eos ad sacros ordines promoventur.

Nos Religionis nostrae aditum pervigili cura custodire volentes, Episcopos per viscera Domini nostri Jesu Christi hortamur, et in virtute sanctae obedientiae monemus, quatenus si praedictorum ordinum celebrationi, et promovendorum ad sacros ordines examini personaliter non adfuerint, duos saltem viros idoneos scientia, et moribus approbatos deputent, quibus officium examinationis pariter committant, injungendo eisdem sub excommunicationis poena, ut onus hoc sibi creditum fideliter exsequantur, neque quicquam dolo, prece, negligentia, munere, vel alias indebite agant.

Praelati autem sacrum ordinem per se ipsos contra predictam prohibitionem (*F. Non scientibus*) non scientes loqui Latinaliter conferentes, praeter poenas a jure statutas, a quorumcumque sacrorum ordinum, quos tali contulerint, ipsumque indigne promotum ab executione suscepti ordinis; examinatos vero in praemissis culpabiles, ab officio, et Beneficio per annum noverint se suspensos, nisi ex causa rationabili, et multum necessaria, ut in dicta Constitutione continetur, cum eisdem promotis Praelati viderint dispensandum.

IV. Ut non vituperetur ministerium nostrum, melius est in Domum Dei paucos ministros idoneos adire, quam plures et indignos. Quoniam autem plerumque contingit, ut Clerici aliarum Dioecesium excommunicati, quidam suspensi, vel interdicti, seu alias inhabiles, propriam patriam desserentes, in nostras se transferant Regiones, ibique incogniti Divina Officia celebrare nitantur; nos Fidelium saluti animarum, ubi majus vertitur periculum, consulere volentes, universis, ac singulis Archiepiscopis, Episcopis, Vicariis, Rectoribus, Capellanis, Clericisque, Curatis, et non Curatis per nostram Provinciam ubilibet constitutis, nostro approbante Concilio, praecipimus, ne de caetero hujusmodi Clericos ad Sanctae Matris Ecclesiae Sacramentorum administrationem recipiant, aut in suis ministrare permittant, nostra, vel Episcoporum, in quorum Dioecesi moram traxerint, non obtenta, atque edocta commendationis licentia. Si vero secus fecerint, triginta regalium poenam eo ipso incurrant, dimidium fabricae suarum ecclesiarum, dimidium vero pro expensis fu-

blecemos que ninguno sea en adelante promovido á sagradas órdenes sin saber hablar latin. Mas sin embargo, como que muchas veces sucede que por defecto, negligencia ó maldad de los examinadores nombrados por los obispos son presentados á estos y ordenados de mayores hombres indoctos é ignorantes, no solo de lo dispuesto por el derecho, sino de lo que prescriben las mismas constituciones y los indignos por otros conceptos como dignos é idóneos.

Nos, queriendo guardar con el mayor esmero la puerta de nuestra religion, exhortamos á los obispos por las entrañas de nuestro señor Jesucristo, y les amonestamos en virtud de santa obediencia, que sino asistiesen personalmente á la celebracion de los espresados órdenes, y al exámen de los que á ellos hayan de ser promovidos, nombren al menos dos varones idóneos y de intachables costumbres, á quienes unidos comisionen para el exámen, encargándoles bajo pena de escomunion que cumplan con fidelidad su cometido y que nada hagan con dolo, por súplicas, negligencia, dádivas ó cualquier otro motivo injusto.

Y los prelados que por sí mismos confieren el sagrado órden, contraviniendo á esta constitucion, a los que no saben hablar latin, además de las penas establecidas por derecho serán castigados con la suspension de los sagrados órdenes, y el promovido indignamente, privado de la egecucion del recibido; y los examinadores que en esto se hicieren culpables tengan entendido que quedan suspensos por un año del officio y beneficio, á no ser que los prelados por una causa racional y en extremo necesaria, segun se dice en la espresada constitucion, creyeren se debia dispensar con los promovidos.

IV. A fin de que no se envilezca nuestro ministerio es mejor que en la casa del Señor haya pocos ministros, pero idóneos, que muchos é indignos. Y como que sucede con frecuencia que clérigos escomulgados en otras diócesis, suspensos, entredichos ó inhábiles por otros conceptos, abandonando su patria, se vienen á nuestros reinos, y siendo desconocidos en ellos tratan de celebrar los divinos officios; Nos queriendo mirar por la salvacion de las almas en el punto en que hay mas peligro, mandamos, con aprobacion de nuestro concilio, á todos y cada uno de los arzobispos, obispos, vicarios, rectores, capellanes y clérigos con cura de almas, ó sin ella, que viven en nuestra provincia, que no confien en adelante á semejantes clérigos, la administracion de los sacramentos de la santa madre iglesia, ni les permitan que ministren en sus templos, sin haber obtenido y manifestado nuestras letras comendaticias, ó de los obispos de donde vinieren; y si obraren en contra de este decreto incurrirán en la multa de treinta reales,

turi sequentis Concilii applicandum.

V. Gloriosum Sacrosantae Ecclesiae Corpus, ab aeterna Dei Patris providentia admirabiliter ordinatum, nullam jure in se deformitatem continere debet. Nos vero qui Praelationis Infula, licet immeriti, nutu Divino altius eveci sumus, tanto honestatis et vitae fama inter alios praelucere tenemur, velut sidera in firmamento Coeli, quanto majora sumpsimus de manu Domini, quatenus et membra per bona opera suo capiti respondeant.

Quia igitur per exteriorem habitum, qui, qualisve interior Praelatorum ornatus esse debeat, significatur; praedecessorum nostrorum hortamenta sectantes, statuimus sacro approbante Concilio, ut Archiepiscopi, et Episcopi veste linea superiori, vulgariter *Roqueto* nuncupata, in publico semper ulantur. Sericas vero vestes qualescumque, aut brevitatem notandas, necnon sotulares albos ipsis praesentium tenore prohibemus.

Contrarium vero facientes viginti florenorum aureorum poena qualibet vice ipso facto incurrant, dimidietatem ipsius poenae fabricae ipsarum Ecclesiarum, dimidietatem vero pro expensis Concilii sequentis irremissibiliter applicandam. In mensa vero Praelatorum omnimoda servetur honestas, et Sacrae Scripturae legantur, ita videlicet, ut fauces sumant cibum et aures exaudiant verbum Dei.

VI. Caeterum ne Clerici postquam in sacris ordinibus fuerint constituti, aut Beneficiati existierint, sericum praeterquam ab interiori sutura chlamydis, aut capuciorum, quae vulgariter *Forratae* appellantur, nec rubeas, seu claras, virides vestes induere, aut caligas ejusdem coloris, seu sotulares albos, vel borsegues albos, vel rubeos, nisi cum nigris desuper sotularibus dumtaxat calciare de caetero praesentis Constitutionis tenore prohibemus. Clerici autem contrarium facientes, si in Metropolitana, aut in Cathedralibus Ecclesiis Beneficiati fuerint, per decem dies qualibet vice eo ipso portione sua mulcentur.

Alii vero Clerici extra praedictas Ecclesias Beneficiati, duorum florenorum poenam qualibet vice irremissibilem incurrant, dimidietatem fabricae illius Ecclesiae, in qua Beneficiati existunt, dimidietatem vero pro Teste Synodali hoc exsequente applicantes. Si tamen Beneficiati non fuerint, unius floreni pro Teste praedicto poena puniantur. Decani nihilominus, et alii, ad quos id pertinet, si mulcationem praedictam remiserint quoquo modo, ipso facto a Divinis per mensem qualibet vice noverint se suspensos.

VII. Coelestis hierarchiae Rex, qui sua Mun-

que se aplicará por mitad á la fábrica de sus iglesias, y á gastos del futuro inmediato concilio.

V. El glorioso cuerpo de la sacrosanta iglesia admirablemente ordenado por la eterna providencia divina, no debe contener en si ninguna deformidad legal: y como que nosotros, aunque sin merecerlo, nos hallamos por la voluntad divina en el mas alto grado de elevacion, de tal modo estamos obligados á resplandecer sobre los demas por la honestidad y buena fama, como las estrellas en el firmamento del cielo, cuanto mayores cosas nos ha concedido la mano del Señor, pues que deben corresponder los miembros á su cabeza por las buenas obras.

Y como que por el hábito exterior se manifiesta cual es el interior de los prelados; siguiendo las amonestaciones de nuestros predecesores, establecemos con aprobacion del sagrado concilio, que los arzobispos y obispos lleven siempre encima en público un vestido de lienzo, llamado vulgarmente *roquete*, prohibiéndoles por esta decision cualesquier trages de seda, ó escesivamente cortos, ó zapatos blancos.

Los contraventores incurrirán *ipso facto* por cada vez en la pena de veinte florines de oro, que se aplicará irremisiblemente, la mitad á la fabrica de sus iglesias, y para gastos del inmediato concilio la otra mitad. En la mesa de los prelados habrá la mayor honestidad, y se leerán las sagradas Escrituras; para que á la vez que se alimenta el cuerpo, se refocile tambien el espíritu con la palabra de Dios.

VI. Ademas, los clérigos despues que hayan sido elevados á las órdenes sagradas ú obtenido beneficio, no llevarán en adelante, en virtud de esta constitucion, trage de seda, sino en el forro del manteo; ni tampoco usarán de colores encarnados, claros ó verdes, ni botas del mismo color, ni zapatos blancos ó borceques blancos ó encarnados, sino negros: y los contraventores, si fueren beneficiados en iglesia metropolitana ó catedral, serán castigados con la pérdida de su racion por diez dias cada una de las veces.

Y los clérigos que tuviesen beneficios en otras iglesias, incurrirán por cada transgresion en la irremisible pena de dos florines; que se aplicará, mitad para la fábrica de su iglesia, y la otra en favor del testigo sinodal que lo egecute. Sino fueren beneficiados, pagarán un florin para el denunciador espresado. Y los deanes y otros, á quienes corresponde tener cuidado de esto, si, bajo cualquier concepto perdonaren la espresada multa, quedarán por este hecho suspensos de los oficios divinos un mes por cada vez.

VII. El rey de la celestial gerarquía, que

dum ineffabili providentia plasmavit, ita quidem actus nostros in beneplacito suo direxit sanctae majestatis, ut et laboris, et requiei dies non immerito destinaret. In illis enim Dei populus in sudore vultus sui vesceretur pane suo, in his fatiscencia membra a servili opera detracta, Deo offerre curaret. Eapropter nos praedecessorum nostrorum vestigiis inhaerentes, sacro approbante Concilio, diebus Dominicis, et Festivis ab omni servili opere fideles quiescere jubemus; nec liceat cuicumque rusticalia, seu artificialia opera exercere, aut agros colere, nisi urgente necessitate, vel evidenti pietatis causa, et hoc de licentia sui Sacerdotis.

Infideles vero praefatis diebus officiis suis publice non utantur. Contrarium vero facientes, per Judices, Officiales, vel alios, ad quos spectat, legitime puniantur. Qui, si negligentes in hoc fuerint, graviter puniantur. Si vero dolo, vel pretio contrarium permiserint, ipso facto sententiam excommunicationis incurrant.

VIII. Quamvis omnis gloria aspira... cum ad aeternam salutem ab intus esse debeat, verum quia militamus illi, cum quo omnis pulchritudo agri est, vilibus vestibus, uti non debemus. Absurdum ergo, et reprehensibilem quorundam Clericorum abusum, qui lugubres, et luctuosas vestes induunt, et flebiliores, quam suae congruit honestati, ex eo se reddunt, quia parentes, consanguineique eorum, et amici, corruptibilem carnis nostrae molem deponentes, ad aeternam patriam de praesentis exilii miseria convolarunt, penitus abolere volentes; cum et secundum sententiam ore benedicto prolatam, qui credit in Christum, etiam si mortuus fuerit, vivet: praesentis Constitutionis serie, sacro approbante Concilio, statuimus, ut ulterius luctuosas vestes induere Clerici in sacris Ordinibus constituti, vel Beneficiali nostrae Provinciae non audeant.

Contrarium vero facientes eo ipso a perceptione fructuum suorum Beneficiorum per tres menses qualibet vice sint suspensi; medietatem praedictorum fructuum pro expensis sequentis Concilii, medietatem vero pro Teste Synodali eos accusante applicandam. Episcopi autem, et alii Praelati praemissa observare teneantur; et si contra fecerint, viginti florenorum poenam qualibet vice eo ipso incurrant Concilio sequenti applicandam.

IX. Tristissimo impellimur animo recensere turpis conditionis foedissimum scelus, quo et Clerici in conspectu populi contemptibiles redduntur, iramque Divinae ultionis sibi thesaurizant, et Reve-

formó el mundo con su inefable providencia, de tal modo dirigió nuestros actos en su beneplácito de la santa Magestad, que con razon destinó unos dias para el trabajo y otros para el descanso: en los unos, el pueblo de Dios comeria el pan con el sudor de su rostro; y en los otros, cuidaria ofrecer al Señor sus miembros desfallecidos separados de las obras serviles. Por lo tanto, Nos siguiendo los pasos de nuestros antecesores, con aprobacion del sagrado concilio mandamos; que los fieles descansen de todo trabajo corporal en los domingos y fiestas, y nadie pueda ocuparse en ellos de obras rústicas ni artificiales, ni tampoco del cultivo de los campos, á no ser en una extrema necesidad, ó por causa piadosa evidente, y aun en estos casos, con licencia de su sacerdote.

En los espresados dias no egercerán públicamente sus officios los infieles; y si lo hiciéren serán castigados segun derecho por los jueces, oficiales ú otros á quienes corresponda: y si estos fuesen negligentes en el buen cumplimiento de esta constitucion, se les impondrá un castigo severo; y si por dolo ó dinero lo permitieren, incurrirán ipso facto en escómunion.

VIII. Aunque toda gloria... (a) puesto que para la salvacion eterna se necesita un corazón recto; mas como que militamos con aquel con quien está toda la hermosura del campo, no debemos vestirnos de trages viles. Queriendo pues abolir de todo punto el absurdo y reprehensible abuso de algunos clérigos que visten trages lúgubres y de luto (y por ello prorumpen en mas lamentos de lo que conviene á su honestidad) porque sus padres, parientes y amigos, dejando nuestra carne corruptible, volaron á la patria eterna desde la miserable de nuestro destierro presente; y como que, segun la sentencia divina, el que cree en Cristo, aunque haya muerto vivirá; establecemos en esta constitucion, aprobándolo el sagrado concilio, que en adelante los clérigos de orden sacro, ó los beneficiados de nuestra provincia, no se atrevan á vestir de luto.

Los contraventores quedarán suspensos por cada vez de la percepcion de los frutos de sus beneficios por tres meses, la mitad para gastos del siguiente concilio, y la otra mitad para el testigo sinodal que los acuse. Los obispos y demás prelados tendrán obligacion de observar este decreto; y los contraventores incurrirán por cada vez en la multa de veinte florines aplicables al concilio siguiente.

IX. Con muchísima tristeza tenemos que hablar de la feísima maldad de la torpe condicion que hace á los clérigos despreciables ante el pueblo, y acumulan para sí la ira de la venganza divina,

(a) Este período no se entiende.

rendissimum illud, Serenissimumque Christi Corpus, omnem mundi pulchritudinem excellens, Sacerdos pollutis manibus (proh dolor!) tractare non formidat, dicente domino: *Discedite a me omnes qui operamini iniquitatem.* Et alibi: *Mundamini qui fertis vasa Dei.*

Ideoque praedecessorum nostrorum vestigiis inhaerentes, sacro approbante Concilio, statuimus, ut quicumque Clerici in sacris ordinibus constituti, seu Beneficiati, si post duos menses, postquam super hoc moniti, aut requisiti fuerint nominatim, concubinam, seu concubinas publice tenuerint, vel dimissam, seu aliam admiserint, si Beneficiati existant, tertia parte fructuum Beneficiorum omnium, quae pro illo tempore obtinuerint, ipso facto penitus sint privati. Si vero per alios duos menses, duos praedictos immediate sequentes in eodem crimine continuaverint vitam foedam, alia tertia parte fructuum noverint se privados.

Quod si forte, Dei timore contempto, per alios duos menses post quatuor immediate sequentes in peccato perstiterint memorato, reliqua tertia parte fructuum ipsos privamus omnimode. Antedictas vero partes fructuum, et ipsarum quamlibet in Cathedralibus, et Collegiatis Ecclesiis quoad bona, quae de communi mensa fuerint, ad communem mensam Capituli, aliae vero pro expensis sequentis Concilii; et in Parochialibus Ecclesiis medietatem fabricae earum, alteram vero medietatem praedicto Concilio applicandam.

Quod si forte nec adhuc ad cor redierint, sed praesens nostrum contemnentis mandatum, se ostenderint tam execrandae turpitudinis amatores, suis Praelatis praedictis, et ipsorum cuiuslibet in virtute sanctae obedientiae, et sub animarum suarum periculo districte praecipimus, et mandamus, quod infra quatuor menses a supradictis sex mensibus numerandos, transgressores praedictos, qui concubinas non dimiserint, easdem ulterius non admissuri, nec aliam aliquam recepturi, omnino Beneficiis suis privent, ipsosque in limo peccatorum tamdiu fixos, donec se correxerint, et postea per quinque menses inhabiles esse denuntient ad superiores Ordines, et ad quaecumque Ecclesiastica obtinenda.

Volumus etiam, quod si quis de praedictis, postquam Beneficio, seu Beneficiis privatus fuerit modo praedicto, manus rapaces ad dictorum Beneficiorum fructus, seu ad aliam ejus partem, incurrant excommunicationis sententiam ipso facto, a qua non possint absolvi, nisi de sic occupatis restitutione integra, et Beneficiorum, quibus privati fuerint, ut praemittitur, dimissione plenaria, factis.

Verum quia peccata inulta non vult dimit-

tere; oh dolor! no tienen miedo de tocar con sus manos manchadas aquel reverendísimo y serenísimo cuerpo de Cristo, superior á toda hermosura mundana, y sin considerar tampoco lo que dice el Señor: *Apartaos de mí los que obráis iniquidad;* y en otra parte: *Purificaos los que lleváis los vasos de Dios.*

Por lo tanto, insistiendo en las huellas de nuestros predecesores, y con aprobacion del sagrado concilio, establecemos, que los clérigos de orden sacro y los beneficiados, si trascurridos dos meses despues de amonestados acerca de esto, ó de haber sido requeridos nominalmente tuvieren de público concubina ó concubinas, ó admitieren á la dimitida ó á otra, si fueren beneficiados, queden por este hecho privados *ipso facto* de la tercera parte de los frutos de cuantos beneficios por entonces tuvieren, y si pasaren otros dos meses continuando en el mismo crimen una vida tan fea, pierdan otra tercera parte de los frutos.

Mas si despreciado el temor de Dios, siguieren otros dos meses en el cieno del mismo pecado, les privamos totalmente de la tercera parte de obviaciones que les restaba. Las espresadas partes de frutos en catedrales y colegiadas, respecto á los bienes que fueren de la mesa comun, se aplicarán á la mesa comun del cabildo; y las otras que no pertenecieren á ella, se destinarán para gastos del siguiente concilio; y en las iglesias parroquiales, se aplicará la mitad á su fábrica, y la otra mitad al espresado concilio.

Pero si aun no volviesen en sí, sino que despreciando nuestro mandato, se mostrasen apegados á tan execrable torpeza, en tal caso preceptuamos y mandamos estrechamente á sus referidos prelados y á cada uno de ellos, en virtud de santa obediencia y con riesgo de sus almas; que pasados cuatro meses despues de los seis, priven totalmente de sus beneficios á los citados trasgresores que no despacharen á sus concubinas, para no volver á recibirlas, ni tampoco á otras; y á los que se hallan tan encenagados en los vicios, hasta tanto que se corrijan, y cinco meses despues, los denuncien como inhábiles para recibir órdenes superiores y obtener cualesquiera beneficios eclesiásticos.

Queremos tambien, que si alguno de los espresados, despues de haber sido privado del modo dicho del beneficio ó beneficios, se aprovechar de los frutos de estos, ó de alguna parte, incurra *ipso facto* en excomunion, de la que no pueda ser absuelto hasta haber restituido íntegramente, y hecho dimision completa de los beneficios de que habia sido privado.

Pero como que el Dios de las venganzas no

tere Dominus ultionum, statuimus, dicto approbante Concilio, quod Clerici, non Beneficiati, tam sacerdotes, quam Diaconi, et subdiaconi, seu inferiores Clerici, qui non erubescunt concubinas publice detinere, si Sacerdos fuerit, Capellaniam perpetuam, vel temporalem tenere, vel habere non possit, et usque ad unum annum, postquam se de praedicto peccato plene correxerit, ad obtinendum Ecclesiasticum Beneficium sit inhabilis, et indignus. Diaconi et Subdiaconi, ac minores Clerici usque ad annum post correctionem jam dictam sint ad superiores Ordines inhabiles, et ad quaecumque Beneficia Ecclesiastica obtinendum. Si vero adhuc incorrigibiles exstiterint, procedatur per alia juris remedia contra ipsos.

Et quia majori culpaie justo Dei iudicio maior debetur et poena, statuimus, ut quicumque in tam profundum peccatorum devenerint, quod publice concubinam, seu concubinas detineant infideles, aut Moniales; si Beneficiati fuerint, per duos menses a die publicationis hujus Constitutionis in Cathedralibus Ecclesiis faciendae, ipso facto privati sint Beneficiis obtentis cujuscumque conditionis Beneficia ipsa existant, et reddantur inhabiles ad Beneficia quaecumque obtinenda.

Si vero Beneficiati non fuerint, ad suscipiendos sacros Ordines, et ad obtinenda Beneficia sint penitus inhabiles, et indigni; ac tam Beneficiati, quam non Beneficiati, qui eas sic detinere praesumpserint, per suos Praelatos per biennium ad minus in carcere detrudantur, quibus per Dioecesanos poenae graves aliae, prout discretioni suae videbitur, imponantur. Si tamen hi Clerici ad cor redeuntes vere poenituerint de peccato, concedimus, quod ipsorum Dioecesani cum eis post biennium dumtaxat a sua correctione numerandum possint quoad Ordines, et simplicia Beneficia, misericorditer dispensare.

Volumus insuper, et mandamus, quatenus Praelati omnes, et singuli in suis Dioecibus per Viros probos, et timentes Deum diligentet inquisitionem, quotiens expedire viderint, faciant; qui, quot, quales, et ubi fuerint praemissa crimina committentes; atque poenas suprapositas in ipsos exequendas insurgant viriliter, ut Domus Dei strenui zelatores; et tam ipsi Clerici in publico concubinato decedentes, quam ipsae concubinae Ecclesiastica careant sepultura.

Volumus insuper, quod collatio cujuscumque Beneficii facta Clerico, qui tempore collationis sibi faciae, aut super duos menses ante, vel post fuit, est, aut fuerit publicus concubinaris, sit nulla; et quod collatores Beneficiorum

quiere dejar sin castigo los pecados, establecemos con aprobacion del espresado concilio que el clérigo no beneficiado, sea sacerdote, ó bien diácono, subdiácono ó inferior, que no se ruboriza de tener públicamente concubinas; si fuere sacerdote, no pueda tener capellania perpétua ó temporal, siendo además inhábil é indigno para obtener beneficio eclesiástico hasta haber pasado un año despues de haberse corregido totalmente del referido pecado. Los diáconos, subdiáconos y clérigos menores, hasta haber trascurrido un año despues de la citada correccion, serán inhábiles para ascender á órdenes superiores, y para obtener cualesquiera beneficios eclesiásticos. Mas si no obstante todo lo dicho aun persistieren incorregibles, se procederá contra ellos empleando los otros remedios del derecho.

Y como que por justo juicio de Dios á culpa mayor ha de aplicarse mayor pena, establecemos que si el pecado llegare á un grado tan alto, que tuviesen publicamente concubina ó concubinas infieles ó monjas; si fueren beneficiados, á los dos meses despues de publicar esta constitucion en las iglesias catedrales, quedaran privados *ipso facto* de los beneficios de cualquiera clase que sean, y declarados inhábiles para obtener otros.

Mas si no fueren beneficiados, quedarán totalmente inhábiles é indignos para recibir ordenes sagradas y obtener beneficios; y bien sean beneficiados, bien no, los clérigos que tuvieren esta clase de concubinas, serán encarcelados al menos dos años por sus prelados, y los diocesanos les impondrán además otras penas graves á su discrecion. Pero si estos clérigos se arrepintiesen de corazon, permitimos que sus diocesanos, pasado un bienio desde su correccion, usando con ellos de misericordia, puedan dispensarles en cuanto á las órdenes y para obtener beneficios simples.

Queremos además y mandamos, que todos y cada uno de los prelados en sus diócesis diputen sugetos de probidad y timoratos, para que averiguen con diligencia, siempre que fuere necesario, quienes, cuantos, cuales y dónde se encuentran los que han cometido los espresados crímenes, y portándose con firmeza, hagan que se les apliquen las referidas penas, como esforzados celadores de la casa de Dios; y á los clérigos que mueran en concubinato público, lo mismo que á las concubinas, se las prive de sepultura eclesiástica.

Tambien queremos que la colacion de cualquier beneficio, hecha en clérigo que entonces, ó dos meses antes, ó despues, fué, es ó hubiese sido concubinario, sea nula, y que los coladores así lo espresen en sus letras. Y si (lo que

In Literis collationum hoc apponi faciant expresse; si tamen (quod Deus avertat) sacri Episcopi, et Praelati concubinas publice tenerint, tamdiu a fructuum suarum dignitatum perceptione sint suspensi, donec eas realiter dimiserint.

X. Cum in Constitutione nostra, quae incipit: *Agri Dominici*, contineatur nullum ad sacros Ordines promovendam, nisi Latinaliter sciat loqui, id etiam summa observantia cavendum est in collationibus Parochialium Ecclesiarum. Nam cum ars artium sit regimen animarum, pari ratione, sacro approbante Concilio, statuimus, nullum de Parochiali Ecclesia debere provideri, nisi saltem Latinaliter sciat loqui.

Attendentes etiam, quod quanto crescunt dona, tanto etiam rationes crescunt donorum, eandem Constitutionem ad Canonicos tam Metropolitanarum, quam Cathedralium nostrae Provinciae Ecclesiarum, et ad majores post Canonicatus earundem Ecclesiarum Dignitates extendi, tenore praesentium, eodem approbante Concilio, volumus, et inhibemus, nisi ex causa multum evidenti, et necessaria cum ipsis Canonicis, et Dignitatibus Praelati viderint dispensandum.

XI. Cedit in opprobrium nostrae Religionis, quo dministri Ecclesiae adeo vitam degere inhonestam non verentur, ut etiam otium amplectentes, in vilipendium sui Ordinis se immisceant ludis inhonestis, ex quibus quanta perjuria, scandala, homicidia, et mala sequuntur, nemo sanae mentis ignorat.

Volentes ergo paterno consilio, ubi discordiarum materiam obrepere sentimus, dispendiis obviare futuris, ludum taxillorum publice, et occulte universis Clericis in sacris Ordinibus constitutis, sive etiam Beneficialis nostrae Provinciae, sacro approbante Concilio prohibemus. Contrarium vero facientes triginta regalium qualibet vice poenam incurrant, medietatem fabricae suarum Ecclesiarum, medietatem vero expensis sequentis Concilii applicandam.

XII. Magna mentis amaritudine referimus, quod nonnulli nostrae Provinciae Clerici in Presbyteratus Ordine constituti, Sacramentum Eucharistiae, in quo spiritualis dulcedo in fonte gustatur, post susceptum Sacerdotalem ordinem, prout tenentur, in animarum suarum periculum, et Divini cultus detrimentum, celebrare contemnant.

Ideoque, sacro approbante Concilio, statuimus, ut Clerici per nostram Provinciam constituti, cujuscumque status, gradus, ordinis, seu conditionis existant, postquam ad Presbyteratus

(a) Es la tercera de este mismo concilio.

Dios no permita) los sagrados obispos y prelados tuviesen públicamente concubinas, queden sus pensos de la percepcion de los frutos de sus dignidades, hasta que realmente las despidieren.

X. Estando escrito en nuestra constitucion que empieza *Agri Dominici*, (a) que ninguno sea promovido á sagradas órdenes sin que sepa hablar latin, deberá tambien observarse escrupulosissimamente esto mismo en la colacion de iglesias parroquiales; pues siendo el gobierno de las almas el arte de las artes, establecemos con igual razon, aprobándolo el sagrado concilio, que á ninguno se debe dar una parroquia sin que al menos sepa hablar latin.

Atendiendo tambien á que crecen los dones en proporcion á las razones de ellos, queremos y mandamos por la presente constitucion y con aprobacion del mismo concilio, que este decreto se estienda á los canónigos de las iglesias metropolitanas y catedrales de nuestra provincia, y á las dignidades mayores de las mismas despues de los canonicatos, á no ser que por una causa muy evidente y necesaria viesen los prelados que se debia dispensar con los mismos canónigos y dignidades.

XI. Recae en oprobio de nuestra religion que los ministros de la Iglesia vivan tan deshonestamente, y que entregándose al ocio, se ocupen, en vilipendio de su orden, en juegos deshonestos, de los que todo el mundo sabe cuantos perjurios, escándalos, homicidios y males se siguen.

Queriendo pues con consejo paternal, cuando conocemos que surge materia de discordias, poner un remedio á las pérdidas futuras, prohibimos, con aprobacion del sagrado concilio, á todos los clérigos de orden sagrado y á los beneficiados de nuestra provincia que jueguen pública ú oculta-mente á los dados; y á los contraventores les imponemos por cada vez la multa de treinta reales, que se aplicará la mitad para la fabrica de sus iglesias, y otra mitad para gastos del siguiente concilio.

XII. Sabemos con gran amargura que algunos presbíteros de nuestra provincia, con peligro de sus almas y detrimento del culto divino, no quieren, segun estan obligados, celebrar el sacramento de la eucaristia, en cuya fuente se gusta la dulzura espiritual.

Por lo tanto, con aprobacion del sagrado concilio, establecemos que los clérigos de nuestra provincia de cualquier estado, grado, orden ó condicion que sean, despues de haber ascendido á

ordinem ascenderint, quater in anno Missam devote per se saltem celebrent; nisi de consilio sui Praelati duxerint abstinendum. Contrarium vero facientes triginta regalium qualibet vice poenam incurrant, Concilio sequenti, et Synodali Testi aequaliter applicandam. Hortamur praeterea nostrae Provinciae Praelatos ob reverentiam Jesu Christi, ut ter in anno ad minus celebrent. Si vero secus egerint graviter in sequenti Concilio puniantur.

XIII. Praedicationis officium, quod animarum pabulum est spirituale, illis dumtaxat est commendandum, qui non ambitioni temporalis substantiae, sed animarum zelo intendunt, et profectui. Verum quia Praelatorum, ut ita dicam, incuria plures Religiosi, et Clerici, ac alii nonnulli per Ecclesias laxatis habenis discurrunt, et plebibus varia, et ridiculosa exponunt, et gratias concedunt innumeras pro exigua cantitate, quas nec immensa Divinae largitatis clementia, nec sacra Summi Pontificis auctoritas consuevit erogare, in nostri Religionis vilipendium, et Fidelium periculum animarum; nos hostiles calliditates, et astutias in Domino praeccludere cupientes, sacro approbante Concilio, statuimus, ne de caetero quicumque Praedicatores, tam Religiosi, quam saeculares per nostram Provinciam gratia praedicationis officium exercendi discurrere audeant quomodolibet, nostra, et Episcoporum, in quorum Dioecesi moram traxerint, non obtenta, et edocta licentia.

Quaestores vero, qui saepe, quae non Jesu Christi, sed quae sua sunt, quaerunt, etsi Bullas Apostolicas, aut gratiarum concessiones asserant se habere, nihilominus teneantur eas Dioecesano divulgandas praesentare; qui postquam illas examinaverit, continentiam, et veritatem ipsarum Bullarum, seu Indulgentiarum plene deductam, per Literas suas eisdem quaestoribus suis exhiberi curabit.

Idemque quaestores sola lectione hujusmodi Literarum per Rectores Ecclesiarum, ubi eos declinare contigerit, contenti, nihil aliud verbo tenus, vel scriptis per se, vel per alios proponere audeant, cum et praedicta instructio satis sufficiens sit ad Fidelium animos pio opere inducendum. Praelati vero, qui contra praesentis Constitutionis tenorem praedicationis licentiam contulerint, per mensem ab ingressu Ecclesiae, et officiales, seu Vicarii eorundem in praemissis delinquentes, per annum ab officio ipso facto sint suspensi.

Quaestores contrario nihilominus facientes per tres menses de mandato Dioecesani in carcerem detrudantur, et sic ablata duplicata restituant, fabricae Ecclesiarum, et Camerae, et

presbíteros, celebren missa por sí mismos y con devocion al menos quatro veces al año, á no ser que por consejo de su prelado juzguen deber abstenerse. Los contraventores pagarán treinta reales por cada vez, aplicables por partes iguales al siguiente concilio y al denunciador. Además, exhortamos á los prelados de nuestra provincia por reverencia á Jesucristo que celebren al menos tres veces al año; y de no hacerlo así, sean severamente castigados en el concilio siguiente.

XIII. La predicacion, que es el pasto espiritual de las almas, no debe encargarse á los que la desempeñen por ambicion de lucro, sino tan solo á los que en ella se propongan el celo y provecho de las almas. Mas porque á causa de la incuria de los prelados, varios religiosos, clérigos y otros muchos andan sin freno de una iglesia á otra, enseñando á las plebes muchas ridiculeces, y por una pequeña cantidad concediendo innumerables gracias (que ni la inmensa clemencia de la liberalidad divina, ni la sagrada autoridad del sumo pontífice ha acostumbrado otorgar) en vilipendio de nuestra religion y peligro de las almas de los fieles: Nos, queriendo estorbar en el Señor las artes y astucias del enemigo, establecemos con aprobacion del sagrado concilio, que en adelante ningun predicador religioso ó seglar se atreva bajo ningun concepto á predicar en nuestra provincia, sin haber obtenido y exhibido nuestra licencia ó la de los obispos en cuya diócesis se hallare.

Y los cuestores, que muchas veces buscan no lo que es de Jesucristo sino lo suyo, aunque afirmen tener bulas apostólicas ó concessiones de gracias, estarán obligados á presentarlas al diocesano, para que las publique: el cual, despues de haberlas examinado, cuidara de hacer saber por escrito á sus mismos cuestores el contenido y la verdad de las mismas bulas ó indulgencias.

Y los mismos cuestores, contentándose con la simple lectura de semejantes cartas, que se predicará por los rectores de las iglesias donde llegaren, no se atreverán á proponer de palabra ó por escrito, por sí ni por otros, ninguna otra cosa; puesto que semejante instruccion es muy suficiente para inclinar á los fieles á contribuir á la obra piadosa. Los prelados pues que contravinendo á esta constitucion concedieren licencia de predicar, quedarán suspensos *ipso facto* por un mes de entrar en la iglesia; y sus oficiales ó vicarios, si delinquieren en esto, incurrirán del mismo modo en suspension de su officio por un año.

Los cuestores que contravinieren no obstante al presente estatuto serán encarcelados tres meses por mandato del diocesano, debiendo restituir el duplo de lo que hubiesen sonacado

Praelato aequaliter applicanda. Rectores praeter-
ea Ecclesiarum id observare teneantur, et hanc
nostram Constitutionem in tabula patenti, et
praecedenti in suis Ecclesiis teneant, ne quis-
quam ignorantiae praesidium sibi paret. Qui si
secus egerint, triginta regalium poenam, ut
praemittitur, dividendam eo ipso incurrant.

XIV. Ut qui susceptae suae professionis habitum
dedignantur, privilegiis gaudea ut sibi concessis,
nec nostri juris auctoritas, nec ordo exigit rationis.
Frustra namque auxilium Legis invocat, qui com-
mittit in Legem. Quia vero saepe contingit, ut
Clerici in minoribus constituti, tam conjugati,
quam non conjugati, praetextu suorum Clerica-
tum gravia, et enormia committant, quae in ani-
marum suarum periculum, et ejusdem ordinis
opprobrium cedunt. Nos volentes cavere, ne
favore Ecclesiasticae libertatis quicquam illicitum
attentetur, quod vel Divinam offendat Majesta-
tem, vel scandalum inducere possit, recolendae
memoriae Petri de Luna Cardinalis, et Legati
vestigiis inhaerentes, sacro approbante Concilio,
statuimus, ut de caetero praedicti Clerici, tam
conjugati, quam non conjugati, Tonsuram quanti-
tatis ejusdem regalis, et vestem superiorem non
virgatam, neque partitam, ad medietatem tibiae,
vel fere declinantem, deferant congruentem. Non
autem deferentes hujusmodi habitum, si conju-
gati fuerint, eo ipso; si vero non conjugati, et
excesivis, et enormibus se ingesserint, et ea fre-
quentaverint, privilegium omnino amittant Cle-
ricale.

Hortamur praeterea universos Episcopos in vir-
tute sanctae obedientiae, nostrisque et eorum
Officialibus, Vicariis, et loca-tenentibus quibus-
cumque per nostram Provinciam ubilibet con-
stitutis, sub excommunicationis poena districte
praeter poenas a jure statutas praecipiendo man-
damus, ut praedictos Clericos criminaliter, ut
praefertur delinquentes ad curiam Ecclesiasticam
propter privilegium Clericale per saeculares Ju-
dices remissos, debita animadversione, prout qua-
litas exegerit, puniant, et castigent; impuni-
tos vero non relaxent, absolvant, vel abire per-
mittant.

Promotores vero, et Fiscales, qui ad causan-
dum hujusmodi Clericos cura, aut Praelati mo-
nita praeponunt, si malitiose ab accusando se sub-
straxerint, vel negligenter fecerint, aut quicquam
dolo omiserint, quominus hujusmodi executio
tollitur, seu impediri possit, saltem vel differri, eo
ipso ab officio suo sicut privati, alias arbitrio Su-
periorum puniendi. Praelati praeterea nostrae Pro-
vinciae infra tres menses a die praesentis publi-
cationis teneantur facere coram se praesentari
Literas minorum ordinum hujusmodi Clericorum,

Томо V.

de esta manera, y se aplicará por partes igua-
les á la fábrica de las iglesias, á la cámara
y al prelado. Además, los rectores de iglesias
estarán obligados á observar este mandato, y
fijarán esta nuestra constitucion en una tabla
que esté á la vista en sus iglesias respectivas,
para que nadie alegue ignorancia: y de no ha-
cerlo así, se les multará en treinta reales re-
partibles de la manera acabada de espresar.

XIV. Ni la autoridad de nuestro derecho
ni la razon aconsejan que gocen los privilegios
que les están concedidos los que se desdeñan
vestir el traje de su profesion: pues en vano
invoca el auxilio de la ley el que peca con-
tra ella. Y como sucede con frecuencia, que
los clérigos de menores, casados ó solteros,
escudados con ser tales, cometen graves y enor-
mes delitos con peligro de sus almas y en
oprobio del mismo orden: Nos, queriendo evi-
tar que con pretesto de la libertad eclesiastica
se ejecute algun acto ilícito que ofenda á la
divina Magestad, ó escandalice, apoyándonos en
el estatuto del cardenal y legado Pedro de
Luna, de buena memoria, establecemos, con
aprobacion del sagrado concilio, que en ade-
lante los espresados clérigos, casados ó solte-
ros, lleven la conveniente tonsura del tamaño
de un real, y el vestido de encima que no sea
rayado ni esté dividido, y que llegue á la mi-
tad de la pierna ó poco menos: y los que no
vistan el traje congruo, si fueren casados, pier-
dan por este mero hecho el privilegio clerical;
y sino lo fuere, y cometieren excesos en de-
masias frecuentes, pierden totalmente el men-
cionado privilegio.

Exhortamos además á todos los obispos, en
virtud de santa obediencia, y mandamos á
nuestros oficiales y á los suyos, vicarios y lu-
gar-tenientes, en cualquier parte que se hallen
de nuestra provincia, bajo pena de escomunion,
además de las que establece el derecho, que á
semejantes clérigos criminales, remitidos á la
curia eclesiastica en virtud de su privilegio por
los jueces seculares, los castiguen como mere-
cen; y que no perdonen ó absuelvan ni per-
mitan que se marchen los que no hubieren re-
cibido castigo.

Los promotores y fiscales, á quienes el de-
recho y los prelados facultan para acusar á se-
mejantes clérigos, si maliciosamente dejaren de
hacerlo, ú obraren con negligencia, ó por dolo
omitieren algo para que no se ejecutase ó para
que surgieran impedimentos, al menos dilato-
rios, queden por esta causa privados de su ofi-
cio, sin perjuicio de que prudentemente los cas-
tiguen los superiores. Además, los prelados de
nuestra provincia esten obligados dentro de tres
meses contados desde la publicacion de es dete-

6

nihil exigentes pro praesentatione ipsarum, praeterquam unum morabetinum pro notario pro cuiuslibet tituli praesentatione.

XV. Utque digne ambulemus in vocatione qua vocati sumus, non solum morum, et vitae alios praecedere debemus honestate, sed etiam et Ecclesiae libertatem tueri debemus. Absurdum nempe, et nostrae Religioni dispar, et incongruum videtur, ut Regale genus Sacerdotum cum temporalibus Dominis militariter vivendo, in eorum servitutem redigatur.

Ideoque Sacrorum Patrum vestigiis inhaerendo, nostro approbante Concilio, hortamur universos, et singulos nostrae Provinciae Episcopos, ob reverentiam, et honorem suarum Pontificalium Dignitatum, caeterisque Ecclesiae in sacris Ordinibus constitutis, aut Beneficiatis districte praecipimus, ne cum Dominis saecularibus, cujuscumque gradus, status, ordinis, seu conditionis existant, exceptis Regia Majestate, et Regiis Personis, vitam militarem ad auxilia armorum praestanda, ducere audeant dissolutam, seu ab eis Terras, stipendia, et salaria vel pecunias quascumque, ut armis per se, vel per alios deserviant, cum equitum, seu peditum Gentibus, quomodolibet exigere, vel levare praesumant. Qui secus egerint, tamdiu ab officio, et Beneficio sint suspensi, donec absque omni simulatione et fictione a praedictis realiter cessaverint, fructibus Beneficiorum suorum medio tempore provenientium Concilio sequenti applicandis.

XVI. Cum secundum legitimas Sanctiones non sit dubium, eos in Legem committere, qui verba Legis amplexi, contra ejus nituntur voluntatem; et quia tempore, quo sacrorum Canonum Decretis nuptiarum celebratio interdicitur, et carnalis copula prohibetur, nonnullos laicos nubere, ac carnaliter commisceri, ac proinde convivium publica, strepitus, et choreas facere, parentes quoque, et amicos invitare, et cum histrionibus et jocularibus solemniter nuptias celebrare, ad Ecclesias sic incidere (*incedere*) plerumque contingit. Nos contententes, quod vera sacrorum Canonum intentio fuit, non tam Ecclesiae solemnitates et nuptiales benedictiones, quam carnales commixtiones praedictas, strepitus, choreas, jocolationes, et alias solemnitates, ac convivium, temporibus, quibus solemnities Ecclesiae interduntur, et cessant nuptiales benedictiones, fieri de caetero prohibemus, statuantes, ut qui contra hujusmodi nostrae Constitutionis tenorem nupserit, ipso facto excommunicationis sententiam incurrat, et nihilominus Clerici, qui praefatis nubentibus Missas dixerint, decem florenorum poenam puniantur.

Hanc autem nostram Constitutionem qualibet

creto á exigir que se les presenten las letras de las órdenes menores de semejantes clérigos, sin llevar nada por su presentación, sino un maravedí por la de cada título para el notario.

XV. A fin de que caminemos dignamente en la vocacion por la que hemos sido llamados, no solo debemos aventajar á los demás en honestidad de costumbres y vida, sino que estamos tambien obligados á defender la libertad de la iglesia: pues parece absurdo y ageno á nuestra religion y tambien impropio que el linage real de los sacerdotes, viviendo militarmente con los señores temporales, se ponga bajo la servidumbre de estos.

Por lo tanto, apoyados en los sagrados Padres, y con aprobacion de nuestro concilio, exhortamos á todos y á cada uno de los obispos de nuestra provincia, por la reverencia y honor de sus dignidades pontificales; y á los demás constituidos en las sagradas órdenes de la iglesia, ó beneficiados mandamos estrechamente, que no vivan militarmente para prestar auxilios de armas, ni en la disolucion, con señores seglares de cualquier grado, orden, ó condicion que sean, ni reciban de ellos tierras, pre, salarios ó dinero para servirlos con armas por sí ó por otros, á pié ó á caballo, como no sea con la magestad real y régias personas; y los contraventores serán privados del officio y beneficio hasta tanto que en realidad cesaren; y los frutos de sus beneficios en este tiempo intermedio serán aplicados al concilio siguiente.

XVI. No habiendo duda segun las leyes de que pecan contra ellas los que admitiendo sus palabras obran contra su espíritu; y como que en el tiempo en que segun los sagrados cánones se prohibe la celebracion de las nupcias, se veda tambien la cópula carnal; y sucediendo con frecuencia que algunos legos se casan y se ayuntan carnalmente, y al efecto dan convites públicos con algazara y bailes, invitando tambien á sus parientes y amigos, y celebrando solemnemente los matrimonios con farsantes y juglares, y marchando con todo este acompañamiento á la iglesia. Y sosteniendo nosotros que la verdadera mente de los sagrados cánones fué, no tanto prohibir las solemnidades de la iglesia, y bendiciones nupciales, quanto los espresados ayuntamientos carnales, los ruidos, danzas, chocarrerias y otras funciones y convites en los tiempos en que se prohiben las solemnidades de la iglesia y cesan las bendiciones matrimoniales, establecemos, que los que se casaren en contra de este estatuto incurran *ipso facto* en excomunion; y los clérigos que dijeren las misas de boda, paguen diez florines de multa.

Y mandamos que esta nuestra constitucion se

prima Dominica Adventus, et Quadragesimae Rectoribus Parochialium Ecclesiarum in suis Ecclesiis, dum populus ad Divina convenit, sub decem Regalium poena, qualibet Dominica, quam praetermiserint, publicari mandamus, praedictis poenis Concilio, et Synodali Testi applicandis aequaliter.

XVII. Ut jurgiorum materia, et dubietatis occasio tollatur, quae nonnumquam ex clandestinis desponsationibus solent evenire, sacrorum Canonum institutis proinde noscitur institutum, Sponsalia publice in facie Ecclesiae coram populo solemniter celebrari. Nos vero, juxta Canonicas Sanctiones, sacro approbante Concilio, desponsationes clandestinas hujusmodi, vel occultas fieri omnino de caetero prohibemus, statuente, ut qui Sponsalia hujusmodi clandestina contrahere praesumpserint, nisi ad minus quinque testes ibidem adfuerint, per quos, dum opus fuerit, Sponsalia praedicta probentur, ipso facto sententiam excommunicationis incurrant, et iisdem contrahentibus nuptiales benedictiones tamdiu denegentur, donec sententia praedicta absolutionis beneficium assequantur.

Clerici vero, qui tali clandestinae desponsationi interfuerint, praeterquam si quinque testes adfuerint, aut sic desponsatis benedictiones contulerint nuptiales, eo ipso ab officio, et Beneficio per tres menses sint suspensi, medietate fructuum ipso tempore de Beneficio, seu Beneficiis suis provenientes fabricis Ecclesiarum, medietate vero expensis sequentis Concilii applicandis.

XVIII. Quoniam nonnulli Terrarum Domini, et eorum loca tenentes, necnon Clerici, et laici, aliique inferioris fortunae viri, verae salutis immemores, nedum suis contenti melis, manus suas extendere ad iniquitatem non formidant, Ecclesias, Dei timore neglecto, ut possessiones Beneficiorum pro tempore vacantium, seu vacare expectantium, obtineant, indebite paciscuntur, ex quo plurima scandala, homicidia, et alia damna prodire sentimus, sed et Divina Officia, et Ecclesiastica Sacramenta impediuntur.

Nos perniciosam hanc corruptelam penitus delere volentes, sacro approbante Concilio, statuimus, ne de caetero praedictas Ecclesias quispiam, tam laici, quam Clerici, cujuscumque status, gradus, ordinis, seu conditionis existant, incastellare, munire, vel quovis quaesito colore per se, vel per alios, directe, vel indirecte occupare, aut possessiones vendere, vel emere, aut super ipsis illicita componere, vel pacisci, vel de manu, et posse incastellantium, seu occupantium recipere praesumant.

Contrarium vero facientes, tam occupatores, incastellatores, venditores, illicitique compositi-

publique en el primer domingo de adviento y y cuaresma por los párrocos en sus iglesias cuando el pueblo se halle reunido en los oficios divinos; imponiendo la pena de diez reales por cada domingo que lo omitieren, los que se aplicarán con igualdad para el concilio y denunciador.

XVII. Para evitar choques y dudas que algunas veces suelen resultar de la clandestinidad de los matrimonios han establecido los sagrados cánones, que estos se celebren solemnemente y públicamente en la faz de la iglesia ante el pueblo. Y Nos, siguiendo las sanciones canónicas, y con aprobacion del sagrado concilio, prohibimos totalmente para lo sucesivo semejantes desposorios clandestinos ú ocultos; estableciendo que los contrayentes, como al menos no presenciaren el acto cinco testigos, para si fuere necesario probar dichos esponsales, incurran *ipso facto* en excomunion, y se les nieguen las bendiciones nupciales hasta que sean absueltos.

Y los clérigos que autorizaren semejantes matrimonios clandestinos, como no asistieren los expresados cinco testigos, ó que á los desposados de este modo les dieran las bendiciones nupciales, queden por este hecho suspensos por tres meses del oficio y beneficio, aplicando la mitad de los frutos que debian percibir á las fabricas de las iglesias, y la otra mitad reservándola para gastos del concilio siguiente.

XVIII. Como que algunos señores territoriales y sus administradores, y tambien clérigos, legos y otros de inferior fortuna, olvidando la verdadera salvacion, y no contentos con su suerte, no temen estender sus manos á la iniquidad, y despreciando el temor de Dios, obtienen iglesias ó posesiones de beneficios vacantes temporalmente, ó en expectativa de que vaguen, hacen indebidamente pactos acerca de estas cosas, de lo que resultan muchos escándalos, homicidios y otros daños, y se impide la celebracion de los divinos oficios y administracion de los sacramentos eclesiásticos.

Nos, queriendo estirpar de raiz esta corruptela, y con aprobacion del sagrado concilio, establecemos, que en adelante, ningun lego ó clérigo de cualquier estado, grado, orden ó condicion, se atreva á convertir en castillos semejantes iglesias, ni á fortificarlas, ni bajo ningun pretesto ocuparlas directa ó indirectamente por sí ó por otros; ni tampoco á vender ó comprar las posesiones, ó hacer sobre ellas composiciones ó pactos ilícitos, ni recibirlas de la mano y potestad de los que las amurallan ú ocupan.

Y los contraventores, tanto los que las ocupan, fortifican, venden, y pactan ilícitamente,

tores hujusmodi, etiam praetextu gratiarum expectativarum, et quarumlibet collationum, quam qui ipsis ad hoc auxilium, consilium, vel favorem dederit, ut praemittitur, sententiam excommunicationis, et quinquaginta florenorum poenam propter injuriam Ecclesiae illatam quilibet ipsorum qualibet vice ipso facto incurrat. In Ecclesiis vero sic occupatis, durante occupatione hujusmodi, Clerici sub eadem excommunicationis poena cessent a Divinis. Acceptantes autem, ut praefertur, delinquentes ea vice, Jure, si quid habebant, ad ipsa Beneficia, sint ipso facto privati.

Demum si consilio, auxilio, mandato, vel favore Dominorum temporalium quorumcumque, vel eorum loca-tenentium, quocumque nomine censeantur, occupatio, incastellatio, munitio, venditio, seu compositio hujusmodi fieri contingat, ultra sententias, et poenas jam dictas, Terrae ipsorum tamdiu Ecclesiastico supponantur Interdicto, donec debita praecedente satisfactione ab occupatione praedicta desistentes, et de poenis praedictis, aliisque satisficientes, arbitrio Praelati relaxentur; dimidietatem vero praedictorum florenorum Camerae nostrae, et Episcoporum, in quorum Dioecesi praedicta fieri contigerit, dimidietatem vero expensis sequentis Concilii applicandam.

XIX. Ab Ecclesia, ubi Redemptor noster Jesus, in cujus nomine omne genu flectitur, jugiter pro nobis immolatur, turpitudine quaeque merito est abolenda. Quia vero quaedam tam in Metropolitanis, quam in Cathedralibus, et aliis Ecclesiis nostrae provinciae consuetudo inolevit ut videlicet in Festis Nativitatis Domini Nostri Jesuchristi, et Sanctorum Sthephani, Joannis, et Innocentium, aliisque certis diebus Festivis, etiam in solennitatibus Missarum novarum, dum Divina aguntur, ludi theatrales, larvae, monstra, spectacula, necnon quamplurima inhonesta et diversa figmenta in Ecclesiis introducuntur; tumultuationes quoque, et turpia carmina, et derisorii sermones dicuntur, adeo quod Divinum Officium impediunt, et populum reddunt indevotum; nos hanc corruptelam, sacro approbante Concilio, revocantes, hujusmodi larvas, ludos, monstra, spectacula, figmenta, tumultuationes fieri, carmina quoque turpia, et sermones illicitos dici, tam in Metropolitanis quam in Cathedralibus, caeterisque nostrae Provinciae Ecclesiis, dum Divina celebrantur, praesentium serie omnino prohibemus: statuentes nihilominus ut Clerici, qui praemissa ludibria, et inhonesta figmenta Officiis Divinis immiscuerint, aut immisceri permiserint, si in praefatis Metropolitanis, seu Cathedralibus Ecclesiis Beneficiati extiterint, eo ipso per mensem portionibus suis multentur; si vero in Parochialibus fuerint Beneficiati, triginta; et si Benefi-

aunque sea con pretesto de gracias expectativas y de cualesquiera colaciones, como los que al efecto les dieren, segun se ha dicho, auxilio, consejo ó favor, para realizarlo incurran *ipso facto* en excomunion, y cada uno en particular, y por cada vez, en la multa de cincuenta florines por la injuria irrogada á la iglesia. En las asi ocupadas, mientras dure semejante estado, cesarán los clérigos de celebrar los officios divinos bajo la misma pena de excomunion. Y los que aceptan, segun se ha dicho, á los que delinquen, queden por esta vez privados del derecho que tuvieren á semejantes beneficios.

Finalmente, si por consejo, auxilio, mandato ó favor de cualesquiera señores temporales, ó de los que detentan estos lugares, sea con el nombre que quiera, se verificare la ocupacion, encastillamiento, fortificacion, venta ó arreglo espresado, ademas de incurrir en las sentencias y penas ya dichas, se pondrá entredicho eclesiástico á sus tierras hasta que, prévia la debida satisfaccion, y desistiendo de la ocupacion citada, sean absueltos por el prelado de las penas referidas, y den satisfaccion de las otras; y la mitad de los florines pagados se aplicará á nuestra cámara y á la de los obispos donde esto sucediere, y la otra mitad para gastos del futuro concilio.

XIX. Debe desterrarse con razon cualquier impureza de la iglesia en donde nuestro redentor Jesus, á cuyo nombre todo se arrodilla, se inmola con frecuencia por nosotros. Y como que hay antigua costumbre en los templos metropolitanos, catedrales y otros de nuestra provincia, de que, por ejemplo, en la fiesta de Natividad y en las de San Estéban, San Juan, los Inocentes y en otros determinados dias, y tambien en las solemnidades de las misas nuevas, de que mientras se celebran los officios divinos, se ejecuten comedias, mojigangas, portentos espectáculos y otras muchisimas diversiones deshonestas, y de distintos géneros; é igualmente que haya bullanga, y se reciten versos torpes y discursos burlescos, de modo que estorban la celebracion del culto divino y quitan la devocion al pueblo: Nos, con aprobacion del sagrado concilio, revocando semejante corruptela, prohibimos todas estas cosas, estableciendo ademas, que los clérigos que mezclasen con los officios divinos, ó permitieren que alternasen con semejantes espectáculos, si fueren beneficiados de las metropolitanas ó catedrales, pierdan por un mes los frutos de su racion; y si beneficiados de parroquias, sean multados en treinta reales; y sino lo fueren, en quince; los que se aplicarán con igualdad á las fabricas de las iglesias y testigo sinodal. Sin embargo de lo dicho, no tratamos prohibir ni en los espresados dias ni en otros las representaciones honestas y piadosas

ciati non fuerint, quindecim Regalium poenam incurrant, fabricis Ecclesiarum, et testi Synodali aequaliter applicandam. Per hoc tamen honestas repraesentationes, et devotas, quae populum ad devotionem movent, tam in praefatis diebus, quam in aliis non intendimus prohibere.

XX. Praeterea quoniam, suadente pacis inimico, et bellorum satore, qui vineam Domini exterminare nititur, lites, et contentiones inter nonnullos laicos, ac etiam clericos obrepere solent, per quas ad invicem se defidiant, et bella aggrediuntur, ex illisque temere hinc inde certantium homicidia sequuntur; et si haec ipsa duella de jure, aliasque Regiae Majestatis prohibitione interdicta sint. Nos tamen animadvertentes, quod fratrum in fratres exarsio in Divinae majestatis offensam, et evidens vergitur periculum animarum, Sanctorum vestigiis inhaerentes, sacro approbante Concilio statuimus, ut qui in pugna, certamine, torneamento hujusmodi decesserint, aut a pugna evulnerati evasserint, adeo quod postea ex eo ipso ab hac luce migrare contigerit, etiamsi ante obitum acceperint Poenitentiae sacramentum, Ecclesiastica ipso facto careant sepultura, et Divina Officia pro ipsis non dicantur, nec oblationes admittantur.

Clerici vero eos sepelientes, per sex menses ab officio, et Beneficio sint suspensi, fructibus vero medio tempore provenientius a Beneficiis hujusmodi, fabricae Ecclesiarum suarum, et Concilio sequenti aequaliter applicandis.

XXI. Quoniam non sumus filii ancillae, sed liberae, quia Mater nostra Jerusalem libera est et ab omni servitute penitus exempta, libertatem nostram tueri tenemur. In quibusdam tamen terrarum partibus adeo quorundam Magnatum, Potentum, Procerum et Dominorum temporalium utriusque sexus, Communitatum quoque, Justitiariorum, et aliorum laicorum cupiditas excrevit, ut ne dum quod redditus, decimae jura Praelatis, et Clero debita non recuperentur, recipiantur, arrendentur, exigantur, et leventur, diversimode prohibent, sed etiam bladi, annonae, vini, olei, leguminum, armentorum, pecorum, pecudum, et aliorum terrae fructuum, tam decimarum, quam primitiarum tracturas, exitus, redditus, non transitus de loco ad locum vetant; et interdicunt in Ecclesiasticae libertatis derogationem, jacturam et detrimentum.

Nos attendentes, quod Domini est terra, et plenitudo ejus, et ipse in signum, et recognitionem dominii, de terrae frugibus decimas, et primitias sibi pro suis ministris, qui habitant in Domo sua, integras reservavit, et quod non licet laicos contra Regis Regum sanctionem decimas, et primitias Christo dedicatas sibi ipsis

Tomo V.

que mueven al pueblo á devocion.

XX. Además, como que por astucias del enemigo de la paz é incitador á disturbios, que trata de esterminar la viña del Señor, suelen ocurrir entre algunos legos y aun entre clérigos pleitos y disputas, que vienen á parar en desafíos y guerras que producen homicidios: y aunque el derecho prohibe estos duelos, y bajo otros conceptos tambien la Magestad real; sin embargo, conociendo nosotros que la ira de hermanos contra hermanos degenera en ofensa á la divina Magestad y en evidente peligro de las almas; apoyados en las huellas de los santos, y con aprobacion del sagrado concilio, establecemos, que los muertos en desafío, disputa ó torneo, ó que de la pelea salieren heridos y de sus resultas fallecieren, aunque antes de morir hubieren recibido el sacramento de la penitencia, no tengan sepultura eclesiástica, ni por ellos se digan los divinos officios, ni se admitan las ofrendas en su nombre.

Los clérigos que los entierren quedarán por seis meses suspensos del officio y beneficio; y los frutos que en este tiempo habian de percibir, se aplicarán por mitad á la fábrica de las iglesias y á gastos del siguiente concilio.

XXI. Puesto que no somos hijos de esclava, sino de libre, porque lo es nuestra madre Jerusalem, y exenta de toda servidumbre, debemos defender nuestra libertad. Y como que ha crecido en tanto grado en algunas partes la codicia de ciertos magnates, poderosos, próceres y señores temporales de ambos sexos, comunidades, justicias y otros legos, que no solo prohiben bajo varios conceptos que las rentas, diezmos y derechos que pertenecen á los prelados y clero se cobren, reciban, arrienden, exijan y levanten, sino que tambien se oponen á que el trigo, comestibles, vino, legumbres, carneros, reses, rebaños y otros frutos de la tierra, tanto de diezmos como de primitias, se trasporten de un lugar á otro, en derogacion, menoscabo y detrimento de la libertad eclesiástica.

Y considerando nosotros que del Señor es la tierra y su plenitud, y que en señal y reconocimiento de dominio reservó de los frutos de la tierra íntegros los diezmos y primitias para sí en beneficio de sus ministros que habitan en su casa, y que no es lícito á los legos, en contra de la sancion del Rey de los Reyes

7

vendicare, vel quomodolibet detinere, statui-
mus, sacro approbante Concilio, ne de caetero
Magistri Ordinum, Duces, Marchiones, Comi-
tes, Magnates. Potentes, Communitates, Uni-
versitates, Justitiiarii, Castellani, officiales. Rec-
tores, laici utriusque sexus, cujuscumque status,
gradus, ordinis praeminentiae, vel conditionis
existant, et quacumque praefulgeant dignitate,
seu auctoritate fungantur, tractus, ductus, exi-
tus, redditus, ingressus, et regressus fructuum
quorumcumque ad praedictas decimas, et pri-
mitias spectantium de jure, seu consuetudine, per
se vel per alios publice, vel occulte; directe, vel
indirecte, aut quovis quae sito colore impediunt,
seu impediri faciunt, quominus nos, Praelati nos-
trae Provinciae, Ecclesiae, Decani, et Capitula,
et aliae Ecclesiasticae personae, et fructuum prae-
dictorum arrendatores, possint, et valeant de
ipsis libere uti, et gaudere.

Contrarium vero facientes, si Magistri, Duces,
Marchiones, et Comites fuerint, et infra quindecim
dies postquam eandem prohibitionem fece-
rint, aut fieri jusserint, non revocaverint, et li-
bere fructus, decimas, atque primitias, et alios
Ecclesiasticos redditus hujusmodi ab eorum do-
miniis, et districtibus extrahi non permiserint,
excommunicationis sententiam ipso facto incurrant,
eademque sententia caeteri inferiores praedicti in
praemissis culpabiles etiam innodentur, si infra
sex dies ab eadem publicatione, ut praemittitur,
numerandos, revocationem, et liberam permissio-
nem praefatis non fecerint, realiter, et cum ef-
fectu, Terraeque ipsorum Dominorum, at Mag-
natum, et loca, ubi hujusmodi prohibitiones fieri
contigerit, tamdiu Ecclesiastico subiaceant in-
terdicto, donec a praemissis desistentes, et arbitrio
Praelati satisficientes, beneficium absolutionis, et
interdicti relaxationem obtinere mereantur.

XXII. Raptores, quos Divinus timor a malo
non revocat, temporali saltem poena merito sint
puniendi; ideoque, sacro approbante concilio, sta-
tuimus, ut tates scelerati quamdiu ab hac luce
migraverint, Ecclesiastica careant sepultura. Si
vero fuerint sepulti, exhumentur, etiamsi hujus-
modi raptores ante obitum Poenitentiae sacramen-
tum receperint, et de rapinis satisfecerint; nec
pro eis divina dicantur aut oblationes admit-
tantur.

Adjicientes nihilominus, quod famosi, aut pu-
blici raptores, ultra poenas praedictas, ipso jure
sint intestabiles, nec ex testamento capere pos-
sint; filiique eorum sint inhabiles ad Beneficia
Ecclesiastica obtinenda. Clerici vero hanc nostram
Constitutionem infringentes, quinque florenorum
poenam incurrant pro expensis Concilii, et alias

aplicarse á si los diezmos y primicias, dedica-
dos á Cristo, ó detentarlos de cualquier mane-
ra, establecemos con aprobacion del sagrado con-
cilio, que en adelante los maestros de las órdenes,
duques, marqueses, condes, grandes, poderosos,
comunidades, universidades, justicias, castella-
nos, oficiales, rectores y legos de ambos sexos,
de cualquier estado, grado, órden, preeminen-
cia ó condicion, y por mas elevada que sea su
dignidad ó autoridad, no impidan por sí ó por
otros, pública ú oculta, directa ó indirectamen-
te, ó con cualquier pretesto, ó consientan se
pongan obstáculos á las conducciones, portes,
salidas, vueltas, ingreso y regresos de cuales-
quier frutos correspondientes á los espresados
diezmos y primicias por derecho ó costumbre,
para que nosotros y los prelados de nuestra pro-
vincia, las iglesias, deanes y cabildos y otras
personas eclesiásticas, lo mismo que los arren-
datarios de los dichos frutos, puedan y tengan
facultad de servirse y gozar libremente de ellos.

Y los contraventores, si fueren maestros, du-
ques, marqueses y condes, y quince, dias des-
pues de haberlo prohibido ó de haber mandado
hacerlo, no lo revocaren, y no consintiesen de-
jar sacar libremente de sus dominios y distri-
tos los frutos, diezmos, primicias y las otras
rentas eclesiásticas, incurran *ipso facto* en ex-
comunión; y en la misma caigan tambien los
demas inferiores que en este particular se hi-
cieren culpables, si dentro de seis dias desde
la misma publicacion, no la revocaren en rea-
lidad, y lo permitieren libremente y con efec-
to, y las tierras de los mismos señores y gran-
des, y los lugares donde se intimaren seme-
jantes prohibiciones, queden sujetos á entre-
dicho eclesiástico hasta que desistiendo de lo
anterior, y dada satisfaccion al arbitrio del pre-
lado, merezcan el beneficio de la absolucion y
la relajacion del entredicho.

XXII. A los ladrones, á quienes no retrae
de sus maldades el temor de Dios, se les cas-
tigará con razon al menos con pena temporal.
Por lo tanto, establecemos con aprobacion del
sagrado concilio, que cuando murieren seme-
jantes malvados no se les conceda sepultura
eclesiástica. Y si hubieren sido en ella enter-
rados, se exhumen, aunque antes de morir hu-
biesen recibido el sacramento de la penitencia,
y dado satisfaccion por las rapiñas. Tampoco
se dirán por ellos los oficios divinos ni se ad-
mitirán sus ofrendas.

Añadimos tambien que los ladrones famosos ó
públicos, ademas de los castigos anteriores, serán
privados de testamentifaccion activa y pasiva;
y sus hijos declarados inhábiles para obtener
beneficios eclesiásticos. Los clérigos que infrin-
jan esta nuestra constitucion incurrirán en la
multa de cinco florines para gastos del concilio,

Superioris arbitrio puniendi.

XXIII. Quia una, et eadem est Sancta Mater Ecclesia, statuimus, sacro approbante concilio, ut si super fractione, violatione, aut derogatione libertatis, seu immunitatis Ecclesiae, et bonorum immobilium Ecclesiarum occupatione, Praelatus, seu officiales, vel Vicarii aliquem excommunicaverint, et voluerint, quod hujusmodi excommunicatio in aliis Dioecesibus observetur; tunc Episcopi, qui per eum fuerint requisiti, receptis Literis suis, illas pro plena probatione quantum ad hoc habentes, nulla partis allegatione, vel exceptione admissa, teneantur excommunicationem praedictam in suis Dioecesibus observare, et observari facere, et publicari.

Si tamen decreverit ad Interdictum procedere quaecumque tale sit Interdictum, et voluerit, quod alii Praelati illud observent, ut puta, quia delinquentes declinat ad eorum Dioeceses, vel habet in iisdem Terras, dominia, vel districtus, tunc Praelatus, vel Judex seu officialis teneantur mittere ad conviciniorem Episcopum, vel Metropolitanum, processum hujusmodi suo, et peritorum nominibus roboratum, qui constituto sibi de legalitate processus, simpliciter, et de plano, absque citatione, seu audientia partis, Literas suas testimoniales exinde impendant. Quo facto, omnes Praelati super hoc requisiti teneantur Interdicta hujusmodi in suis Dioecesibus juxta formam processus observare, et observari facere.

XXIV. Sanctorum Patrum statuta proclamant, laicis disponendi de rebus Ecclesiasticis nullam esse attributam potestatem, quos obsequendi manet necessitas, non auctoritas imperandi. In tantum tamen laicorum audacia inolevit, quod in alienam messem falcem suam mittere non formident, taliaque praesumunt, per quae Ecclesiastica violatur libertas. Nam, ut efficax rerum mater experientia manifestat, nonnulli Domini temporales, Justitiiarii, Rectores, Civitates, vel Communitates banniunt, et expellunt de Civitatibus, Villis, et Terris suis, et in quibus curam gubernationis exercent, Clericos in Metropolitanis, Cathedralibus, et aliis Ecclesiis Dignitates, et Beneficia obtinentes, et aliis ingressum, et aditum suarum Ecclesiarum interdicunt in Divini cultus detrimentum, et Ecclesiasticae libertatis derogationem.

Ideo, sacro approbante Concilio, statuimus, ut nullus saecularis Dominus temporalis, cujuscumque status, aut dignitatis, seu conditionis existat, Justitiiarius, Rector Civitatis, vel Communitatis, seu curam gubernationis exercent, vel quivis Clericus, expellat, vel banniat Clericos supradictos, vel venientibus aditum liberum denegat, quominus in suis Ecclesiis possint deservire.

y los castigará además de otra manera el superior.

XXIII. Como que la santa madre iglesia es una é idéntica, ordenamos con aprobacion del sagrado concilio, que si por el delito de fraction, violacion ó derogacion de la libertad ó inmunidad eclesiástica, ú ocupacion de bienes inmuebles de iglesias, el prelado, sus oficiales ó vicarios excomulgaren á alguno, y quisieren que semejante excomunion se observe en otras diócesis, los obispos á quienes se requiriere, despues de recibidas sus letras, y teniéndolas por verdaderas, queden obligados, sin admitir ninguna alegacion ó escepcion de la parte, á observar y hacer que se guarde y publique en sus diócesis la espresada excomunion.

Pero si decretare proceder á entredicho, de cualquier especie que este sea, y quisiere que otros prelados le impongan, porque tengan, por ejemplo, los delincuentes en aquellas diócesis tierras, dominios ó distritos, ó porque los lleva á sus diócesis; entonces el prelado, juez ú oficial estarán obligados á enviar al obispo mas próximo, ó al metropolitano, semejante proceso, firmado por él y por los peritos, quienes, despues de constarles de su legalidad, estenderán sus letras testimoniales *simpliciter* y de plano, sin citacion ó audiencia de parte. Hecho lo cual, todos los prelados requeridos acerca de esto tendrán obligacion de observar y hacer guardar en sus diócesis semejantes entredichos segun la forma del proceso.

XXIV. Ordenan los estatutos de los santos padres que no tienen potestad alguna para disponer de cosas eclesiásticas los legos, quienes mas bien deben obedecer que mandar: y sin embargo es tal su audacia que sin temor de echar la hoz en mies ajena, se apropian cosas que violan la libertad eclesiástica: pues segun demuestra la esperiencia algunos señores temporales, justicias, gobernadores, ciudades, ó comunidades arrojan y espelen de sus ciudades, villas y tierras en que ejercen jurisdiccion á clérigos, beneficiados ó dignidades de iglesias metropolitanas, catedrales, etc., y á otros prohiben el ingreso, y permanencia en sus iglesias con detrimento del culto divino y derogacion de la libertad eclesiástica.

Por lo tanto, con aprobacion del sagrado concilio, establecemos, que ningun Señor temporal seglar, cualquiera que sea su estado, dignidad ó condicion, juez, rector de ciudad ó comunidad, ó gobernador, ni ningun clérigo, espela ó destierre á los espresados clérigos, ó ponga impedimento á los que se presenten á servir sus iglesias.

Si verum contra praedicta, vel eorum aliquod attentatum fuerit, propter expellentium, bannientium, vel eam admittentium culpam, Civitas, vel Villa in qua contra factum fuerit, ipso facto sit interdicta; et tamdiu in ea Interdictum servetur, donec expulsus, vel bannitus fuerit restitutus, et veniens admissus, et de injuria, et damnis laeso plene fuerit satisfactum.

XXV. Ordinum collatio gratiose a Sanctis Episcopis est concedenda, cum praecipue Ordo sit Sacramentum spirituale. Praecipimus igitur universis Episcopis nostrae Provinciae, ut pro conferendis ordinibus quibuscumque, nihil penitus ante, vel post, seu cum iidem ordines celebrant, exigant, seu recipiant; nec janitores, barbitonsos, et alios officiales quidquam exigere, seu levare permittant, etiam pro sigillo, et cera, sed gratis, et liberaliter impendant. Notarii vero pro Literis ordinum, et reverendis, decem dumtaxat morabetinos recipere debeant; et si contra fecerint, quod receperint, duplicatum restituant sequenti Concilio applicandum.

XXVI. Ad tollendas ambiguitates, sacro approbante Concilio, declaramus, poenas contra Beneficiatos indictas, locum sibi etiam vindicare in obtinentibus Parochiales Ecclesias, et Dignitates quascumque, etiam majores post Pontificales.

XXVII. Concedimus universis Episcopis nostrae Provinciae, sacro approbante Concilio, ut a sententiis, vel censuris, praesentibus nostris Constitutionibus latis, et promulgatis, singuli eorum in suis Dioecibus, satisfactione debita praecedenti, possint, et valeant innodatos absolvere; adque nos in nostra Dioecesi modo praedicto facere valeamus.

XXVIII. Rursus Coepiscopis nostris in virtute obedientiae districte jubemus, ut infra duos menses, a die harum nostrarum Constitutionum praesentis publicationis immediate numerandos, ipsas teneantur in suis Dioecibus in Synodis, si eas celebraverint, alias in Ecclesiis Cathedralibus publicari facere.

Et nihilominus in Capitibus Archipresbyteratus, vocatis Rectoribus, verum post quadraginta dies, a die hujusmodi publicationis immediate computandos, volumus, et decernimus, sacro approbante Concilio, ut hae nostrae Constitutiones ligent, et ad sui veram observantiam omnes, et singulos, prout in eisdem continentur, arcent, et obligent.

XXIX. Sancitum novimus Sanctorum Patrum institutis in Provinciali Concilio per singulas Metropolitanas, et suffraganeorum Dioeceses, Synodales Testes fore deputandos, qui diligenter inquirant, quae corrigenda, et reformanda viderint, per eos in sequenti Concilio nuncianda.

Nos vero statuta eadem saluberrima reputantes,

Y si se contravinieren a todo ó parte de lo dicho, en castigo de la culpa de los espulsores ó de los que lo consienten, la ciudad ó villa en que esto hubiere sucedido, quede entredicha hasta tanto que hubiere sido restituido el espulsado, y admitido el que venia, y se hubiere ademas dado una plena satisfaccion al agraviado por la injuria y por los daños.

XXV. Los santos obispos deben dar gratuitamente las órdenes, porque son un sacramento espiritual. Por lo tanto, mandamos a todos los obispos de nuestra provincia, que por la colacion de ellas nada exijan ó reciban, ni antes, despues, ni al celebrarlas, ni permitan que los porteros, barberos ni otros oficiales exijan ó lleven algo, ni aun por el sello y cera, dándolo gratuita y liberalmente. Los notarios deberán recibir por las letras de las órdenes y reverendas solo diez maravedises; y si se escedieren restituirán el doble con aplicacion al concilio siguiente.

XXVI. Para cortar dudas, declaramos con aprobacion del sagrado concilio, que las penas decretadas contra los beneficiados son tambien estensivas a los párrocos y a cualesquiera dignidades aun las mayores despues de las pontificales.

XXVII. Con aprobacion del sagrado concilio concedemos a todos los obispos de nuestra provincia que puedan absolver de las sentencias ó censuras promulgadas en estas nuestras constituciones, cada uno en su diócesis; lo que nosotros haremos en la nuestra de la manera espresada.

XXVIII. Ademas, mandamos a nuestros sufragáneos en virtud de obediencia, que en el término de dos meses, contados desde la publicacion de estas nuestras constituciones, las publiquen en sus sínodos, si los celebraren, y sino en las catedrales.

Y no obstante esto, queremos y decretamos con aprobacion del sagrado concilio, que estas nuestras constituciones ligen a su cumplimiento a todos y cada uno de por sí, publicándolas en las cabezas de arciprestazgo, llamando a los párrocos cuarenta dias despues del en que se haga semejante publicacion.

XXIX. Sabemos que se halla establecido por los santos padres en el concilio provincial, que en las diócesis del metropolitano y sufragáneos se nombren testigos sinodales que averigüen con diligencia lo que les pareciere digno de correccion y reforma, y que lo hagan presente en el concilio futuro.

Nos pues reputando por muy saludables los

sacro approbante Concilio, statuimus, ut per nos, et Suffraganeos nostros viri providi, fideles et honesti deputentur, ultra Provinciales Testes per nos, et Coepiscopos nostros in Conciliis designandos, qui sine judiciali cognitione sollicitè inquirent per easdem Dioeceses, quae viderint corrigenda, et reformanda, eaque fideliter Dioecesanis denuncient, qui per Promotores, et Procuratores suos fiscales ipsa petere, prosequi, et exequi teneantur, nihilominus illa verbo, vel scriptis in forma authentica et sub virtute juramenti referant, et denuncient, recipientes primitus ab eisdem testibus, et Promotoribus, quod in officii praedicti executione fideliter se habebunt, corporale juramentum. Si vero (quod absit) praefati testes, et promotores fiscales in investiganda veritate eorum, quae sibi committuntur, dolo, vel malitia, a denunciatione, executioneque praedictis cessaverint quoquo modo, aut poenarum praedictarum quidquam remiserint, aut super ipsis compositionem, vel pactum fecerint, quominus praedictae constitutiones debitum sortiantur effectum, ipso facto sententiam excommunicationis incurrant, alias arbitrio Concilii puniendi. Nos praeterea, et nostrae Provinciae Episcopi poenas pecuniales superius impositas a delinquentibus exigere, et levare facere, ipsasque fidei custodia sequenti Concilio reservare, praeter alias, quae juxta dispositionem praedictarum Constitutionum, fabricis, seu Synodalibus Testibus integre, et plenarie persolvi faciemus, et facient, teneamur et teneantur.

Publicatae fuerant hae Constitutiones in praedicto oppido de Aranda, die, mense, et anno, quibus supra, praesentibus ibidem Reverendis Dominis Joanne Arias Episcopo Segobiensi, et Didaco de Mendoza, Episcopo Palentinensi, necnon Didaco Gundisalvi Canonico Giennensi, Procuratore Episcopi Giennensis, et Nunio Alvarez Cantore Conchensi, Procuratore Episcopi Conchensis, et Joanne Gundisalvi de Avila in Decretis Baccalaureo, Procuratore Episcopi Oxo-mensis, et Nunio Gundisalvi Cappellano majori, et procuratore Ecclesiae Seguntinensis; et aliis pluribus Episcopis, et Procuratoribus, qui huic publicationi in Ecclesia Sancti Joannis ejusdem oppidi voluerunt interesse. A. Archiepiscopus Toletanus. De mandato Rmi. Domini mei Archiepiscopi, Petrus de Ponte, ejusdem Domini Secretarius.

mismos estatutos establecemos con aprobacion del sagrado concilio, que por Nos y nuestros sufraganeos se nombren varones probos, fieles y honestos, además de los testigos provinciales que designaremos Nos y nuestros coepiscopos en nuestros concilios; quienes sin trámites judiciales, se enteren solícitamente en las mismas diócesis de lo que creyeren necesita correccion y reforma; lo que pondrán con fidelidad en noticia de los diocesanos, quienes por los promotores y sus procuradores fiscales estarán obligados á pedirlo, proseguirlo y terminarlo; y sin embargo de esto, darán cuenta de ello y los denunciarán de palabra ó por escrito, en forma auténtica y bajo juramento; exigiéndole primero corporal de los mismos testigos y promotores, de que en el desempeño del espresado oficio se portarán lealmente. Pero si (lo que Dios no quiera) los espresados testigos y promotores fiscales en la averiguacion de lo que se les encarga, por dolo ó malicia dejaren de denunciar ó ejecutar lo dicho por cualquier concepto, ó rebajasen algo de las penas marcadas, ó sobre ellas hicieren composicion ó pacto para que estas constituciones no surtan el debido efecto, queden escomulgados *ipso facto*, y sean además castigados arbitrariamente por el concilio. Además, Nos y los obispos de nuestra provincia estamos y están obligados á exigir de los delincuentes las penas pecuniarias arriba dichas, y reservarlas escrupulosamente para el siguiente concilio, á escepcion de aquellas que, segun lo dispuesto en estas constituciones, se aplican á las fábricas ó testigos sinodales, las que haremos y haran que se paguen íntegra y plenariamente á las mismas iglesias y denunciadores.

Fueron publicadas estas constituciones en la espresada villa de Aranda en el dia, mes y año suprascrito, en presencia de los reverendos señores D. Juan Arias, obispo de Segovia y D. Diego de Mendoza, obispo de Palencia, Diego González canónigo de Jaen, procurador de su obispo, Nuño Alvarez chantre de Cuenca, por el obispo de esta diócesis y Juan Gonzalez de Avila bachiller en decretos, por el obispo de Osma, y Nuño Gonzalez capellan mayor y procurador de la iglesia de Sigüenza, y otros muchos obispos y procuradores que quisieron asistir á esta publicacion en la iglesia de San Juan de la misma villa. *Alfonso arzobispo de Toledo*: Por mandato del reverendísimo arzobispo mi señor, su secretario, *Pedro de la Puente*.

JUNTA DE TEOLOGOS EN ALCALA DE HENARES, AÑO 1479.

Esta reunion de teólogos, á la que impropriamente llaman sus actas concilio, fué mandada celebrar por el pontífice Sixto IV., comisionando al efecto al arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo, contra el maestro Pedro Martinez de Osma, catedrático de teología en la Universidad de Salamanca, quien habia escrito un libro de la *confesion*, en que se notaron proposiciones, que no podian correr sin grave escándalo de los fieles.

Los colectores de concilios, incluso el cardenal Aguirre, apenas tuvieron conocimiento de esta célebre reunion, en que se hallaron los principales teólogos y canonistas españoles; por eso se contentan con copiar algunos trozos de historiadores que por incidencia hablaron de ella; pero sin haber tampoco visto sus actas. Nosotros hemos disfrutado dos códices con notas de los sábios D. Juan Bautista Perez, y el jesuita Burriel, uno en latin y otro en romance, traducido por el mismo secretario del concilio Pedro de la Puente; de modo que la traduccion puede casi llamarse auténtica. Cuando se nos proporcionó esta, teniamos hecha la nuestra; y no hemos vacilado en dar la preferencia á la de Puente.

Las actas, como todos los documentos de esta clase, y de aquella época, son pesadimas; por lo que hemos extractado mucho; y solo damos íntegros ciertos pasages, que á nuestro juicio no debian mutilarse.

Los trozos latinos estan escritos en lenguaje inculto, igual al empleado en el concilio de Aranda; y redactados por el mismo Pedro de la Puente, que hizo de secretario en ambos congresos. Apenas hemos alterado la ortografia de alguna que otra palabra; y no hemos tocado á su sintaxis.

Despues de un breve preámbulo se leyó la primera bula del pontífice Sixto IV. en que daba comision al arzobispo para examinar el libro de Pedro de Osma; la que prometió obedecer y cumplir. Espuso á continuacion seis proposiciones, que á su tiempo deberian discutirse, sacadas del libro de Pedro de Osma. Citó luego á este para que se presentara en la villa de Alcalá á defenderse; y habiéndose puesto en camino, no pudo pasar de Madrigal, por haberle atacado una fiebre pútrida, y hallarse enfermo de mucho cuidado; habiendo enviado su procurador para excusarse. El arzobispo pasó una circular á cada uno de los sujetos que debian asistir á la congregacion para que oportunamente se hallaran en Alcalá: nombró promotor fiscal al párroco de Torrejon de Ardoz. No pudiendo esperar la llegada de Pedro de Osma, se empezó la discusion: combatiendo la doctrina de este casi todos los DD., y defendiéndola algunos, aunque con ciertas salvedades y restricciones: y despues de la deliberacion mas madura, y habiendo reinado suma libertad, se calificaron las proposiciones de heréticas, escandalosas, mal sonantes, etc., y se mandó que su libro fuera públicamente quemado; como se hizo. Al maestro Pedro Martinez de Osma no se declaró herege; porque no fué pertinaz; antes bien se presentó en Alcalá, poco despues de concluida la junta y condenó su doctrina con la mayor humildad, y se sujetó en un todo á las decisiones de la santa madre iglesia, y á la penitencia que quisiera imponerle el arzobispo.

El promotor fiscal habia hecho presentar á la junta una informacion de lo que en Zaragoza se habia decidido contra la mencionada doctrina de Pedro de Osma y su libro; igual á lo que se hizo en Alcalá: y ofreció tambien una justificacion de testigos para convencer de que el libro de Pedro de Osma era escandaloso y perjudicial al pueblo.

Despues de todo viene el segundo diploma pontificio en que se aprueba lo hecho en Alcalá, y el Papa da las gracias al arzobispo Carrillo.

Esta congregacion es muy digna de leerse; pues ademas de la buena doctrina que corrobora; era muy poco conocida; no obstante que se habia hablado mucho de ella.

La sustancial de las actas dice así.

»*In Dei nomine, Amen.* A honor y reverencia de Dios Todopoderoso y de la Virgen Santa María su Madre, é á gloria é ensalzamiento de nuestra Santa fee cathólica é quebrantamiento de los infieles é hereges, é de todos aquellos que en otra manera sienten ó predicán ó enseñan de la fee, de como la santa iglesia de Roma madre nuestra siempre predica ó enseña. Conocida cosa sea á todos los presentes ó advenideros que la presente escriptura vieren é oyeren, como en la villa de Alcalá de Henares de la diocesis de Toledo dentro de los palacios arzobispales de la dicha villa donde posaba el reverendísimo y muy magnífico Sennor D. Alfonso Carrillo por la divina miseracion arzobispo de Toledo primado de las Españas é chanciller mayor de Castilla en 22 dias del mes de Marzo año del nascimiento de nuestro salvador Jesuchristo de mill é quatrocientos é setenta é nueve años ante dicho Señor arzobispo en presencia de mí Pedro de la Puente, racionero en la santa iglesia de Toledo, vicario de Brihuega, notario apostolico é secretario del dicho Señor arzobispo en su consejo, á la audiencia de las visperas parecieron y presentes los venerables señores el maestro Pedro Jimenez de Prejamo, maestro en santa Theología, canonigo en la santa iglesia de Toledo, é Pedro Diaz de Costana licenciado en Theología canonigo en la iglesia de Burgos, é presentaron ante dicho Señor arzobispo una bulla apostolica de nuestro Señor el Papa Sixto quarto moderno escripta en pergamino de cuero, sellada con un sello de plomo pendiente en cuerdas de cáñamo segund costumbre de Roma, sana y entera, no viciosa, ni cancellada, ni en alguna parte della sospechosa, mas antes de todo vicio y suspencion careciente segund que á prima facie parescia, su thenor de la qual es este que se sigue.»

PRIMERA BULA DEL PONTIFICE.

»Sixtus Episcopus Servus Servorum Dei venerabili fratri Alfonso, Archiepiscopo Toletano salutem, et apostolicam benedictionem. Gregis nobis crediti curam gerentes pervigilem studiis efficere conamur assiduis, ut fideles pro quorum salute langores humanos altissimus perpeti vult execrandis non involvantur erroribus, sed nostri directione ministerii prout superna gratia contulerit a noxiis, et dispendiis iugiter praeserventur. Sane ad nostrum non sine displicentia grandi pervenit auditum quod a modico tempore citra in hispaniarum Regnis praesertim in universitate studii Salamantini fuerunt, et adhuc sunt nonnulli iniquitatis filii, qui quasdam falsas sanctae Catholicae fidei contrarias, erroneas, scandalosas, et male sonantes propositiones praesertim circa peccatorum confessiones, et ecclesiastica sacramenta, et in studio hujusmodi, et frequentissimo hominum coetu veras esse praesumant affirmare et pertinacissime sustentare ac defendere apertissimasque sacrae Scripturae auctoritates eorum erroribus repugnantes illarum retundarum et apertum sensum falsis eorum interpretationibus imprudenter violando refellere hujusmodi quoque falsa eorum dogmata manifestam hereticae pravitatis labem continentia in aliorum mentes inserere simplicium animas laqueare, et ut illa in plurium notitiam perveniant, et in perpetuum de illis memoria habeatur de illis libros componere, et in publicum, ut illos legendi omnibus sit facultas tradere praesumpserunt hactenus et praesumunt. Nos igitur, qui in desideriis cordis gerimus, ut fides catholica nostris praesertim temporibus prosperetur, et omnis heretica pravitas de finibus fidelium ne propagetur ulterius et eorundem fidelium corda dampnabiliter corrumpat evellere, et radicitus extirpare cupientes, fraternitati tuae qua in hiis, et aliis spetialem in Domino fidutiam obtinemus per apostolica scripta committimus, et mandamus quatenus assumptis tecum aliquibus in Theologia Magistris, et aliis viris literatis vocatis hiis, qui propositiones ipsas veras esse affirmare nissi sunt et nitentur in dies, et auditis quae ipsi pro illarum veritate, et alii Christi fideles ad dilucidandum earum falsitatem deducere voluerint, cumque propositionibus articulis hujusmodi continentur falsa et fidei praefatae contraria, erronea, et malesonantia existant auctoritate nostra decidas, et declares; et declara-

tiones hujusmodi factae illos qui in praemissis culpabiles esse repereris si juxta sanctorum Patrum instituta et Canonicas sanctiones se emendare, et depositis de cordibus eorum totaliter erroribus praedictis ad Ecclesiae unitatem heretica labe hujusmodi abiurata redire, et juxta declarationem tuam tales propositiones esse scandalosas, falsas et hereticas, ac malesonantes fateri, et desuper confectum librum hujusmodi retractare, et cum effectu refutare recusaverint, et in illis eorumque erroribus pertinaciter insistere voluerint, hereticos ac censurae, et poenis in talibus a jure promulgatis, irretitos esse prefata auctoritate decernas. Nos enim tibi pro praemissorum executione Magistros in Theologia, et alios viros literatos tecum assumendi et an contenta in propositionibus praedictis sint fidei catholicae contraria examinandi, et affirmantes propositiones hujusmodi, vel aliquam earum veras esse postquam per te declaratae fuerint, erroneae ubicumque in hispaniarum regnis nunc et pro tempore degentes, ac eis exedentes, et receptatores, ac defensores eorum cujuscumque dignitatis, gradus, vel conditionis existant, et quacumque ecclesiastica vel mundana dignitate seu auctoritate perfulgeant, et quibusvis privilegiis sint muniti per te vel alium, seu alios, quos duxeris ad hoc fidei negotium deputandum, vel deputandos per accusationem, denuntiationem, inquisitionem semel, et pluries, simul et successive procedendi, et eos capi, et carcerari, faciendi, ac repertos culpabiles prout erroris qualitas exegerit acriter puniendi, et illos ac contradictores quoslibet et revelles per censuram ecclesiasticam compescendi brachium seculare pro horum omnium, et dependentium ab eis executione si opus fuerit invocandi, et generaliter omnia, et singula quae in praemissis, et circa necessaria fuerint, seu quomodolibet opportuna, et quae executores hereticae pravitate pro executione officii inquisitionis eis commisi facere, et exercere possint, et ad officium inquisitionis hujus modi de jure, vel consuetudine quomodolibet pertinent fieri, mandandi et exequendi auctoritate apostolica tenore praesentium concedimus facultatem, districtius inhibentes moderno et pro tempore existenti inquisitori hereticae pravitate in Regnis praedictis, ne absque tua speciali licentia, et commissione contra tales procedere praesumat, immo si jam procedere incepissent illos, cum procesibus et scripturis desuper confectis ad te remittere non omittat. Ac decernentes ex nunc irritum et inane si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit atentari, non obstantibus felicis recordationis Bonifacii Papae octavi praedecessoris nostri, quibus cavetur, ne quis extra suam civitatem et Dioecesim nisi in certis exceptis casibus et in illis ultra unam dietam a fine suae dioecesis iudicium evocetur, seu ne iudices a Sede Apostolica deputati extra civitatem, et Dioecesim in quibus deputati fuerint contra quoscumque procedere; aut alii, vel aliis vices suas committere praesumant et de duabus dietis in Concilio Generali, et aliis Apostolicis constitutionibus contrariis quibuscumque, seu si praedictae, et aliis studiorum Regnorum praedictorum universitatibus illarumque Doctoribus, Magistris, scholaribus, ac personis, ac quibusvis aliis communiter vel divisim adita sit sede indultum, quod interdicti suspendi, vel excommunicari, aut extra vel ultra certa loca ad iudicium evocari non possint per literas Apostolicas non facientes plenam, et expresam ac de verbo ad verbum de indulto hujus modi mentionem; et quibuslibet aliis privilegiis, indulgentiis, et literis Apostolicis Generalibus, vel specialibus quorumcumque tenorum existant; per quae praesentibus non expressa, vel totaliter non inserta jurisdictionis, et facultatis hujusmodi tibi concessae, explicatio impediri possent quomodolibet, vel differri quibus illa etiam fide eis, eorumque totis tenoribus habenda esset mentio specialis, praesentibus pro expressis habentes illis alias in suo robore permansuris quo ad praemissa, specialiter, et expresse derogamus, caeterisque contrariis quibuscumque. Tu autem in praemissis sic te geras sollicite, fideliter, et prudenter quod exinde tibi Deo cujus causa agitur aeternae vitae praemium et a nobis condigna proveniat actio gratiarum. Datum Romae apud Sanctum Petrum anno incarnationis Dominicae millesimo quadringentesimo septuagesimo octavo. Septimo Kalendas julii. Pontificatus nostri anno septimo.»

E asi presentada la dicha bulla antel dicho Señor arzobispo, con instancia requirieron á su reverendissima señoría que por ser negocio tocante á nuestra santa fee cathólica é religion christiana la obedeciese é aceptase: é asi aceptada procediese á execucion della segund la forma en ella contenida. E el dicho Señor dijo que por ser obediente á los mandamientos apostolicos, é por ser negocio de nuestra santa fee cathólica la aceptó con la reverencia que devió. E asi aceptada con grave querella, é non sin amargura de corazon le espusieron é denunciaron que el dicho maestro Pedro Martinez de Osma en los años que pasaron del Señor de mill é quatrocientos é

setenta é seis años, en los de setenta é siete, é setenta é ocho siguientes, é en este presente año no saben con que espíritu havia dicho, é enseñado, é publicado en su cathedra é otros lugares publicos, ciertas doctrinas ajenas de la verdad, sintiendo en otra manera, é enseñando de los sacramentos eclesiasticos é confision de los pecados, é del poderío dado al Señor San Pedro é á San Pablo é á sus subcesores, que la iglesia santa de Roma predica é guarda é manda guardar; siguiendo cerca de lo susodicho nuevas opiniones y no verdaderas, reprovadas comunmente por los doctores catholicos de la santa madre iglesia, sembrando é publicando perversa doctrina, é aquella que le havia parecido mejor; y no declarando, ni interpretando, ni dando seso á la escriptura divina, y sacro canon la interpretacion y seso que el Espíritu Santo, cuya es, le da: é que por intuito de gloria vana adaptaba é havia adaptado el sano entendimiento de la sagrada Escripura á su juicio particular, no sometiendo al entendimiento que los antiguos varones catholicos dieran. E asi domatisando, é teniendo nuevas formas de horror, fiso en los dichos años é publicó un libro llamado de *confision*, que comienza *decem sex sunt conditiones*, é acaba *qui viderit hoc opus corde teneat*: é que en el hay ciertas proposiciones, conclusiones é distinciones adversas ó repugnantes á nuestra santa fee, malsonantes, que han engendrado y engendran errores escandalosos acerca de los fieles christianos asi doctos como indoctos, y generalmente han puesto y ponen turbacion en el estado universal de la iglesia militante, é que si con azelerado remedio no se proveyese estirpando de en medio de los fieles, mayores dannos se esperaban y podrian nacer alguna centella de macula en nuestra fee immaculata, del qual dicho libro é tratado entre otras se contienen las conclusiones siguientes:

PRIMA CONCLUSIO: *Quod conveniunt mortale et veniale, quia secundum quod peccatum est in proposito voluntatis, utrumque deletur per displicentiam peccati.*

SECUNDA CONCLUSIO: *Quod peccata quae sola cogitatione committuntur, sola contritione delentur, sine ordine ad claves, et quod pravae cogitationes delentur, sicut et venialia, sola cordis contritione sine ordine ad claves.*

TERTIA CONCLUSIO: *Quod confessio de peccatis in specie fuerit ex aliquo statuto universalis ecclesiae, non iure divino.*

QUARTA CONCLUSIO: *Quod vitia capitalia nomine saligia designata secundum se non sunt mortalia, vel si aliquod illorum est peccatum mortale secundum se, ut invidia, non est tale quod inferat excommunicationem, quae indigeat sacerdotis reconciliatione.*

QUINTA CONCLUSIO: *Quod poenitentes non sunt absolvendi nisi peracta prius poenitentia ipsis injuncta.*

SEXTA CONCLUSIO: *Quod sacramentum poenitentiae est sacramentum novae legis, et quantum ad institutionem, et ritum, et effectum reconciliationis ecclesiae, et ejus sacramentis; quantum autem ad collationem gratiae sacramentum naturae est, non alicujus institutionis veteris vel novi Testamenti.*

Allende de otras que con sano entendimiento é juicio se pueden colegir é coligen contenientes los mismos errores, el qual dicho libro é conclusiones dixeron ser en derogacion del sacramento de la penitencia é confesion de los pecados, é que en diminucion é jatura de las llaves eclesiásticas, é poder plenísimo dado por nuestro Redemptor á señor Sant Pedro su vicario é sus subcesores asi cerca de la ausolucion sacramental é partes del sacramento de la penitencia, como de las indulgencias apostólicas y de los perlados eclesiásticos, sintiendo mal cerca dellas en ruina é en jactura de nuestra fee, é en desesperacion de los fieles que tan plenísimo é ligero remedio ovieron de nuestro Redemptor por efusion de su preciosa sangre para emundacion é remision de sus pecados; é á otros dando osadia que crean sin real confision, é vocal les son remitidos los pecados, pervirtiendo la antigua é muy loable costumbre que la iglesia universal ha guardado é mandado guardar acerca de las confisiones de los fieles é poder plenario de las indulgencias. Por lo qual dixeron que el dicho Maestro por disposicion del derecho estaba y está descomulgado é en gran peligro de su ánima, é asimismo de sus bienes, é rentas é otros bienes espirituales é temporales, protestando de mostrar é declarar mas los dichos errores ante dicho señor arzobispo, é que le pedian é pidieron que tomados consigo Maestros de santa Theologia, é otros varones letrados segund forma de la dicha bulla llamase al dicho Maestro, é sus secazes é faltos, para que oidos con ellos, é con los otros fieles é catholicos varones doctos, declarase lo que fallase que devia declarar segund et thenor y forma de la dicha bulla. E asimismo que por su señoría fecha la dicha declaracion mandase cerca del dicho libro é tratado

questiones é conclusiones lo que deviese de justicia aprovándolo ó dañándolo, é dende en adelante procediese contra el dicho Maestro Pedro de Osma é sus sequazes, é factores segunt el thenor é forma de la dicha bulla é disposicion de los sacros cánones, é cerca de lo suso dicho ficiese lo que deviese de justicia, sobre lo qual imploraron el oficio de su señoría reverendísima. Protestando como protestaron si asi no lo ficiese de se quejar al nuestro muy santo padre, é á la iglesia universal, é que de nuestras manos este cargo non sea requerido: é juraron en forma por las órdenes que recibieron poniendo las manos en sus pechos, que esta denunciacion ó lo en ella contenido non facian maliciosamente ni con ánimo de venganza, salvo con puro celo de nuestra santa fee ó religion christiana de cuyo negocio se fase, considerando que lo que se dice ó face contra Dios é su santa fee es injuria de todos en especial dellos por ser graduados en esa misma ciencia é ecclesiásticos, é porque los dichos errores non se estien dan mas. De lo qual dixeron que pidian y pidieron testimonio signado. E luego el dicho señor dixo que oia lo que decian, é que mandaba é mandó dar sus cartas sobrello en la forma siguiente. Testigos el licenciado Gabriel Vasques, é el bachiller Alfonso Mexia, é el bachiller Yñigo Lopez Aguado del consejo de dicho señor arzobispo.

«Don Alfonso Carrillo por la divina miseracion arzobispo de Toledo, primado de las Españas é Chanciller mayor de Castilla, juez apostólico único dado é deputado por nuestro santo Padre Sixto Papa quarto moderno, para la causa é negocio infra escripta, segund se contiene en las letras apostólicas de iuso insertas. A vos el honrrado Pedro Martinez de Osma, maestro en santa Theologia é en Artes, rigente la cathedra de prima de Theologia en las escuelas del estudio de Salamanca, é canónigo de la iglesia de Córdoba é racionero en la iglesia de la dicha ciudad de Salamanca, salud é bendicion, é á los nuestros mandamientos que mas verdaderamente son apostólicos firmemente obedecer. Sepades que ante Nos parecieron los honrrados Pedro Jimenes de Prexamo, maestro en santa Theologia, canónigo en la nuestra santa iglesia de Toledo, é Pedro Diaz de Costana, licenciado en Theologia, canónigo en la iglesia de Burgos, é ante nos presentaron una bulla apostólica escripta en pargamino sellada con un sello de plomo pendiente en cuerdas de cáñamo segund costumbre de corte romana; sana, entera, non viciada ni cancellada, segund que por ella parescia, su thenor de la qual es este que se sigue:

(Aqui la bula puesta en la pág. 31.)

La qual dicha bulla ante Nos presentada, con instancia nos requirieron que por ser negocio tocante á nuestra santa fee catholica é la religion christiana la obedeciéremos é aceptásemos; é por Nos aceptada procediésemos á execucion della segund la forma en ella contenida. E Nos como fiyo de obediencia, é por ser obediente á los mandamientos apostólicos, é por ser negocio tocante á nuestra santa fee, la aceptamos con la reverencia que devimos; é asi por Nos aceptada con grave querella, é non sin amargura de corazon, nos espusieron que vos el dicho maestro Pedro Martinez de Osma en los años que pasaron de mill é quatrocientos é setenta é seis años, é en los de siete é ocho siguientes, é en este presente, non saben con que espíritu aveis dicho, enseñado é publicado en vuestra cathedra é en otros lugares públicos ciertas dotrinas agenas de la verdad, sintiendo en otra manera, é enseñando de los sacramentos ecclesiásticos é confision de los pecados, é del poderío dado á Señor San Pedro é á sus subcesores que la iglesia santa de Roma predica, é guarda é manda guardar; siguiendo cerca de lo suso dicho nuevas opiniones y no verdaderas, reprovadas comunmente por los doctores catholicos de la santa madre Iglesia, sembrando é publicando perbersa doctrina, é aquella que vos á parecido mejor, é non declarando ni interpretando, ni dando seso á la escriptura divina é sacro canon la interpretacion é seso quel Espiritu Santo cuya es, le da: é que por intuitu de gloria vana adaptais é haveis adaptado el sano entendimiento que los antiguos varones catholicos dieran, é asi domatizando é teniendo nuevas formas de error fecistes en los dichos años é enseñastes é publicastes un libro llamado de *Confision* que comienza, *Decem et sex sunt conditiones*: é acaba, *Si viderint hoc ipsum cordi teneant*; é que en él hay ciertas proposiciones, conclusiones é distinciones adversas é repugnantes á nuestra santa fee, malsonantes, que han engendrado é engendran errores é escándalos acerca de los fieles christianos asi doctos como indoctos, é generalmente han puesto é ponen turbacion en el estado universal

de la iglesia militante: é que si con acelerado remedio no se proveyese istirpando de en medio de los fieles, mayores daños se esperaban é podrian nacer alguna centella de macula en nuestra fee immaculada, del qual libro dicho é tratado especialmente entre otras se contienen las conclusiones siguientes: »

(Aqui otra vez las seis conclusiones ya puestas en la pág. 33; y el aparte que sigue que empieza: Allende de otras, hasta testimonio signado.)

«E nos vista su peticion ser justa, é tomados é elegidos por Nos los dichos maestros en sagrada theologia é otros varones letrados, segund el thenor é forma de la dicha bulla mandamos dar esta nuestra carta en la forma siguiente: por el thenor de la cual, por la dicha autoridad apostólica vos exortamos é mandamos que parescades personalmente ante Nos en esta nuestra villa de Alcalá de Henares en nuestros palacios arzobispales de la dicha villa á quinze dias andados del mes de mayo primero siguiente á la audiencia de la Tercia á tomar traslado de la dicha bulla apostólica é de la dicha denunciacion é decir é alegar de vuestro derecho é paresced instruto, é proveyendo cerca de lo contenido en el dicho libro é conclusiones en él contenidas dandovos los dias despues que vos fuere notificada en vuestra persona ó en vuestra morada en la cibdad de Salamanca ó á las puertas de la iglesia cathedral donde sois beneficiado en la dicha cibdad, ó á las puertas de la cathedra de Theologia de las escuelas de la dicha cibdad por tres plazos é dilaciones, é los postrimeros seis dias fasta mediado el dicho mes de mayo, por plazo é término perentorio é si al dicho término parescieredes, oirvos emos benignamente con los dichos maestros letrados é varones fieles, é declararemos lo que sea en justicia; é procederemos á efectuar é levar á devida execucion todo lo en dicha bulla contenido, é oiremos á los susodichos en vuestra ausencia, é á otras cualesquier personas por via de acusacion, inquisicion ó denunciacion. O en vuestra ausencia ó rebeldía sino paresciéredes al dicho testimonio procederemos como contra contumas é sospechoso de crimen de heregia: para lo qual todo ó lo dello anexo ó conexo, incidente é mergente é dependiente fasta la sentencia definitiva é execucion della é condenacion é taxacion de costas si las oviere, vos citamos especial é perentoriamente, de lo qual mandamos dar é dimos la presente firmada de nuestro nombre é seellada con nuestro sello. (Alcalá 22 de marzo 1479. Hay la firma del arzobispo, de su secretario Pedro de la Fuente, y cuatro mas.)»

En el reverso de dicha carta está la notificacion hecha en Salamanca al doctor Pedro de Osma el dia 30 de marzo del mismo año: pidió copia y se le facilitó.

Sigue despues una circular del arzobispo de Toledo dirigida á los sugetos que se espresarán, en la que se insertan la bula de Sixto IV. y las seis conclusiones sacadas del libro de Pedro de Osma, con extracto del escrito presentado para cumplimentar dicha bula por Pedro Jimenez de Prexamo y Pedro Diaz de Costana. Los sugetos encargados de examinar las seis proposiciones fueron los siguientes: doctor D. Tello de Buendia, arcediano de Toledo, el general de san Francisco, el de los jerónimos, el provincial de los dominicos claustrales y el de los dominicos observantes, el abad de Aguilar, los maestros Fr. Juan Lopez, Fr. Pedro de Ocaña, Fr. Pedro de Caloca, Fr. Pedro de Betoño, Gomez, Pedro Jimenez de Prexamo, Luis de Olivera, ministro de Castilla, Fr. Alfonso de Zamora, Fr. Diego de Mendoza, Pascual Ruiz, Fr. Juan de Sancti Espíritus, Fr. Juan de Santo Domingo, Francisco, Garcia de Valdaveruelo, Sancho, Fr. Fernando, Anton, Fr. Juan Durán, Fr. Pedro de Loranca, Fr. Luis de Cuenca, y los doctores de Zamora, Cornejo, Juan Ruiz de Medina, Thomas de Cuenca, Montalvo, Fernand Nuñez; é los doctores é licenciados del consejo del arzobispo, y los licenciados Fr. Fernando de Talavera, Costana, Quintana Palla, Cañizares, y ademas los doctores Fernando Dias del Castillo, Fernando Sanches Calderon, Alfonso de Madrid é Alfonso de la Cuadra cathedratico de Valladolid:

(Sigue la circular.)

«A todos y á cada uno de vos salud y bendicion, é á los nuestros mandamientos que mas verdaderamente son apostólicos firmemente obedecer é cumplir, etc.»

Les encarga la presentacion en Alcalá bajo pena de escomunion, para oir á Pedro de Osma ó

á los que quieran defenderle. Mandando que mientras dure su ausencia para este asunto se los tenga como presentes en sus iglesias, abadías ó conventos, etc., para la íntegra percepcion de frutos de sus beneficios, cátedras y demas. Tambien les promete que nada les faltará en Alcalá.»

En seguida el 14 de mayo del mismo año en presencia de algunos consejeros del arzobispo, este nombró para fiscal de esta causa á Pedro Ruiz de Riaza, bachiller en artes, párroco de Torreon de Ardoz y beneficiado de la magistral de san Justo en Alcalá, al que dió poder cumplido como juez apostólico y primado de las Españas para proseguir la dicha causa, y acusar y denunciar y hacer los actos fiscales, etc. El cual le aceptó, haciendo juramento en forma, y por las órdenes que recibió, en manos del arzobispo, que bien y fielmente usaria de su oficio, y practicara todas las cosas tocantes á él sin arte y sin aficion, etc.

El dia 15 se sentó judicialmente el Señor arzobispo en el estrado que se colocó en la sala del palacio arzobispal (que se colgó ricamente) con algunos de los reverendos maestros y doctores, y declaró que estaba dispuesto á oír al maestro Pedro de Osma y á todos los maestros y doctores é fieles sobre dicho negocio, y á obrar como debiese segun la comision apostólica que se le habia conferido.

Incontinenti se presentó el promotor fiscal y dijo que como tal acusaba é acusó las rebeldías é contumacias del dicho maestro de Osma é de los otros non comparecientes citados, é pidió á su señoría que los oviese por reveldes é contumaces é procediese en el negocio *ad ulteriora* segund el thenor é forma de la dicha bulla, é segund disposicion del derecho. E que ante todas cosas asignase lugar al dicho maestro é á todos los otros, á quien toca en esta dicha villa, donde si necesario fuere fuesen citados para los actos subcesivos.»

El arzobispo señaló aquella misma sala, y asignó otro término para presentarse, y fué dos dias despues, el lunes siguiente. En la misma audiencia se pidió por Rui Martinez Denciso, canónigo de Astorga y Calahorra que el señor arzobispo mandase ver é examinar todos los otros tratados que son fechos tocantes al libro que hizo el dicho maestro de las conclusiones sobre que es la presente congregacion.

Presentóse luego Pedro de Hoyuelos criado é capellan del maestro Osma é su procurador é escusador é presentó un poder é su escripto é una informacion, cuyo thenor es este que se sigue (a):

«Muy reverendísimo y magnífico Señor: Pedro de Oyuelos criado é capellan vel venerable Pedro Martinez de Osma etc., é su procurador é escusador veso las manos á vuestra reverendísima señoría, la qual bien sabe como por autoridad apostólica etc., embió á llamar al dicho Pedro Martinez de Osma que á cierto término en la carta de vuestra señoría contenido pareciese ante vuestra señoría reverendísima á qui en esta villa de Alcalá etc., el qual término cumple oy sábado 15 dias de este mes de mayo. E muy reverendísimo señor como á noticia del dicho Pedro Martinez de Osma mi parte vino la dicha citacion é mandamientos apostolicos de vuestra señoría; é aquellos poniendo en efecto luego hizo sus aparejos, é dió forma á tomar su camino para venir á esta vuestra villa á donde vuestra señoría reverendísima está é reside, é de lo continuar fasta cumplir los dichos mandamientos, é viniendo é continuando su camino llegó á la villa de Madrigal el sábado primero dia de este mes de mayo, adonde el dicho maestro estando en el monasterio de Santa Maria de Gracia extramuros de la dicha villa, quiriendo partir é continuar su camino, le sobrevino hiebre ética con gran consumpcion de miembros é con muy grand flaqueza. E asi mismo con la dicha hiebre ética le acompañó otra yebre pútrida de que ha estado y está á peligro de muerte é no sin grand detrimento é peligro de su persona. E no ha podido fasta aqui continuar su camino para venir á vuestra señoría reverendísima; ni podria sin incurrir peligro de muerte segund consta notoriamente é parece por esta informacion de testigos é del medico que cura del dicho maestro, é tomada antel vicario de la dicha villa de Madrigal, que ante vuestra señoría presento para escusacion del dicho maestro Pedro Martinez de Osma mi parte; é para que conste como por impedimento necesario, é no por otra causa é razon ni color alguna ha cesado é cesa el dicho maestro de Osma de venir etc., é fasta ser curado de la dicha enfermedad é fiebres; é fasta que como é sin peligro de su vida é persona pueda cumplir, etc. Por ende etc, suplico é requiero á vuestra señoría reverendísima

(a) Los tres documentos siguientes no se ponen íntegros, sino extractados.

que reciba la dicha escusacion, etc., é le non impute culpa ni negligencia alguna etc., é plega de difirir é dilatar el termino é plazo para quando esté libre de las dolencias etc. E pido al presente notario me de testimonio signado de esta escusacion é suplicacion, notificacion é requerimiento, para conservacion del derecho de mi parte.»

«*In Dei nomine Amen.* Sepan quantos este publico instrumento vieren como estando en el monasterio de santa Maria de Gracia, etc., á 3 de mayo de 1479 el reverendo Señor Pedro Martinez de Osma, etc., estando enfermo de continuas calenturas en la cama, presentes el lugar theniente de vicario ante mi el notario publico apostólico y testigos el dicho reverendo maestro dijo que por quanto él havia partido de su casa el 30 de abril para la villa de Alcalá Henares etc., é no pudiendo continuar pedia é pidio al dicho vicario que presente estaba recibiese juramento en forma al bachiller Juan de Aspa físico de la reyna nuestra señora el qual curaba de la enfermedad de dicho maestro; é asimismo recibiese juramento en forma á sus dichos é deposiciones de Fr. Fernando de Valera, etc., de Fr. Pedro de Rojas etc., para embiar lo que ellos dijessen é depusiesen antel dicho Señor arzobispo, etc., lo que se verificó. El físico dijo que por las fiebres ya manifestadas en ninguna manera del mundo devia caminar, porque moriria en el camino: é que asi como está aunque no camine está en grand peligro. Lo mismo vinieron á decir los otros dos frailes. Firmaron varios testigos, y el notario Diego Alfonso.»

Presentados estos escritos se dijo que el lunes se responderia.

El domingo aunque hubo sesion no se hizo acto alguno judicial.

Despues predicó Fr. Diego de Mendoza y el Señor arzobispo se sentó en su estrado, como ya hemos dicho, y en presencia de los maestros, doctores y licenciados, impuesto silencio dijo:

«*Quamquam resista tam difficilis, tamque gravis et mihi poenitus inogta sit reverendi Patres, veluti fratres amantissimi post posita certe omni ratione pariter, et mea insufficientia, quae me ad silendum potiusquam ad quidquam dicendum invitant et astringunt; nihilominus tamen volo cum Ieremia dicere A. A. A. Domine nescio loqui; sed quoniam secundum Gregorium nullum Deo tale sacrificium est, quale zelus animarum, compellit me charitas Christi, et amor fidei ut unum dumtaxat insulsum scilicet, et insipidum verbum vestrae fraternitati cum omni sincero et cordiali amore in praesentiarum brevissime et balbutiendo educam, ut vos saltem sapientes et doctos et prudentes viros ad loquendum in hac re, ac vivaciter intendendum provocem et inducam.*»

«*Audivi offensis aliquantulum auribus turbido et tristi animo quod dolenter refero quaedam ut sentio non rite nec recte sonantia quae animos Christianorum conturbant, fidem nostram tangentia, atque ut plures asserunt satis ardentem mordent, nec vere credo verba et exhortationes ad vos, sed fletus et singultus emittere potero, lacrimis vero, et prae dolore nimio fari nequeo, cum videam isto turbulento, et periculoso in tempore hoc novitates, quae maxime pariunt discordias et alterationes in publicum audiantur, et deducantur, quomodo igitur vera, et aeterna bona ex fide Christi consequimur, si eam cotidie vel offendimus, vel concutimur: ideo animum meum quaedam admiratio vehementer propulsat, quae talis est quam utinam non audissent, nam cum fides antiquorum, et modernorum, ad necessitatem salutis pertinens una et eadem sit, qua ratione, quo jure, quovis quaesito colore aut respectu voluntario, aut falaci vel caussa assentationis nos varios, et novos in Sacris Scripturis volumus condere intellectus et minus autenticas interpretationes manifestare cum ex recta fide mentium pietas sequi debeat auctoritatem? Ideoque benedicens Apostolus ait: *Volo autem vos sapientes esse in bono, simplices autem in malo.*»*

«*Exorta nempe est, proh dolor! contentio aspera minus honesta, immo periculosa disceptatio inter vos omnes fratres et amicos meos dilectissimos sacrae theologiae professores dignissimos, non de levibus, et minimis caussis, sed profundissimis et arduis statum orthodoxae fidei nostrae tangentibus. Quare diligenter attendendum est, studiosius exercendae veritatis, et vigilate igitur, et nolite peccare, Deum verum trinum, et unum minime offendentes. Nam non decet plus sapere quam oporteat; quoniam qui vere docti fuerint, fulgebunt, quasi splendor firmamenti: et qui justitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates: per fidem certe Deo gignimur et desponsamur. Id circo ante omnia Deum debemus tota mente diligere, et ejus legem et sanctorum Patrum scripta radicitus, et sine ruga aliqua observare; per quem inquit Apostolus scilicet per Christum accepimus gratiam, et Apostolatam ad erudiendum fidei in omnibus gentibus.*»

«*Enim vero Deum ex tota mente diligimus, si ea quae divinitus nobis tradita sunt firmissime, absque ulla dubitatione teneamus, redigentes in captivitate omnem nostrum intellectum in obse-*

quium Christi: nempe legis auditores non justus sunt apud Deum, sed factores, et factores legis justificabuntur; fides namque est in corde habenda, in opere ostendenda, et in necessitate defendenda: necessaria quidem est, quia si quis sine fide faciat quantumcumque bona opera nihil sunt, quod ad meritum vitae aeternae. Et ideo, Ro. XIV. *quidquid non est ex fide, peccatum est, nam sine fide impossibile est placere Deo*, de quo Aurelius sic exorsus ait. Sicut rami sine virtute radicis arescunt, ita quaecumque opera licet optima videantur nulla sunt si a soliditate vere fidei disjunguntur, quia justus ex fide venit, sed quoniam fides sine operibus mortua est, oportet, ut omnes curam nedum magnam immo maximam demus circa ea quae fidei sunt; nam falsa est virtus, quae cumque sit, si sine fide reperiatur; omnes igitur indubie Christiani tenentur fidem Dei defensare, et qui non defendit veritatem, proditor est veritatis. Nolite igitur injurias Dei et fidei nostrae defendere, usque ad mortem obligamur: qui pro fide et fidelium defensione moriuntur coeleste praemium consequuntur: laboremus utique, ut Deo placeamus, ipse est certe finis omnium et summum bonum ad quod aspiramus, et ad quod tendimus, et est ipsa beatitudo cujus cupiditas omnibus mortalibus inest. Qua propter felicitatem et beatitudinem omnes homines supra omnia naturaliter appetunt, et haec ipsa felicitas, et beatitudo sine gratia, et dilectione Dei haberi minime possunt, nec minus ipsa gratia, et dilectio sine observatione mandatorum Dei, et Ecclesiae. Nihil igitur restat, nisi ut omnem vim, robur atque industriam ad observationem mandatorum Dei, et fidei catholicae aponere debeamus, quae quidem mandata, ut ait Psalmista, mandavit Dominus custodiri nimis, quia praeceptum dominicum non servare praevaricationis peccatum est, qua ex re requirenda est via ad ipsam attingendam, id recta fides ostendit, et operatio justitiae, sine qua nemo est acceptus Deo. Qui non aliter sentit, delirat a Deo. Quis namque tam rudus, tam vecors, tamque demens Christianus est, qui nolit acceptus esse Deo, qui omnes vult salvos fieri. Tamen quibusvis bonam, quibusvis malam viam prebet. Ideo supplices oremus ad Dominum ut vias nostras et mentes nostras dirigat, ne obscurentur oculi nostri, ne pereamus, signanter eorum, qui ad illucidandum viam veritatis electi et deputati estis ad haec, non gradus, et honor magistratus vobis traditus est, istud idem in collatione ejusdem gradus, credo juris jurandi confirmatione, et obligatione promissis, et sic majus peccatum erit scientis quam ignorantis, et plus nocebit. Hoc et omnibus audientibus facilius trahetur in exemplum et isto tali posset tunc bene applicari illud, quod vulgariter dici solet mus in pera, ignis in sinu, serpens in gremio. Et ideo graviter, imprudenter, indocte atque insipide fallitur vel mentitur qui viam veritatis non agnoscit, aut agnoscendo conturbat. *Odisti, Domine omnes, qui operantur, iniquitatem, et perdes omnes, qui locuntur mendacium*, et sic legitur in Ecclesiastico quod omne crementum erroris odit Dominus praemaxime de errore facto in fide, et in Ecclesia sua et praeceptis ejus, Deus namque fundavit eam in aeternum, ut ait Psalmograhus ille gloriosus nec utique fundata esset in aeternum si fundamentum ejus quod est in evangelio violari aut corrumpi potuisset, sed nimirum si nunc oppositum videamus, quia multifariis gentilium vel male sencientium persecutionibus multisque aliis modis voluit nos Deus comprobare istis vero temporibus, vergente iam saeculi occasu quo salvatore testante hujus comodi, et dicente, abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum gravis procella et lamentabilis infamia qualis in regno isto, ut sic dixerim misero non solum auribus nostris, immo omnium hispanorum, et multorum, aliorum innotuit. Volunt enim heu aliqui qui caeteris doctrinam redere, et docere debebant omnia pollui aut confundi, de quibus Beatus dicit: *Ve vobis legis peritis qui tulistis clavem scientiae, et ipsi non introistis, et eos qui introibant prohibuistis*; non in eam fidem, quam nos credimus, omnes credunt certe, non nec eam quam nos recipimus omnes amplectuntur. Laudabit unusquisque fidem sed forsitan alium intellectum dicet quam Christianus verus, profiteatur, at quos Apostolus Paulus loquens ad ebreos dicit: *doctrinis variis, et peregrinis nolite abduci, legimus nempe, quod cum venisset Dominus Jesus Caesarem, quae paecas vocabuntur gentium populus habitabat in confnibus* et caetera: et ex hoc quod mysterium suae incarnationis ibi voluit revelare ostenditur quod fundamentum ecclesiae in fide gentium plurimum consistit, et cum esset Dominus solus in via orans interrogavit discipulos suos non ut aliquid adisceret quod ignorat, aut aliquid de quo dubitaret, sed ut eos de veritate instrueret, et errorem omnium per responsionem eorum declararet, et illuminaret, circa quod origenes dicit: *Quod Christus interrogavit discipulos suos*, ut nos semper debeamus scrutari qualis opinio sit apud homines de nobis ut si quid malidicitur de vobis, occasiones illius praescindamus, si quid autem boni ejus occasiones, et causas augeamus, et quando Dominus ab Apostolis quae-

sivit de fide turbarum dedit nobis intelligendum fore quod circa fidem major quam de omnibus aliis rebus inquisitio esset fienda, ideo quae omnem operam diligenter, et efficaciter ad hanc materiam aliquantulum venenosam et periculosam extinguendam, et verissime declarandam citissime, et ferventissime dare debemus.»

«Recordare igitur, recordare universitas Salamantina cum per praeterita tempora apud te studia propagarentur literarum quasi aurea saecula dies illos vidimus prosperari et elucere doctrinam, fidem exaltari, et omnes bonos exultare, et universum per orbem palmites tuae gloriosae andeo dicere famae dilatatos remotis in partibus longinquis nationibus emisisse nitorem, namque tua fides, et bona opinio fere per totum orbem longe lateque difundebatur.»

«Nunc autem moesto et dolenti vultu dejectus et summe constrictatus sic humiliabor. Vides quod fama haec tristis, et amaritudine plena huc et illuc spargitur veluti navis tempestati fracta quae variis in litoribus periclitatur lacerata, eo praemaxime cum peccatis nostris exigentibus non omnes, ut dicit Christiani nominis veros cultores jam nunc invenimus quid igitur ista vel alia dubia, aut periculosa falsave doctrina in similibus operabitur, nisi ut complures aut ferme omnes in fide faciat vacillare prout certissime non ullos noscimus jam a veritate fidei satis huc usque deviasse: quod non scimus loquimur, et quod occulta fide vidimus audaciter atestamur, et quidem in hac villa mea hiis transactis diebus vidit e audivit, testimonium peribuit et credo quod verum est testimonium ejus.»

«Sed quum locutio aut materia ista adeo a compluribus quasi impia indicata est, et valde scandalosa quam vos R. Magistri sacrae theologiae dignissimi profesores vere fidei celatores, caeterique viri doctores, et Licentiatii prudenti omnes variis virtutum floribus insigniti fratres, et amici in Christo Jesu dilectissimi viam mandatorum nostrorum, tum unicuique experto in sua scientia secundum doctrinam prophetica credendum est scientiae vestrae, simul et conscientiae haec omnia executiunda, examinanda, decertanda, et cum consilio vestro novissime determinanda, decrevi ex pacto et conditione ut honor summi, et omnipotentis Dei nostri, et status integerrimus fidei nostrae oste doxe. i. e. d. n. cujus officio in hac parte fungor, ultra preheminentiam dignitatis meae primatialis et fama illustrissimorum dominorum magnorum Regum Dominorum nostrorum, et decus istius inclitae nationis tenatius, et veratius observentur, et prosperentur, quia non satis sufficit secum unusquisque conferre, et intelligere, sed et omnes alios, quos potuerit ad colendum, et cognoscendum Deum et ejus sacratissimam fidem totis viribus coercere, et nedum ingenio, sed viis omnibus possibilibus impendere, quamobrem ut vigilatos terrore studio ante nostri oculos forsitan excecatis cordis hic operis, vel negligentiae culpas et illuc extremae retributionis iudicium, non perdamus, visceraliter admoneo pensitemus, aeterni magni iudicis adventum, et quia error cui non resistitur permittitur et toleratur, ideo sub disimulatione minime transeundum est nec oculis coniventibus omittendum, sed lucidius et protensius procedendum venturum fore iudico ut discussis tenebris erroris ambulare mereamur in via veritatis, et virtutis. Agite igitur ut de nobis decantetur illud daviticum: Beatus homo quem tu erudieris Domine et de lege tua docueris; cum nihilque profecto est per quod viam bonam opera magis valeant proficere et lucere, quam materia fidei clara, lucida et desertam omnibus audientibus relinquere, nam alias istec memoria preteritorum dolorem perpetuam infamiam et vituperium nobis omnibus relinqueret, taliter igitur scrutamini scripturas ut veritatem ex eis enunciantis nos, omnes Doctores, et in fide firmiores faciatis, ita ut ad mandatorum divinatorum meritoriam custodiam attingere mereamus et custodiamus illa in cordibus et operibus nostris, per quam custodia ad summam retributionem devenire possimus; testante, illo David propheta in custodiendis illis retributio multa quam vobis, et nobis concedat ille verus custos et retributor Jesus Christus filius Dei, qui vivit, et regnat per immensa saecula. Amen.»

DISCURSO BREVE DEL REVERENDO SEÑOR DON TELLO DE BUENDIA, DOCTOR EN DECRETOS, Y ARCEDIANO DE TOLEDO.

«Sanctissimus Dominus noster comisit, D. Vestrae Reverendissimae, ut libelum editum in universitate Salamantina in quo errores, et forte hereses, et malesonantes conclusiones plurimae et

scandalosae continebantur, et autorem et ejus factores puniret, et ut mandata Apostolica adimpleret, D. vestra reverendissima plures Theologos decretorum profesores convenire mandavit, et multos viros literatos supplicat sancta Ecclesia Toletana sponsa vestra ut ad memoriam deducat quantum primus Illelonsus Sanctus elaboraverit, ut hereses, et errores extirparet, et quomodo coelesti dono per Virginem personaliter premiatus est. Vos ergo secundus Illelonsus vestigia praedecessoris Illelonsi sectando et apostolicis mandatis parendo sic negotium fidei prosequi dignemini ut a Deo cujus agitur remunerationem accipiatis et gratiam Sedis Apostolicae consequamini.»

BREVE DISCURSO DE PEDRO DE LA PUENTE, SECRETARIO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOLEDO.

«Ut quia de causa Dei tractare intenditur omne odium, rixa, contentio, emulatio, socordia penitus accedat; cessent humana cum divina tractantur, et si quid odii vel emulationis occasione praesentis materiae inter vos nuper ortum est, aut antiquitus in cancerato latet pectore. Rogat vos et hortatur Dominus meus per viscera mei Dei nostri ut quisque vestram induat se hominem novum, qui secundum Deum creatus est; deponatque veterem cum actibus suis formidantes sententiam illam, quod si ad invicem mordemini, videte ne ad invicem consumamini. Ergo Patres Conscripti abicite opera tenebrarum, et induimini arma lucis sic ut honeste ambuletis.»

«Secundo monet, ut silentium ab omnibus observetur, enim in Cesareo senatu tantam legimus fuisse astantium auctoritatem, gravitatem, ac reverentiam, quod nemo nisi vel iussus, vel quem dicendi ordo cogebat, quidquam proferre ausus erat, persuadet hoc praesentia tanti praesulis apud quem omnis auctoritas aetatis, dignitatis, morumque gravitas reperitur per amplius, tamen quia maximi Pontificis vices exercet, sit itaque Patres reverendi omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum, et tardior ad votum. Si enim secus fieret processus noster diutius laboretur cum ipsius causae maxime dispendio, ne dixerim interitu vestris non modicum detraheretur honoribus et auctoritatibus.»

«Testio, innuit Reverendissimus Dominus meus debere inter vos tam in sedendo, quam in dicendo debitum servari ordinem, ne quisque suis obmissis terminis alienis abuti velit serventur omnium gradus auctoritatis, ac preheminentiae jura, preferantur qui preferri debent, caeterique tam patienter quam urbaniter majoribus cedant, tandemque seddatur unicuique quod suum est. Sed quia haec omnia singulatim melius ipse vestrae norunt paternitates cum a vestris tenerimis aetatibus literarum studiis insudastis, ibique inter prima rudimenta qui quibus procedere debeant latius didicistis non expectat ad nos de hiis longius perorare; vos magis scire potestis quibus quantusque honor sit exhibendus.»

Demum scitis Patres reverendi quantum pro dolor usque in odiernum diem praesens materia scandali parturivit: sunt in vos omnium hominum oculi et aures intenti. Cavendum, itaque est magnopere, et jurandum solemniter ne ea quae hic disceptantur in publicum veniant praesertim ante hujus venerandae concionis expeditionem, et sic pax Dei, quae exuperat omnem sensum custodiat corda vestra et intelligentias vestras. Et ut concludam cum oratione praesentis Dominicae Deus, a quo cuncta bona procedunt largiatur vobis, ut cogitetis ipso inspirante quae recta sunt, et ipso gubernante eadem faciatis, et cum haec feceritis bene veneritis.»

DISCURSO DEL DOCTOR DON DIEGO GOMEZ DE ZAMORA EN ESCUSA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

«De trono Dei procedunt fulgura, et voces atque trinitua, et in circuitum ejus clamant animalia senas alas habentia scriptum est tronus Dei Ecclesiastica potestas, seu vestrae reverentissimae dominationis auctoritas est a qua procedunt fulgura miraculorum, voces mandatorum, trinitua comminationum in circuitu ejus coram vestra dominatione in hac tam solempni congregatione clamant animalia senas alas habentia, videlicet lex naturalis, lex perfecta, lex moysaca, lex evangelica,

lex apostolica, lex canonica, clamantes et dicentes: quis nos obscuravit? quis nos infamavit? Et nos in tanto certamine produxit, et quae externa die dignissime omnium presulum audivi nisi falor cum aliis Dominis praesentibus universitatis Salamantinae dictam universitatem, studii Salamantini per conclusiones, seu propositiones positas per Magistrum Petrum de Osma esse comaculatam, et infamatam et culpabilem iudicatam non sine magno mentis conflictu et cordis amaritudine ut filius dictae universitatis cum aliis patribus praesentibus consideravi coram vestra dominatione voce magna in ejus excusatione clamare in haec verba: spetiosa omnium universitatum quae alios erudire consuevisti, quam plures filios ingenuos parturisti in Ecclesiis, et locis Regnorum Hispaniae et aliorum Regnorum lumen contulisti: Quis te obscuravit? Quis te comaculavit? et infamavit? ut doctrinam tuam in tanto certamine coram hac reverendissima dominatione, et tam solempni congregatione quasi in obprobrium produceret, de quo non sine lacrimarum multitudine flere non desinam. Itaque solum pro remedio consideravi humiles preces ad vestram dominationem porrigere, humiliter exorans, ut dictam universitatem studii Salamantini quae inter alias principales totius orbis lucet, eo quod injuste percutitur, dominatio vestra ei propitius existat, et eam in culpantibus favorem ne auditum non prebeat, quia etiam si libelus Abbatis Ioachimi ut hereticus fuit pronunciatus Florentinum monasterium ubi dictus Ioachim degebat, et regulariter observationem fecit inculpabilem sicque fuit iudicatum, si tamen aliqui dictum librum aprobare, vel defendere praesumeret ut heretici fuerunt compdenati ut in *Capitulo dampnamus de suma Trinitate in fi.* Peccata enim excelens ac reverendissime Domine suos debent tenere actores, et Mater non debet portare iniquitatem filii: et humiliter exoro ut dicta excelens universitas cum sit sine culpa non infametur, nec dampnetur, et quando non condiderit compdenetur, et omnes supplicemus Deo omnipotenti ut ei Deus universali det pacem et veram concordiam et ab universali ecclesia et dicta in universitate repellat cunctam nequitiam, taliter quod omnes per rectam fidem credentes perveniamus ad veram gloriam, quam vestrae Dominationi, et omnibus astantibus praestare dignetur gloriosae Virginis filius per infinita saeculorum saecula: Amen.»

DISCURSO DEL LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGIA, PEDRO DIEGO DE COSTANA.

«Reverendissime Celator Catholicae fidei ejusdemque Reparator praestantissime, dum opera vestrae magnificae dominationis excogito, vehementer admiror et beatam suae mentis sinceritatem predico; et animi pietatem judico equidem possibile necuiquam est in ministerii desiderium venire nisi primum quis se purgaverit a vitiis, ac secularibus curis fecerit celsiorem, cujus rei negotium tam difficulter admititur, ut asumentis animo terreno conditus habitaculo coelica contempletur gaudia et humanis renitens blandimentis ad propriam mentem redire sinat et altissima meditetur omnino licebit. Verumtamen cumulus tantae perfectionis in hac degentibus vita, ut rei evidentia decet non sepe contingit. Te autem o Hispaniarum Ecclesiae celeberrimum Caput, ut tantorum virorum praesens frequentia clamitat, certum est indesinenter hoc igne succendi, testantur enim de hiis solitudinis vestrae dominationis studia, noctesque pervigiles, sumptus magnifici, et denique christianae religionis immensa delectio non jugiter aequalis manens sed in dies semper increscens. Quid amplius vestrae Christianissimae paternitati poterit addere mei sermonis oratio? Cum ad sumum iam pervenerint apicem, se ipsam cum hiis qui adhuc humi repunt humiliorem redit. O Hispaniarum Antistes! O magnificentiae decus! Quantum in te religionis esse dicam, quantum in te extimem divini ignis ardorem? Profecto saluberrima pietas magnitudini D. V. et dissoluta gemma omnibus modis solidare contendit et infelices animas humique iacentes ad summam beatitudinem conatur erigere. Iam iamque Patres colendissimi, ut vestra concernit prudentia, tum ex auctoritate sanctissimi Papae, tum ex sanctione nostri serenissimi Antistitis ad convivium solempne convocati estis, sed unde nobis, unde tanti negotii sumetur exordiumque ei prima principia quae caput ponetur diu ac diu recogitanti mihi non aliunde iudicia sumenda videntur, quam ex verbis Domini nostri Jesu Christi vicario suo Petro taliter inquietis: *quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum, et in Coelis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in Coelis: Mathei decimo septimo.* Hinc propositi nostrae militantis Ecclesiae iudi-

ciariam asumunt potestatem in vere penitentibus sua peccata dimittant et triumphantur, Ecclesiae beatitudinis capaces efficiant: merito igitur lugendum est, et vere lugendum si hanc sententiam quis aliter sentit animo aut certe sermone docet, quod si catholicus fidei menti consideret, a lacrimis numquam se continere poterit cum sacramentalis penitentiae vestigium ne quidem apareat, quod salutis aeternae aditum nobis saltem insinuet quid amplius post innocentiae lapsum nullum superest labenti praesidium, et quod adhuc infelicias est agminibus infidelium nos perurgentium labimur in derisum. Audacter afirmem Concripti Patres nisi providentia suae reverendissimae dominationis desuper stetisset secunda tabula post naufragium, ut vos ipsi nostis funditus evanisset; at enim si in corpore aliquid morbi pulsaverit statim medicinam adhibemus, et pecuniam, profundimus; anima vero cum cotidie vulneretur, cum per singula lanietur, uratur, precipitetur, et omnibus modis, pereat, nec parva nos quidem pro ea cura sollicitat, sed horum causa illa est quod omnis pariter morbus obtinuit, et quasi si accidat multis sub uno languentibus certum est quod omnes pariter corrumpat, et absumat incuria, dum nemo est, qui vel opportuna prebeat vel importuna prohibeat. Ne verum tanta labes mentis, ne tanta caligo memoriae et denique, ne tanta sollicitudinis desperatio nostram catholicam obtunderet religionem, ab optimo Redemptore totius generis humani certissima habemus promissa, qui nobis per Evangelistam Matheum perpetuum describit munimen cum dicat: *Ego vobiscum sum usque ad consumationem saeculi*, et alibi per Lucam. *Ego pro te rogavi Petre, ne deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.* O Sacrarium tantae Virginis uteri formam tui servi asumere dignatus est illum a crudelissima morte omnino redimeres; ne igitur tantae redemptionis fructum omnino perdamus, ad invictissimum Hispaniarum Primatem confugium faciamus, et idem pariter prestolantes clementiam suae dominationis suppliciter exoramus, quatenus negotio tantae utilitatis, tantae utique excellentissimae pietatis principium imponat, et per disposita media veritatis hanc sacratissimam legationem nimia sollicitudine sibi commissam perducatur in finem, qui est Jesus Christus Dominus noster, qui vivit et regnat cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti per infinita saeculorum saecula: Amen.»

En seguida el secretario Pedro de la Puente propuso de mandado del señor arzobispo ante todos los señores (*que eran 58*) la proposicion que el dia siguiente lunes se habia de disputar, en estos términos: *Peccata mortalia quantum ad culpam et poenam alterius seculi delentur per so-*

am cordis contritionem sine ullo ordine ad claves ecclesiae. Esta es la primera conclusion. El lunes 17 de mayo fue la tercera sesion ante los 58 doctores etc., á quienes de orden del arzobispo se tomó juramento de que en este negocio quando quier que les fuese demandado su voto por el señor arzobispo le darian segun su conciencia, sin odio, etc. Otrosi por la dicha autoridad apostólica el dicho señor arzobispo puso y promulgó sentencia de excomunion en los que lo contrario ficiesen.

E luego los dichos señores comenzaron á disputar sobre la primera conclusion propuesta en la sesion anterior: [é los que se mostraron por parte del dicho maestro de Osma, é dixeron que querian decir los motivos del dicho maestro, fueron el maestro de Roa, el de Deza, el de Sanctispiritus, el licenciado Quintana-Palla é el de Enciso: á los quales el dicho señor arzobispo mandó asentar juntos en un vanco con los dichos denunciadores, é procedieron á la dicha disputa *huic inde*: é en fin de la dicha audiencia el dicho Pedro Ruiz de Riaza promotor fiscal dijo; que acusaba é acusó la rebeldía del maestro de Osma é de los non comparecientes é el dicho señor dijo que oye lo que dice. E luego incontinentemente pareció ante su señoría el dicho Pedro de Oyuelos é presentó un escripto reproduciendo el que ya tenia entregado, y volviendo á pedir proroga: á lo que el señor arzobispo respondió que haria lo que sea de justicia: con lo que terminó esta audiencia de la tercia.

En dicho dia á la audiencia de las visperas el dicho señor arzobispo se asentó con los dichos maestros é doctores etc., en la dicha Sala, é por su mandado yo el dicho secretario leí la dicha Bulla original é el dicho libro del dicho maestro de *verbo ad verbum*, é asi se despidió la dicha audiencia.

El martes que fué el cuarto dia de sesion por la mañana despues de las ceremonias de costumbre el promotor fiscal presentó ante el señor arzobispo una suplicacion é escripto cuyo tenor es este que se sigue;

«Reverendissimo é muy magnífico señor: vuestro homilde servidor Pedro Ruiz de Riaza etc. diog: que no embargante la suplicacion ó libelo dado debe proceder segund lo á el iniuncto é

mandado por la Santa Sede apostólica, é asi á la reprobacion del dicho libro propuesto por el dicho maestro de Osma, como conteniente en sí doctrina é conclusiones heréticas é erróneas é contrarias é deviantes de la determinacion de la Santa Madre Iglesia é escandalosos é muy mal sonantes, mandando el dicho libro donde quiera que está ser dilacerado, é quemado, como procediendo contra la persona del dicho maestro como sembrador *verbo et scriptis* de tal doctrina, é á esto no embargante los como impedimentos alegados por el dicho Pedro de Hoyuelos, é asi por no ser alegados por quien é como debian, como por no ser verdaderos, como por cuanto el dicho maestro predicador, enseñador de la dicha falsa, herética é erronea doctrina é escriptor della de necesidad de derecho ni segund el thenor del escrito á vuestra señoría dirigido, debió ser citado ni debè ser esperado á la reprobar; para que su ausencia sea ni deba ser impedimento de dicho proceso, como quier que vuestra señoría, bien como á todos los otros que la quisieren defender, mandó citar é llamar; é asi como á los presentes que la quieren defender oye bien, asi oyera al dicho maestro: pero no por esto se sigue que su ausencia con verdadero ó ficto impedimento dé causa á sobrer el dicho exámen é proceso segund en causa tan escandalosa, é de la dicha dilacion, de la cual tanto daño se ha seguido, é muy mas se seguirá en el pueblo cristiano segun que es notorio, é por tal lo alego: el cual libelo ó libro no por otras razones é interpretaciones de las escrituras en él se debia ni debe defender de sonar como suena tan escandaloso é devio, de lo que la Santa Madre Iglesia é Iglesia romana siempre ha tenido, é contener conclusiones ya por la dicha autoridad reprobadas é habidas por heréticas, é si por ocasion del aserto impedimento del dicho maestro este tan santo negocio se oviere de diferir; es cierto é manifesto tanto celo de tan reverendas personas eclesiásticas é seglares que por mandamiento de vuestra señoría aqui han concurrido de diversas é longicas partes, muchos de los cuales tienen administraciones de iglesias é conventos é otros colegios se non podian sostener, é seria necesario se espersir, é los errores de la dicha falsa doctrina, se no enmendarian é dañarian é otros mayores crecerian. Por tanto requiero é suplico á vuestra señoría reverendísima segun la calidad del negocio y su nobilísima conciencia é la aficion é celo que siempre ha tenido é tiene á nuestra santa fe católica, é obediencia á la Santa Sede apostólica proceda *ad ulteriora*, como por mi es pedido, alias protesto etc.» E luego pareció el procurador de dicho maestro, é pidió traslado é abogado, su señoría se lo mandó dar.

Incontinenti, el dicho reverendísimo señor pronunció una sentencia en scriptis, cuyo tenor es este que se sigue.

«Apostolica auctoritate qua fungimur, monemus primo, secundo, tertio omnes et singulos presentes, ut in presenti negotio non caussa disputationis, ostentationis, affectionis, amoris vel odii proponant dicta sua, sed secundum Deum, et fidem Catholicam juxta conscienciam suam quod credit esse verum et fidei Catholicae consonum unusquisque proferat; in contrarium vero facientes ex nunc prout ex tunc et contra sententiam excommunicationis eadem auctoritate proferimus in his scriptis.»

Incontinenti los dichos maestro de Prejamo é el licenciado Costana dijeron: que por quanto los dichos maestro de Roa, é licenciados de Enciso é Quintana-Palla é maestro de Deza, sostenian las dichas conclusiones del dicho maestro de Osma, no como arguyentes *ut veritas illucescat*, ni por mostrar los motivos del dicho su maestro, mas como principales setadores de las dichas conclusiones é libro é que con pertinacia las afirmaban. Por ende denunciaban é denunciaron contra ellos segund é por la forma que contra el dicho maestro de Osma, é pidieronlo por testimonio.

E luego encontinente por quanto el dicho licenciado Quintana-Palla disputando sobre el dicho negocio habia dicho *quod virtus sacramenti non est in verbis sacramenti specialiter in sacramento Eucharistiae*. El dicho señor le mandó sopena *excommunicationis latae sententiae*, que hasta tres dias *veniat responsurus tanquam hereticus super hoc articulo*.

E luego incontinente el dicho licenciado humildemente dijo haberlo dicho *ex lapsu linguae, non ex proposito*: é que cree lo que la santa madre iglesia cree en todas las cosas, y en este santo sacramento, y que cree *quod virtus est in illis verbis sacramenti, hoc est corpus etc.*, segun lo ponen y creen los doctores cathólicos, y en esto se afirma, y lo contrario detesta: pidiólo por testimonio.

E luego los dichos maestro de Roa, é de Deza, é licenciados Quintana-Palla y Enciso, di-

ieron, respondiendo á la denunciacion contra ellos fecha por los dichos maestro de Prejamo é licenciado Costana, que ellos no entienden seguir, ni tienen ni afirman la opinion del dicho maestro de Osma, en este caso desta conclusion, como quier que digan los motivos del dicho maestro, é que se someten á la correccion de la iglesia é determinacion del dicho reverendísimo señor arzobispo, é pidiéronlo por testimonio, é asi se espidió la dicha audiencia: testigos Juan Rodriguez de Melgar, é Juan Luis, capellanes del dicho señor arzobispo.

Este dicho dia á la audiencia de las visperas el dicho señor se asentó con los dichos maestros, é doctores é licenciados suso contenidos á entender en la conclusion propuesta, é despues se levantó é entró en una cámara cerca de la dicha sala, é mandó que cada uno de los dichos reverendos maestros é doctores é licenciados entrasen en la dicha cámara ó dijesen su voto sobre la dicha conclusion, primeramente é sopena de *excommunication latae sententiae*, é asi entraron todos los infrascriptos, é cada uno dellos por sí juró sobre la cruz, é libro de los evangelios, segund que yo el dicho notario les tomé el dicho juramento por mandado de su señoría reverendísima, diciéndoles así:

Iuratis Deum, et hanc crucem, et sancta Dei Evangelia dicere veritatem in conclusione proposita secundum vestram scientiam et conscientiam? Quilibet eorum respondit. IURO.

En efecto, visto el parecer individual sobre cada proposicion resultó lo siguiente: que fueron declaradas erróneas, falsas, reprobables, escandalosas, heréticas, sospechosas, condenadas, introductoras de novedades, contradictoras de la fe de la santa madre iglesia, malévolas, destructoras de los preceptos de Cristo y de los sacramentos, peligrosas, malsonantes, contrarias á las buenas costumbres y opiniones de los doctores (1). Solo los doctores Quintana-Palla, Deza y Enciso no opinaban como los demas; y alguno otro que calificó con menos dureza, conviniendo casi todos en que debia quemarse el libro.

E por quanto el dicho licenciado Quintana-Palla en la dicha disputa precedente habia dicho contra el sacramento de la Eucaristia segun de suso se dice, é porque el dicho licenciado en esta audiencia confesó delante de todos públicamente haber dicho todo lo susodicho non *ex proposito* salvo *ex lapsu linguae, et quod ipse firmiter credit esse virtutem effectivam illius sacramenti effective in Deo, instrumentaliter in verbis*: é confesó tener é creer lo que la santa madre iglesia tiene en este caso é en todo lo otro, é dijo públicamente su culpa haber seydo por deleznamiento de la lengua, é no de propósito; por ende el dicho señor vista su confision é omildad le alzó las moniciones é censuras que le habia puesto, para que respondiese á cierto dia *ut supra*, é asi se espidió la dicha sesion del cuarto dia. E yo el dicho notario é secretario Pedro de la Puente propuse por mandado de su señoría las conclusiones que se habian de discutir mañana miércoles las cuales son las siguientes:

Secunda conclusio in crastinum discutenda est, quod confessio de peccatis in specie fuerit ex statuto universalis ecclesiae, non de jure divino.

Tertia Conclusio in crastinum pariter discutienda, quod pravae cogitationes confiteri non debent, sed sola displicentia delentur sine ordine ad Claves.

El miércoles dia quinto de la sesion, hallándose en la misma sala de los palacios arzobis-pales, se altercó y disputó la 2.^a conclusion de suso propuesta fasta en fin de la dicha audiencia.

E luego incontinentemente pareció y presente el dicho Pedro de Oyuelos, procurador del dicho reverendo maestro de Osma, é presentó un escripto su thenor del cual es este que se sigue. «Muy magnífico é muy reverendísimo Señor: Pedro de Oyuelos, criado, é capellan, procurador é escusador del maestro Pedro Martinez de Osma, mi señor, besadas las manos de vuestra señoría, respondiendo á lo alegado por el dicho Pedro Ruiz de Riaza, bachiller en decretos, clérigo, cura de Torrejon de Ardoz, promotor fiscal para la causa é negocio presente, é con protestacion que fago de non alegar ni disputar acerca del negocio ni artículo principal sobre que emagnó la dicha bulla apostólica á vuestra señoría reverendísima dirigida salvo quanto toca ó la escusacion é impedimento por mi alegados de dicho maestro mi señor, lo qual todo en efecto habido aqui por resumido é repetido, digo fablando con reverencia de vuestra señoría reverendísima, que los impedimentos de ausencia justa y necesaria é de la dicha enfermedad notoria de dicho maestro, mi señor é parte, impiden é defienden el dicho proceso, é vuestra señoría

(1). No todos los doctores calificaron de tantas maneras; sino que aqui reuno en extracto todos sus votos.

lo debe prorrogar é deferir fasta que el dicho maestro venga é pueda venir sin dispendio, detrimento é peligro de su salud é vida, é alegar de su justicia, y vuestra señoría oiria á él; ca de otra guisa el proceso contra parte inaudita seria nulo asi segund el thenor é forma de la bulla apostólica á vuestra señoría reverendísima dirigida, ca yo fui é soy parte por vigor del poder que del dicho maestro mi señor tengo ante vuestra señoría presentado, é el dicho impedimento por mí en el dicho nombre alegado, es verdadero é juridico é probable, é tal que al dicho mi parte ha impedido é impide de poder venir ante vuestra señoría reverendísima, como quier que la citacion de vuestra señoría le fuese é haya seydo fecha, é le haya aprehendido impedimento, pues quel dicho impedimento notorio lo escusó é escusa de poder parecer, como de ir sin peligro de su persona é vida ante vuestra señoría reverendísima. E por ende muy magnífico señor homildemente suplico á vuestra señoría reverendísima, que espere al dicho maestro, mi señor, é le prorrogue el término en que cesante el dicho impedimento é enfermedad pueda venir é venga á se defender é alegar de su justicia, é antes vuestra señoría non proceda á definir ni determinar la dicha causa, ni proceda con el dicho maestro, mi señor, *eo non audito*, en lo cual vuestra señoría reverendísima administrará justicia; en otra manera protesto, como protestado tengo, cualquier otros actos é procesos en que vuestra señoría procediere ausente el dicho maestro, mi señor *et eo non audito*. E estante el dicho impedimento juridico necesario, suplico á vuestra señoría mande rescebir los dichos é deposiciones de los testigos por mí ó en nombre del dicho maestro, mi señor, presentados, les mande facer las preguntas é interrogaciones siguientes.—Primeramente sean preguntados si conocen al dicho maestro Pedro Martinez de Osma, mi señor, maestro en artes é en sancta theología, cathedrático de la cátedra de theología de prima del estudio de la muy noble ciudad de Salamanca.

Item: Si saben ó creen ó vieron ó oyeron decir, que vuestra reverendísima señoría por autoridad apostólica, por virtud de una bulla de nuestro muy santo padre Sixto, Papa cuarto moderno á vuestra señoría dirijida, envió á mandar é citar al dicho maestro Martinez de Osma, mi Señor y parte que á cierto término en la dicha citacion contenido pareciese ante vuestra señoría aquí en esta vuestra villa de Alcalá, conviene á saber á quince de mayo próximo pasado, á donde habian de concurrir ciertos letrados é otras personas notables sobre las causas en la dicha bulla é rescripto apostólico contenidas.

Item: Si saben que luego como á noticia del dicho Pedro Martinez, mi Señor, vino la dicha citacion, e mandamientos apostólicos, é de vuestra señoría, aquellos queriendo efectuar, que luego fizo sus aparejos, é partió de la dicha ciudad de Salamanca en tiempo que podria llegar al término que por vuestra señoría le era mandado para venir é llegar á esta vuestra villa de Alcalá, á donde vuestra señoría está é reside, é de lo continuar fasta cumplir los dichos mandamientos apostólicos, é por el dicho maestro, mi Señor, ni quedó de venir salvo por impedimento justo é juridico.

Item: Si saben que viniendo el dicho maestro mi Señor, continuando su camino que llegó á la villa de Madrigal el sábado primero dia del mes de mayo, é se aposentó en el monasterio de Santa María de Gracia extramuros de la villa de Madrigal, é queriendo el dicho dia partir, otro luego siguiente para esta vuestra villa, sobrevino al dicho maestro una yebre ética con gran consuncion de los miembros y con muy gran flaqueza; é así mesmo con la dicha fiebre ética, le acompañó otra fiebre putrega de que ha estado é está desde el dia primero de mayo fasta hoy á peligro de muerte.

Item: Si saben quel dicho maestro, mi Señor, sin gran detrimento é peligro de su vida é persona, é sin incurrir peligro de muerte, él non ha podido fasta aquí en el dicho tiempo, ni agora podria, ni puede continuar su camino para venir á vuestra señoría, é quel dicho impedimento de fiebres hoy dia está é non han cesado segund que notoriamente consta é puede constar por los testigos é informacion por mí presentados, la cual informacion puede ser mostrada á los dichos testigos é á cada uno dellos.

Item: Si saben, etc., que por el dicho impedimento necesario, el cual hoy dia está, é non por otra causa ni razon ni color alguna el dicho maestro Pedro Martinez de Osma, mi Señor, ha cesado é cesa de venir é parecer ante vuestra señoría reverendísima é fasta ser curado é libre de la enfermedad é fiebres, fasta que quede sin peligro de su vida é persona, é pueda venir á cumplir los dichos mandamientos apostólicos é lo á él injunto mandado por vuestra señoría reverendísima.

Item: Si saben, etc., que el dicho maestro, mi Señor, Pedro Martinez de Osma, habiendo oportunidad é cuando estuviere libre de la dicha enfermedad é fiebres, é en mejor disposicion de salud, é cuando á nuestro Señor Dios pluguiere de lo librar é alivar de la dicha enfermedad, luego continuará su camino, é su voluntad es de lo continuar, é venir á vuestra señoría reverendísima, é que este es su deseo é propósito.

Item: Si saben, etc., que de todo lo susodicho é de cada cosa de ello sea é es voz é fama pública en la ciudad de Salamanca é en la dicha villa de Madrigal é en las villas é lugares comarcanos, é á los vecinos é moradores; é sobre todo imploro el oficio de vuestra reverendísima señoría é pídoles por testimonio é á los presentes ruego que sean dello testigos.

E asi presentado el dicho escripto, luego el dicho Señor arzobispo dijo que mandaba é mandó dar copia, é traslado al dicho Pedro Ruiz de Riaza promotor fiscal.

E luego yo el dicho secretario é notario por mandado de su señoría propuse en esta manera despues que ovieron votado en las conclusiones precedentes segund se contiene en los votos.

Para mañana dia de la Ascension se discutirán las siguientes conclusiones.

Prima conclusio: quod confesio debet esse secreta, id est de peccatis secretis non de manifestis.

Secunda conclusio: non sunt absolvendi penitentes nisi peracta prius penitentia eis injuncta.

E asi se espidio esta quinta sesion: testigos Juan Rodriguez de Melgar, é Juan Luis, capellanes del dicho Señor arzobispo.

Jueves dia santo de la Ascension fué la sesta sesion: y en ella se propusieron las conclusiones siguientes.

Prima: Papa non potest indulgere alicui viro poenam purgatorii.

Secunda: Ecclesia urbis Romae errare potest.

Tertia: Papa non potest dispensare in statutis universalis Ecclesiae.

E asi se espidió el sexto dia de la dicha sesion: testigos Johan Rodriguez de Melgar é Ambrosio de Orna.

Viernes veinte é un dias del dicho mes de mayo fué la séptima sesion. E luego el dicho bachiller Pedro Ruiz de Riaza, fiscal, presentó é por mí el dicho notario leer fizo dos escriptos, su tenor de los cuales uno en pos de otro, es este que se sigue:

«Muy magnífico é reverendissimo Señor: yo el dicho Pedro Ruiz de Riaza, promotor fiscal suso dicho, afirmándome en lo por mí de suso pedido é requerido, digo: que como quier que el escándalo nascido á los fieles cristianos á causa del libello é libro fecho por el dicho maestro Pedro Martinez de Osma é de su doctrina é conclusiones en el contenidas sea notorio, é por tal lo alego por mayor dilucidacion de lo suso dicho, é del escándalo que vernia, é de cada un dia viene en el pueblo cristiano destes reinos, si este santo negocio por la ausencia del dicho maestro se dejase ó difiriese: suplico á vuestra reverendísima señoría mande examinar los testigos que por mí serán presentados por las preguntas siguientes.

Primeramente; si conocen al dicho maestro Pedro Martinez de Osma.

Item: Si han visto é oydo un tratado ó libro, que el dicho maestro compuso, que comienza: *Decem sex sunt Conditiones*.

Item: Si saben que á causa del dicho libro asi compuesto por el dicho maestro, é de las conclusiones en él contenidas, ha nascido grande escándalo en estos reinos, é muchos de los fieles cristianos, especialmente en el sacramento de la penitencia, han tomado osadia por el dicho libro é opiniones contrarias, é diversas á la determinacion de la santa fee católica, é madre santa iglesia, diciendo é alegando la doctrina del dicho maestro, é se non quieren confesar especificamente sus pecados.

Item: Si saben: Que por causa de dicho tratado é libro compuesto del dicho maestro de Osma, non se quieren confesar como quier que los prelados é los otros ministros, é curas de los pueblos los compellan é apremien por descomuniones é por otras penas, non pueden con sus parroquianos é feligreses que vengan á penitencia.

Item: Si saben: Que segund el escándalo que está nascido en los corazones de los fieles cristianos á causa de la falsa doctrina del dicho libro, si por vuestra reverendísima señoría, é con estos reverendos é doctísimos varones que son presentes, se defiriese ó dilatase por la ausencia de dicho maestro Pedro Martinez de Osma, ó por otra razon alguna, muy grande escándalo sería é detrimento de nuestra santa fee, é religion cristiana, é muy mas los errores y hereses se esforzarian é crecerian.

Item: Si saben: Que de lo suso dicho sea voz é pública fama.

Item: Pido ser fechas las otras preguntas al caso pertenecientes, para lo cual imploro vuestro noble oficio, é protesto las costas.»

«Muy magnifico é reverendísimo Señor. Yo Pedro Ruiz de Riaza, Promotor fiscal suso dicho, afirmándome en lo por mí de suso dicho é alegado, Digo: Que las preguntas por el dicho Pedro de Hoyuelos dadas por donde pueden ser examinados los dichos testigos de que se entiende aprovechar para probar el aserto impedimento del dicho maestro Pedro Martinez de Osma, vuestra reverendísima señoría non las debe admitir por lo por mí de suso dicho á que me refiero; pero si de hecho vuestra señoría las mandare recibir protestando el presente negocio, por eso non se impida nin defiera, pido á los testigos, que por ellos fueren presentados, mande repreguntar por las repreguntas siguientes.

Primeramente sean repreguntados si son parientes ó afines de dicho maestro Pedro Martinez de Osma, ó sus familiares, ó intimos amigos, ó sus discípulos ó personas que defiendan, é amparen, ó sigan ó favorezcan el dicho su libello, é erradas conclusiones é doctrina ajena é á la determinacion de la santa madre iglesia.

Item: Si dijeren que saben lo contenido en las tercera é cuarta pregunta, sean repreguntados, como lo saben ó creen que si el dicho maestro Pedro Martinez de Osma alguna enfermedad tiene, seria de algunas como enfermedades que él tiene de grandes tiempos, por las cuales non deja de leer ó de ir á la corte é á otros lugares donde bien le está, é asi pudiera venir á esta dicha villa; é si saben ó creen, que si el dicho maestro de Osma partió de la dicha ciudad de Salamanca para venir ante vuestra señoría, esto seria fingidamente porque pareciese satisfacer al mandamiento de vuestra señoría, pero no porque él quisiese ni toviere voluntad de venir á ella.

Item: Si fueren preguntados la quinta, sexta, séptima preguntas, é dijeren que las saben, é lo en ellas contenido, sean preguntados como lo saben que el dicho maestro saliere con propósito de venir á vuestra señoría, ó que está en voluntad de venir cesante el dicho aserto impedimento: é si saben ó creen lo contrario, conviene á saber; que si el dicho maestro fuera llamado para alguna cosa de interes ó de honor suyo, quel fuera sin embargo del dicho que dice impedimento, aunque fuera en lugar donde oviera de venir tanto é mas distante de la dicha ciudad de Salamanca desta dicha villa.

Item: Si saben, ó creen, ó vieron, ó oyeron decir, que del dicho libro compuesto por el dicho maestro de Osma, ó de su doctrina é conclusiones en él contenidas, se hayan seguido grandes escándalos en el pueblo cristiano destes reinos, deviendo muchos de aquello que la madre santa iglesia ha tenido é liene; é si saben que este santo negocio, por la ausencia del dicho maestro se dejase ó deficiere seria necesario que se esparciesen é ausentasen tantas reverendas personas como aqui están juntas para ver la dicha doctrina del dicho maestro; é si se cesase, serian muy mayores danos é errores, é escándalos en el pueblo cristiano.

Item: Si saben: Que lo suso dicho sea público é notorio en estos reinos; é dello sea pública voz é fama.

Item; Pido á vuestra reverendísima señoría les mande facer las otras preguntas que sean necesarias, para lo cual imploro el oficio de vuestra señoría, é pido é protesto las costas.»

E luego el dicho Señor arzobispo dijo que oye lo que dice, é fará lo que fuere justicia.

En la audiencia de la tarde de este mismo dia se propusieron las conclusiones que habian de discutirse al dia siguiente que son las tres que á continuacion ponemos.

1.^a *Sacramentum poenitentiae quantum ad collationem gratiae, sacramentum nec est non alicujus institutionis veteris vel novi testamenti.*

2.^a *Venialia excludunt etiam ad audiendum divina.*

3.^a *Constitutiones ecclesiae aut jura humana non obligant ad peccatum mortale, nisi in constitutione ponatur poena peccati mortalis, aut in contemptum ecclesiae vel in dampnum vel scandalum proximi.*

Se invitó á que se presentaran á defender el citado libro, ó alguna de sus proposiciones; pues sino habia un motivo muy grave el proceso deberia quedar terminado en el todo dia siguiente.

En la sesion del sábado presentó el escusador del maestro de Osma un escrito para que hasta que llegara este nada se hiciera contra su libro, ni admitiera el arzobispo los artículos presentados por el promotor fiscal, protestando de cuanto se hiciera; y presentó para probar la enfermedad

de su poderdante, seis testigos de los que asistian á esta junta, y el arzobispo dijo que no era su voluntad proceder contra Pedro de Osma hallándose impedido, y que contestaria por escrito.

En seguida presentó otro escrito el promotor para que el concilio no se disolviera sin fallar por los graves escándalos y daños que ha causado el libro en cuestion: y para probarlo ofrecia una informacion de testigos, la que se examinó y resultó ser cierto lo que alegaba.

Tambien para mas corroborarlo presentó el fiscal otro escrito para que se conociese lo que iba cundiendo la doctrina del maestro Osma no solamente por este reino sino por los comarcas, y acompañó el proceso que se hizo en Zaragoza por el vicario general sede vacante, contra el maestro de Osma, y contra sus conclusiones, en el que parece fueron condenadas por heréticas, y pronunciado que el libro debia ser quemado. El proceso signado por escribano público dice literalmente así:

COPIA PROCESSUS SENTENTIAE ET DECLARATIONIS SUPER LIBELLO ET CONCLUSIONIBUS HAERETICIS PER QUEM-
DAM PETRUM DE OSMA EDITIS ET FACTIS.

»In Dei nomine Amen, Noverint universi quod anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo septuagesimo octavo, die duodecima mensis decembris Convocato Consilio publico in Capella Palatii mensae Archiepiscopalis mandato Reverendi Michaelis Ferrer decretorum Doctoris, Prioris et vicarii Generalis Ecclesiae Cesaragustanae, Sede vacante, Magister sanctae fidei catholicae locum tenens inquisitoris, et domini Johannis de Cervera, decretorum doctoribus inferius descriptis. Et dicto Consilio sic congregato Reverendus Magister Antonius Calderon, Magister in sacra theologia, ordinis predicatorum vicarius Generalis reformator in provincia Aragoniae, Magister Petrus Cana in theologia, Canonicus sedis Cesaragustanae, et Dompni Raymundus de Mur, Paulus Lopez, decretorum doctoribus relatores assignati per consilium antea prima de causa congregatum ad videndum et notandum asertos errores, quos in quodam libello sive tractatu facto et composito per quemdam vocatum Petrum de Osma in eodem contineri aserebantur, qui quidem Magister Antonius Calderon, Relator coram pleno Consilio, et in praesentia predictorum exposuit errores inventos in dicto libello et tractatu per quinque conclusiones in quadam papiri cedula scriptas thenoris sequentis.

Prima conclusio.

Confiteri de mortalibus in spetie non est de jure divino sed ex statuto Ecclesiae latinorum sicut Continentia clericorum, nec Papa potest in confessione dispensare, sicut nec in continentia clericorum nec statutis Ecclesiae universalis.

Primum argumentum.

Apud Graecos omnia peccata posunt dici venialia, id est per generales Ecclesiae cirimonias remisibilia.

Secundum Argumentum.

Apud latinos peccata mortalia occulta sine confessione remittuntur, sicut venialia scilicet per cirimoniás.

Tertium argumentum.

Apud latinos per claves non remittitur mortale nisi a casu, sicut et venialia per cirimonias remittuntur a casu.

Quartum argumentum.

Sigillum confessionis est de ratione praecepti, non sacramenti.

Quintum argumentum.

De peccatis mortalibus cogitationum non est necessaria confessio nec remittuntur in ordine ad claves.

Secunda conclusio.

Claves Ecclesiae non possunt facere quod merita Christi vel sanctorum prosint alicui vivo vel mortuo in aliqua determinata quantitate; ideo determinatio indulgentiarum ex errore, vel ex cupiditate procedit non quod illud intendat vel possit facere Papa.

Tertia conclusio.

Nullus post mortale vel veniale comissum etiam si post sit in Charitate absolutus a Deo po-

lest intrare Ecclesiam audire divina fortius, nec ministrare Ecclesiam audire divina fortius, nec ministrare sacramenta sine novo peccato, et nova condemnatione, nisi prius de mortalibus per Sacerdotem, de venialibus vero per cirimonias Ecclesiasticas generales fuerit reconciliatus, sicut de excommunicato a jure vel ab homine, quia tam per mortale quam per veniale quoad Deum et Ecclesiam excommunicationem incurrimus.

Quarta conclusio.

Paenitens ante completam paenitentiam absolvi non potest, quia semper est excommunicatus quoad Deum et Ecclesiam ante poenitentiam impletam nec post reciduum valet paenitentia, nec recidivans debet absolvi.

Quinta conclusio.

Conditiones sexdecim confessionis sunt de necessitate ejus, ita quod altera obmissa etiam si absolvatur poenitens non est absolutus secundum veritatem, quaeritur an predictae conclusiones sint hereticae.

Deinde die quae computabatur decima quarta mensis decembris anno a Nativitate Domini millesimo quadringentesimo septuagesimo octavo, dictus Dominus Joannes de Epila locum tenens inquisitoris fidei catholicae, creavit in procuratorem fiscale inquisitionis fidei catholicae videlicet fratrem Johannem Perruca ibidem presentem, dando et attribuendo eidem omnem potestatem consuetam conferri procuratoribus, fiscalibus, mandando in ejus posse prestari juramentum de bene et legaliter se habere dicto officio.

Qui quidem frater Johannes Perruca dictum officium procuratoris fiscalis inquisitionis fidei catholicae acceptando de mandato Dicti Domini Johannis de Epila locum tenentis fidei catholicae et in ejus posse juravit per Deum et Sancta Dei Evangelia coram exposita, suisque propriis manibus tacta de bene et legaliter se habere in dicto officio procuratoris fiscalis, et in aliis circa predicta per eum faciendis. Testes fuerunt predictis presentes Raymundus de Mur, et Martinus de la Raga juris periti Cives Civitatis Cesaragustae.

Et factis premissis; paulo post dicta eadem die in dicto Consilio coram predictis Michaelae Ferrarii Prioris sedis, Johanne de Epila locum tenente inquisitionis fidei catholicae, et Johanne de Cerris officiali Cesaragustae sede vacante iudicibus supra dictis, comparuit dictus frater Johannes Perruca Procurator fiscalis inquisitionis fidei catholicae qui dicto nomine quamdam in scriptis obtulit propositionem tenoris sequentis.

Coram vobis Reverendis Patribus Dominis Michaelae Ferrer Decretorum Doctore Priore Sedis Cesaragustae, et vicario in spiritualibus et temporalibus generali Sede vacante, et Domino fratre Johanne de Epila ordinis sancti Dominici in sacra theologia Magistro locum tenente inquisitoris in Regno Aragoniae, et Domino Johanne de Cervera Decretorum Doctore officiali Ecclesiastico Civitatis, et Dioecesis Cesaragustanae dicta Sede vacante comparuit, et comparuit Johannes Perruca, Procurator fiscalis officii inquisitionis fidei catholicae, qui nomine procuratorio predicto illis melioribus via, modo, et forma quibus potest et debet, et in infrascripta suis proposito et intentione plenius et utilius valent et possunt applicari; dixit et proposuit: dicit etiam et proponit, quod ad ejus notitiam, et manus, et posse pervenit quidam libellus, in quo plures hereses continentur, fama publica referente fuit et est compositus, editus et factus per quemdem Petrum de Osma Dioecesis Salamantinae, qui incipit: *decem et sex sunt conditiones necessariae ut Magistri dicunt, ad hoc, ut qui confitetur absolvatur a sacerdote; et finit; ut haec omnia uno verbo explanemus nullus potest nec debet reconciliari Ecclesiae, et ejus Sacramentis, nisi prius reconcilietur proximo si forte aliquid habet adversus eum, non adimus plura, ut aliqui videntes non videant, aut si viderint, cordi teneant*, de quo et contentis in eo dictus procurator vobis promptam fecit fidem si et in quantum etc.—Et quia ut dictum est superius supradictus libellus fuit, et est hereticus, et in se plura hereticalia, et jam hactenus ab Ecclesia reprobata, et condemnata continet, ut ipsius tenore perlecto, ut bene exposito iniquique intuenti, et ipsum legenti est apertissimum videre. Ea propter Procurator Fiscalis predictus petit, supplicat, et requirit per vestras Reverendas Paternitates et verbi definitivam sententiam pronunciari decerni, et declarari supra dictum Libellum fuisse, ac esse hereticum, et in eo contineri quam plurimas hereses dampnatas, et condemnatas, quibus pronuntiatis, sententialis, et declaratis idem Procurator petit, supplicat, et requirit per vos, et per eandem vestri definitivam sententiam, supra dictum libellum mandare publice et palam comburi, et alias in predictis et circa predicta fieri et pronun-

tiari, et provideri, petit, et supplicat dictus Procurator Fiscalis per vestras Reverendas Paternitates, prout in talibus et similibus et pronuntiari et provideri asuetum est et debet, ac prout jus, et ratio suadebit vestrum benignum officium quatenus opus est benigniter improbando.

Qua quidem propositione modo quo premititur oblata dictus Procurator Fiscalis inquisitionis fidei catholicae fieri provideri sicut et prout in dicta sua propositione latius dicuntur et continentur aut saltem super contentis in eadem mandare se informari cum sic fiendum et providendum existat.

Et dicti Domini Michael Ferrari Prior Sedis vicarius Generalis Ecclesiae Cesaragustanae Sede vacante, Magister frater Johannes de Epila locum tenens inquisitionis Fidei catholicae, Johannes de Cervera officialis Cesaragustae, Sede vacante, Judices supra dicti auditis, predictis instanteque dicto fratre Johanne Perruca, Procuratore Fiscali inquisitionis fidei, mandarunt se informari super contentis in dicta propositione, et super oblati.

Et incontinenti [Dictus Procurator Fiscalis inquisitionis fidei Catholicae, faciendo fidem de contentis in sua propositione per eundem super oblati, et administrando informationem super eadem fecit fidem de libello, et tractatu conclusionem dicti Magistri de Osma, et super insertis, et continuatis, et nihilominus fecit fidem de votis, et actu Relatorum in Consilio per dictos Magistros, et decretorum Doctores factis, et in scriptis redactis cum sit in posse Notarii infrascripti ea recipientis in Consilio petendo per dictos Dominos Judices mandari in praesenti processu inseri et continuari, quae de eorum mandato fuerunt inserta et aposita, quorum quidem votorum tenor sequitur, et est talis.

Et expositis, et publicatis dictis erroribus et allegatis per eundem Magistrum Calderon multis divinis doctrinis ad confundendum dictas conclusiones; concludendo dixit votum suum esse dictas conclusiones de super scriptas fuisse, et esse hereticas.

Reverendus Magister Petrus Lara, Relator idem fecit, et dixit votum suum esse dictas conclusiones esse hereticas.

Aqui las firmas de 26 doctores de Aragon (casi conformes del todo) los de mas nombradia en aquella época.

Quibus quidem votis, et actibus Relatoris et Magistrorum in sacra pagina et decretorum Doctorum predictorum sic ut premititur in modum probationis productis et fide factis dictus frater Johannes Perruca, Procurator Fiscalis inquisitionis fidei catholicae dixit quod cum per producta per eum desuper constet de contentis in dictis sua propositione, Ideo petit, et supplicat per dictos Dominos Michaellem Ferrari, Magistrum Johannem de Epila, et Johannem de Cervera, Judices predictos fieri, pronuntiari, et declarari, et sententiari sicut et prout in dicta sua propositione dicitur et continetur, et alias prout in talibus, et similibus est fieri, pronuntiari, sententiari, et declarari asuetum et debet.

Et dicti Domini Michael Ferrari, Magister Johannes de Epila, et Johannes de Cervera, Judices predicti auditis predictis dictoque fratre Johanne Perruca, Procuratore Fiscali inquisitionis fidei instante et requirente, et quilibet eorum dixit quod visis predictis omnibus et singulis pronuntiarent, sententiarent et declararent quod juris esset et deberent, ad quam quidem declarationem audiendam et sententiam ad primam diem cum sequentium dierum continuatione assignarunt.

Post modum autem die intitulata decima quinta mensis decembris anno a Nativitate Domini millesimo quadringentesimo septuagesimo octavo coram predictis Dominis Michaelle Ferrari, Johanne de Epila, et Johanne de Cervera Judicibus predictis comparuerunt in dicto Consilio sedentibus frater Johannes Perruca, Procurator Fiscalis inquisitionis fidei catholicae, qui petit per eosdem Judices pronuntiari et declarari super hiis, quibus praesens negotium in eorum et cujuslibet eorum deliberatione et sententia remansit.

Et dicti Domini Michael Ferrari, Magister Johannes de Epila, et Johannes de Cervera, Judices predicti auditis predictis, instanteque dicto Johanne Perruca Procuratore Fiscali predicto, habitaque deliberatione, et maturo Consilio super ultimo retentis in ea pronunciarunt, sententiarunt, declararunt, seu sententiam et declarationem super predictis protulerunt in scriptis tenoris sequentis.

In Dei Nomine Amen: Nos Michael Ferrer, Presbyter Decretorum Doctor Prior Se-